Establi
in



1

Arch 76 P. 2

Francisco Guerrero

Perez

POESIAS LÍRICAS

DE

D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA,

REDUCIDAS Á UN SOLO VOLUMEN,

QUE COMPRENDE LOS GÉNEROS ERÓTICO, DESCRIPTIVO Y HERÓICO.

QUINTA EDICION.

MADRID, IMPRENTA NACIONAL,
AÑO DE 1822.

ADVERTENCIA.

Desde luego que se finalizó la venta de la cuarta edicion de estas obras, y se vió continuar con igual anhelo en solicitarlas el público, se procedió á su reimpresion en dos tomos como estaban antes: pero en consideracion á la presente escasez de numerario, que cada vez hace mas dificultoso el despacho de cualquier obra que componga mas de un volúmen, se ha tenido por mas conveniente y cómodo para los compradores el reducirlas á este solo; excluyendo las poesías satíricas, y otros versos cuyo principal interes depende de la oportunidad de circunstancias. No obstante lo cual, no es de presumir que esta reimpresion obtenga menos aceptacion que las pasadas; pues que, ademas de ser mas cómoda, reune todo lo mas florido de la imaginacion de su autor con algunas composiciones que no se hallan en las otras; siendo por otra parte el comun sentir entre los buenos literatos que las mas de las colecciones de esta clase últimamente publicadas hubieran ganado mucho en quedar reducidas como esta. Lo que se previene sin perjuicio de que en lo sucesivo se publiquen las poesias satíricas con aumento, en reimpresion separada.

ERRATA.

Pag. 131, lín. 20,

Dice El Gentil dice Baco,

Léase El Gentil dice que Baco.

INDICE.

LIBRO I.

LIBRO II.

LIBRO III.

Cha.s Heath direxit

De amor escribe el jubenil ingenio:
Y Erato dice, oyendole indulgente.
Oygamos qual se explica este inocente.

LIBRO I.

POESIAS AMATORIAS

ó

Del Genero Erótico.

LA DEDICATORIA.

ODA I.

SUAVE sería al labio de mi musa
Modular solitario sus congojas
Al son del agua y silbo de las hojas
De selva y rio en variedad confusa:
Tal vez allí la ilusa
Copia de mis pesares
En tan nuevos cantares
Sonára, que envidioso á mis recreos
El ruiseñor, en circulares giros
Bajára, y repitiera entre gorgeos
Lo que yo le cantára en mis suspiros.

Esta oda se hizo al tiempo que Bonaparte batallaba junto al Nilo, y los franceses y alemanes en el Rhin, á lo que alude la segunda estrofa. El autor la tiene por la mas poética y armoniosa de las suyas, y en la que mas felizmente cree haber acertado á enlazar la ternura y la filosofía.

¡Mas ay! los sacros bosques son asilo
De la inocencia, que del fondo grita:
„ Huye, profano, la mansion que habita
Libre del oro el labrador tranquilo.
Tú ves el Rhin y el Nilo
Que al mar descienden rojos
De sangrientos despojos:
Pues vives en las Cortes que á la guerra
Mandan correr desde el amor los hombres,
Cuando ellos van á ensangrentar la tierra,
Ve tú, cruel, á celebrar sus nombres."

Veo los héroes, oigo la victoria,
Y en vano intento que su nombre anime
Mi débil voz para cantar la gloria:
Veo las Cortes, y mi Musa gime
Ante el Procer sublime;
Humilde no halla tonos
Para cantar los tronos;
Veo los cielos, y se ofusca el fuego
De mi entusiasmo á su esplendor divino:
Veo á mi Silvia, y reconozco luego
Que cantar la belleza es mi destino.

Beldad, seguro anuncio y embeleso
Del amor, que se goza en tus prestigios:
Sello de perfeccion que deja impreso
Naturaleza en todos sus prodigios;
Tú, que en los mares Frigios
Naciste Citeréa,
Milagro de la idea
De los Apeles, Fidias y Ticianos;
Yo te admiro en la tierra y en el cielo,
Mas recibe el incienso de mis manos
En Silvia hermosa, tu mejor modelo.

Que por mas que mis ojos arrebate
El gallardo animal que ama la guerra,
Cuando al amor se arroja ó al combate,
Y con cuádruple pie bate la tierra,
Los colores que encierra
El Iris en su cinta,
Ni la variada tinta
Del Sol naciendo entre celages rojos;
No hay para mí fenómeno mas bello
Que el ver á Silvia, y sus brillantes ojos,
Purpúrea boca, alabastrino cuello.

La vi deidad, y me postré á adorarla,
Y por volver el ídolo benigno
La prosa olvido, y me dedico á hablarla
En el lenguage de los Dioses digno.
De entonces fue mi signo
Pintar en mis canciones
Sus dulces perfecciones;
¡Y cuánto, ó cielos, su beldad me humilla!
Que es á su lado mi elocuencia parca
Un hilo de agua que en el campo brilla,
Y el ancho mar que medio mundo abarca.

✦✦

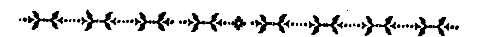
Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos,
Cuando mi amor mirabas indecisa,
Tras de mil que engendraron tus enojos
Volaron mil nacidos de tu risa:
¡O cómo se divisa
En unos aquel frio
De tu ingrato desvío;
Y en otros un calor que al mismo exceda
Con que en torno del ege diamantino
La gran masa del sol rápida rueda
Ardiendo en fervoroso remolino!

Tú los cantabas, Silvia, ¡en qué lugares!
¿Te acuerdas de la selva en que habitamos,
Que remedaba el ruido de los mares
Con el sordo susurro de sus ramos!
Muramos, ¡ay! muramos
De vergüenza y disgusto:
Que aun en algun arbusto
Se ve escrito que en todo el universo
Fuerza no habra que á separarnos baste;
Y aun está alli tu letra, alli mi verso;
Y dónde está la fe que me juraste!

Los sauces pintarán con elegancia,
Bajo el imperio de los Euros roncos,
En sus fugaces hojas tu inconstancia,
Y mi tristeza en sus desnudos troncos:
Destemplados y broncos
Murmurarán los vientos
De aquellos juramentos,
Cuando desafiaste á aquella roca
Á firmeza ... ¡ó dolor! y ahora es aquella
En la que solo estampo yo mi boca,
Porque solo tu nombre encuentro en ella!

Tal lo dispuso irremisible el hado:
Encubra el velo lúgubre y espeso,
Que oculta el por venir, lo ya pasado.
Silvia, murió el amor: mas no por eso
Te ofendas de que impreso
Subsista en mi memoria,
Que si hay alguna gloria
En conmover los bellos corazones
Con dulces metros llenos de ternura,
Y esto se diere á mí; serán lecciones
De tus gracias, tu fuego, y tu hermosura.

Y como corren á la mar undosa
Las claras aguas por el campo ameno,
Á tí mis versos, bríndalos hermosa
Tu blanda mano y tu mirar sereno:
Guárdalos en tu seno;
Y al abrigo de aquellas
Cimas del Pindo bellas
Verá, de aliento y no de furia escaso,
El monstruo vil que por morderlos lidia,
Que no se oye en la cumbre del Parnaso
El ladrar de la cueva de la envidia.



LA IMPRESION PRIMERA

ó

EL PESCADOR.

IDILIO I.

ORILLAS del mar tendido
Un pescador á sus solas,
Como la roca á las olas,
Asi burlaba á Cupido:
  No pretendas, dios traidor,
Que te doble la rodilla,
Mi tesoro es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

Cuando algun incauto pez
Entra en mis redes, le digo:
Tal quisiera hacer conmigo
El amor alguna vez:
Pero no espere el traidor
Un vasallo en esta orilla;
Que mi bien es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

Yo vi de Nerina ingrata
Al amante, ¡pobrecillo!
Que no vi ningun barqnillo
Á quien mas la mar combata:
¿Y me ofrecerás, traidor,
Una ley que tanto humilla?
No: mi bien es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

La bella Silvia, que en tanto
Por la ribera venia,
Oyó como repetia
El marinero en su canto:
„Nunca mandarás, traidor,
En mi voluntad sencilla:
Que mi bien es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor."

Entonces Silvia le mira,
Y el corazon le penetra:
Él va á repetir su letra,
Y en vez de cantar suspira.
Adios pobre pescador,
Adios red, adios barquilla;
Que ya no hay en esta orilla
Sino vasallos de Amor.

LA DECLARACION.

IDILIO II.

DULCE posesora
Del corazon mió,
Á quien nunca fio
Mi tierna pasion,
  Las ansias, que un frio
Silencio devora,
Oye, posesora
De mi corazon.

  Hoy á declararte
Mis penas me arrojo;
Preveo tu enojo,
Mas vano será;
  Que irás á vengarte,
Y el mísero labio,
Que te hizo el agravio,
Ya frio estará.

Muriendo, en mis ojos
De lágrimas llenos
Los tuyos serenos
Verán la ocasion.
Diránte muriendo
Que el alma te adora,
¡Cruel posesora
De mi corazon!

Si me amas, al cielo
Tu gloria es subida,
Pues dasme la vida,
Milagro de un dios:
Al mundo modelo
De dichas seremos,
Envidia daremos
Si me amas los dos.

Si no, pues me mata
Sentencia tan dura,
Será en tu hermosura
Mi sangre un borron:
¿Y quieres, ingrata,
Mas ser destructora
Que dulce señora
De un fiel corazon?

¿Qué logra una rosa
Cerrando el capullo;
Cuando con orgullo
Se abren otras mil?
Ceder á rigores
De insectos inmundos
Los besos fecundos
Del aura gentil.

No imites, hermosa,
Su ejemplo y desgracias;
Cede tantas gracias
Á tanta pasion.
Ay! cédelas luego,
Y sé desde ahora
Feliz posesora
De mi corazon.

POETA.

Cuando Amor con Flora
Su imperio partia,
Turbó su alegria
Sola esa cancion:
Por amor naciendo
Ganados y flores,
Solo por amores
Muriendo Damon.

Con amor hermoso
Cuanto el triste mira:
Cuanto ve suspira
De amorosa union:
Sin amor hermosa,
Sin amor ufana
Solo la tirana
De su corazon.

Ya en lúgubres modos,
Ya en llanto se explica,
Y en ecos replica
Todo á su cancion.
Que amar saben todos:
Mas de amar ignora
Solo la pastora
De su corazon.

LAS SEÑAS.

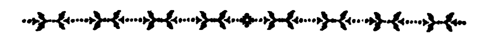
SONETO I.

PERDÍ mi corazon ¿le habeis hallado
Ninfas del valle en que penando vivo?
Ayer andando solo y pensativo
Suspirando mi amor por este prado,

Él huyó de mi pecho desalado
Como el rayo veloz, y tan esquivo
Que yo grité „detente ¡ó fugitivo!"
Y ya no le vi mas por ningun lado.

Si no le conoceis, como en un ara
Arde en él una hoguera, y cruda herida
Por víctima de Silvia le declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida
Le hizo tan infeliz, que adonde para
Mi corazon, ya no hay placer, ni vida.



VENUS BURLADA.

II.

Vió Vénus en la alfombra de esmeralda
De un prado á mi adorado bien dormido,
Y engañada, creyendo ser Cupido,
Alegremente le acogió en su falda.

La frente le ciñó de una guirnalda,
Y por hacer temible su descuido,
Puso en sus manos un arpon bruñido,
Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); mas despertando
Mi Silvia la responde con enojos,
La aljaba y el arpon de sí arrojando:

„Toma, madre engañosa, esos despojos,
Porque me son inútiles estando
Sin ellos hechos á vencer mis ojos."

LA GUARIDA DE AMOR.

III.

Amor como se vió desnudo y ciego,
Pasando entre las gentes mil sonrojos,
Pensó en buscar unos hermosos ojos
Donde vivir oculto y con sosiego.

Ay Silvia! y vió los tuyos, vió aquel fuego
Que rinde á tu beldad tantos despojos,
Y hallando satisfechos sus antojos,
En ellos parte á refugiarse luego.

¡Qué extraño es ver ya tantos corazones
Rendir, bien mio, los soberbios cuellos,
Y el yugo recibir que tú les pones:

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,
Está todo el amor con traiciones
Haciéndonos la guerra dentro de ellos!

LA VIDA MEDIA.

IV.

¿Qué importa que del cielo disparado
Un rayo la soberbia torre abata,
Si de mi choza la cubierta chata
Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado
Contra el escollo naves arrebata,
Estoy al fuego, entre familia grata,
Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Árdase el orbe entero en la braveza
Y en las guerras de Marte sanguinoso,
Que si de Silvia, por mayor fineza,

Besos me da de paz el labio hermoso,
¿Habrá opulencia igual á mi pobreza!
¿Ó agena dicha me tendrá envidioso!

EL NO.

V.

¡Ay cuantas veces á tus pies postrado,
En lágrimas el rostro sumergido,
Á tus divinos labios he pedido
Un sí, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,
De mi tormento á compasion movido,
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido
Un nó que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algun provecho,
Si contra mí tu indignacion descarga,
Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quítame de una vez pena tan larga,
Escóndeme un puñal en este pecho,
Y no me des un nó que tanto amarga.

LA FLOR TEMPRANA.

VI.

Suele tal vez, venciendo los rigores
Del crudo invierno y la opresion del hielo,
Un tierno almendro desplegar al cielo
La bella copa engalanada en flores;

Mas ¡ay! que en breve vuelve á sus furores
El cierzo frio, y con funesto vuelo
Del ufano arbolillo arroja al suelo
Las delicadas hojas y verdores.

Si tú lo vieras Silvia „¡Ó pobre arbusto,
Dijeras con piedad, la suerte impía
No te deja gozar ni un breve gusto!"

Pues repítelo, ingrata, cada dia;
Que el cierzo frio es tu rigor injusto,
Y el triste almendro la esperanza mia.

EL TEMPLO DE VENUS.

CANTO LÍRICO.

Cual solitario Cisne, que mirando
Próximo de morir el trance fuerte,
Con canto triste, armonioso y blando
Se pone él mismo á celebrar su muerte;
De esta manera yo, Dilerio, cuando
Cercano á padecer la misma suerte,
El fatal golpe de la parca espero,
Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable musa no desmaya,
Y si su influjo al espirar recibo,
Mi pena haré que á tus oidos vaya
Envuelta en los renglones que te escribo:
Pero Clio al mirar la ardiente playa
En que desamparado ¡ay triste! vivo,
No osa dejar, por mas que yo la brindo,
La deliciosa habitacion del Pindo.

Hasta las mismas musas me han dejado;
Que yo no sé si, viéndome perdido,
El amor ó el temor las ha alistado
De mi enemiga hermosa en el partido:
En el horrible y turbulento estado
Á que la ingratitud me ha reducido,
Tan solamente á tu amistad apelo
Por único remedio y por consuelo.

Á tí tan solamente, ilustre amigo,
Inestimable y firme compañero,
Á tí te haré de mi dolor testigo,
Pues lo eres del amor mas verdadero:
Lee esta triste carta en que me obligo
Á pintarte el estado lastimero
De una alma que fluctúa entre pasiones,
Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano
Rencor de aquel destino mas impío,
No produjo jamas en pecho humano
Un dolor comparable al dolor mio:
En vano el corazon emplea, en vano,
Para oponerse al mal su esfuerzo y brio;
Porque como corriente impetuosa
Todo lo arrasa mi pasion furiosa.

Mi débil corazon, atribulado
De sus males por la hórrida procela,
Es cual barco en el golfo alborotado
Sin palos, sin timon, jarcia ni vela;
De las hinchadas ondas volteado
Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,
Veloz tan pronto en el instante mismo
Se encuentra sumergido en el abismo.

Cuantas pasiones puso en el humano
La cólera temible de los cielos,
Tantas conspiran con furor insano
Á conturbar mi pecho entre desvelos;
Esperanza, tristeza, amor tirano,
Odio, temor, resentimiento y zelos;
Todas unidas en mi daño se hallan,
Y contrapuestas entre sí batallan.

Y el eterno teson de la congoja,
Que en descontento vuelve mi alegría,
De toda la esperanza me despoja
De mejorar de suerte en algun dia:
Ni un instante el dolor la cuerda afloja
En el silencio de la noche umbría,
Ni cuando en la mitad de su carrera
Se para el sol á iluminar la esfera.

¡Ay, cómo los placeres mas completos
Ya se han mudado en fuentes de disgusto,
Y cuantos me rodean son objetos
Propios para excitar horror y susto!
De árboles secos feos esqueletos;
De áridos montes el aspecto adusto;
Y en vez de flores ásperos abrojos,
Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,
Hallaba mi descanso en el retiro;
Pero el placer que el bosque antes me daba
Con aversion y tedio ahora le miro.
El viento que las hojas meneaba,
Del arroyuelo el tortüoso giro,
Ni del preciado ruiseñor el canto,
No tienen para mí ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,
Y á todos los vivientes hace iguales,
Pues el pastor que duerme en su cabaña
No echa de menos las alcobas reales,
Si mis sentidos un instante baña,
La idea me presenta de mis males
En formas tan horribles y espantosas,
Que mas que la evidencia son penosas.

Me acuerdo que una noche en que el exceso
De una cavilacion tan incesante,
Ó de las mismas lágrimas el peso
Me hizo cerrar los ojos un instante;
El breve y melancólico embeleso
Un sueño me inspiró tan semejante
Á la causa fatal de mis congojas,
Cual te dirá mi voz, si no te enojas.

En el florido campo de Citéres
Transportado de pronto me contemplo,
Morada de los lúbricos placeres
Do Venus tiene su soberbio templo;
Gran tropa de varones y mugeres
Iban á entrar en él; y yo á su ejemplo
De una secreta fuerza arrebatado
Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré; pero paróme la hermosura
De la fábrica inmensa que veia;
Obra de amor, que unió para su hechura
Las musas y las gracias á porfia:
De aquel mármol, que al alba en su blancura,
Y en duracion al tiempo excederia,
Las columnas, los arcos eran hechos
Que sustentaban los excelsos techos.

Abren sonantes y anchurosas puertas
Del templo el paso á la votiva gente,
Rodando en quicios de metal, cubiertas
De láminas de plata refulgente:
En ellas para siempre dejó abiertas
El buril de Vulcano diestramente
Altas memorias de hurtos amorosos,
Que son de amor los triunfos mas gloriosos.

Vieras alli por el pastor altivo
En vivas llamas abrasarse Troya;
Llamas que lanza Atridas vengativo
Al robador de su amorosa joya:
Mirase alli pintada tan al vivo
Del caballo la bélica tramoya,
Que parece se ve correr la gente,
Y se oye hablar á Ulises elocuente.

Vieras á Dido alli, llena de enojos,
Del Troyano llorando el fingimiento,
Puestos los tristes aunque hermosos ojos
En las naves que ya se lleva el viento:
Y con las armas, únicos despojos
Del fugitivo amante, en un momento
Caer traspasada en las ardientes teas,
Con moribunda voz llamando á Eneas.

Vieras tambien á Júpiter tonante
Dejando á un lado el celestial decoro,
Por una ninfa en la ribera errante,
Ir transformado en inocente toro;
Y á la guardada en muros de diamante
Gozarla convertido en lluvia de oro,
Mostrando no hay honor tan defendido
Que amor no venza al interes unido.

Creyeras ver que el alto olimpo estriba
Sobre la enorme cúpula dorada,
No habiendo humana vista que perciba
(Tal es su elevacion) si está cerrada:
Unas veces del sol la llama viva
Como el cristal la deja iluminada,
Otras, oscurecido el vasto seno,
Se oye debajo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno
No se descubren dóricas labores,
Que del templo de amor el propio adorno
Solo guirnaldas son de hermosas flores:
Ellas, volviendo y revolviendo en torno
De las altas columnas, mil olores
Hacen subir desde la tierra al cielo,
Que en amantes deliquios dan consuelo.

Por gozar del abril las verdes galas
Concurren pajarillos á millares,
Con el sordo susurro de sus alas
Rondando al rededor de los altares:
Amor, tú sus pasiones les señalas,
Tú los reunes en amantes pares,
Y malicioso te diviertes luego
En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando
Tan vasto, hermoso y mágico edificio,
Cuando advertí que se iba levantando,
Creciendo y resonando un gran bullicio:
„Vénus, Vénus, favor (iban gritando):
Amor, divino amor, sednos propicio;"
Y las mismas palabras que decian
Las bóvedas del templo repetian.

Entró un carro tirado de palomas;
Un gran coro de ninfas le rodea:
En él sentada, y difundiendo aromas,
Iba en el trage Venus Citeréa
Que dió á su mano de las áureas pomas
La mas gloriosa en la montaña Idea;
Velo que de las Gracias la mas pura
Prendió oficiosa á su gentil cintura.

¡Oh! si me diera aqui naturaleza
En vez de pluma su pincel valiente,
Pintára la hermosura y gentileza
De la madre de Amor omnipotente:
La graciosa apostura de cabeza,
Las negras cejas, la serena frente,
Y la rica madeja del cabello
Que se derrama por el albo cuello.

¡Quién pudiera pintar el atractivo
De los brillantes ojos y serenos,
Que con un mirar lánguido y lascivo
Lanzan de amor mortíferos venenos
¡Cuántas veces á Jove vengativo,
Pronto á aterrar al mundo con sus truenos,
Estos ojos con solo una mirada
Le dejaron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,
Tan graciosa los para y los retira,
Que en amor, en delicia, en fuego envuelve
La tierra, el cielo, y cuanto al paso mira:
Aqui la paz á dos amantes vuelve,
Allá piedad en una ingrata inspira,
Acá las furias de un zeloso calma,
Alli en la ausencia la inquietud de un alma.

Deslizado el pincel pintára luego
De su seno los orbes torneados,
Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,
Dijera que de nieve eran formados:
En ellos es donde Cupido ciego
Cuando aplica los labios sonrosados
Mama por leche aquel licor ardiente,
Que le hace tan lascivo y delincuente.

Tanta belleza, tanta maravilla
Vi de la Dea en la divina cara,
Que cuanta estrella en ese cielo brilla
Para comparacion no me bastára.
Los amadores ya con fe sencilla
Se iban humildes acercando al ara;
Su ofrenda en ella cada cual coloca,
Y, suspirando, á la deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola
Por pintar de su fuego la inocencia:
Otro la tortolilla viuda y sola
Por abreviar los plazos de la ausencia:
El zeloso la pálida viola:
Y el olvidado humo de la esencia
Mas olorosa que la Arabia cria;
Yo solo sin ofrenda me veia.

Como rosal, que al despuntar la aurora
Rompiendo los pimpollos opresores,
Aunque varios matices atesora,
Siempre el carmin resalta en sus colores;
Asi al verme entre el vulgo que la adora,
Sin ofrenda de inciensos ni de flores,
Se puso el bello rostro de la diosa,
No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡Mas ay triste de mí! que su semblante
Dudar no me dejó de sus enojos:
Y vi salir un rayo penetrante
De cada cual de sus hermosos ojos.
„Pérfido adorador, traidor amante,
(Me dijo) ¿qué pretenden tus arrojos!
¿Con qué poder, con qué derecho impío
Osas tú profanar el templo mio!

„¿Tú, el mas infame y vil de los humanos,
Á insultarme, sacrílego, te atreves!
¿No sabes que los dioses soberanos
Tiemblan de mis enojos los mas leves?
¿Tú, sin ofrenda alguna entre tus manos,
Hácia el sagrado altar la planta mueves!
¿Hay un mortal que tal audacia tenga,
Y Citeréa Vénus no se venga!

„Pues á mi omnipotente padre hago,
Por la Estigia laguna, juramento
De causar en tu pecho tal estrago
Que sirva á tus secuaces de escarmiento.
Una ingrata muger te dará el pago
De esta profanacion y atrevimiento:
Tú la amarás; mas de su pecho duro
No te prometas ni un favor, perjuro.

„La explicarás tu amor; y ella con ceño
Ni querrá dar oidos á tu queja,
Sino huirá de tí con el empeño
Que del hambriento lobo huye la oveja:
La verás en los brazos de otro dueño,
Y que á tí en tu furor morir te deja:
Asi castigaré tus desacatos:
Hijo, da cumplimiento á mis mandatos."

Dijo, y el niño amor, que en el regazo
De su divina madre reposaba,
Alcanzó con pueríl desembarazo
Una dorada flecha de su aljaba,
El arco apoya en el siniestro brazo,
Y disparando con la diestra brava,
Tal herida, el cruel, hizo en mi pecho,
Que á él mismo le pesó de haberla hecho.

Con la impresion del golpe doloroso
De un salto me salí fuera del lecho;
El corazon me late presuroso,
Que ni el aliento puedo echar del pecho:
Y como el cervatillo que medroso
Huyendo va del cazador acecho,
Á todas partes miro, y cuanto veo
Me parece ser sueño, y no lo creo.

No es sueño mi dolor, que la divina
Silvia por quien idólatra me muero,
Vengando á la colérica Ciprina,
Tanto odiándome está cuanto la quiero:
Ella desprecia en mí la pasion fina
Por hallar un amor menos sincéro;
Ah! no conoce, como yo, el estado
Doloroso de amar, sin ser amado.

Asi de mi dolor la contumacia
Me atormenta y oprime noche y dia,
Y de esta suerte, amigo, mi desgracia
Siempre patente está en la fantasía.
¡Oh! si fuera tan viva su eficacia
Que diera fin á la existencia mia,
Viera yo terminado mi martirio;
¿Pero yo venturoso? ¡qué delirio!

LOS DESVELOS.

VII.

QUEDA dormido sobre el duro leño
El marinero de bogar cansado;
Duerme, y á los sentidos del soldado
Marte ofrece tambien dulce beleño.

Duerme el sabio despues que con empeño
Gran rato en su bufete ha meditado:
Sin hacer nada el necio embelesado
Vase entregando poco á poco al sueño.

Yo solamente del comun reposo
No disfruto un momento, un breve rato:
¿Pues cómo ha de vivir, sino angustioso,

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,
Á todas horas celestial y hermoso,
Pero á ninguna compasivo y grato!

*LA BANDERA.**

EPÍSTOTA I.

DELIO, leí tus versos delicados
Llenos de amenidad y de dulzura,
Y viendo tus trabajos ponderados
Movióme á compasion tu desventura:
Vi la negra prision de los malvados
Que retratar tu musa allí procura,
De quien eras ayer guardian severo,
Como allá en los infiernos el Cerbero.

* Es contestacion á unos versos que un amigo le escribia, hallándose este de guardia en un cuartel de presidiarios, en ocasion en que el Autor marchaba llevando una bandera entre la infanteria.

Te juzgas infeliz; pero yo envidio
Esas que tú me pintas crudas penas,
Pues es mejor ser guarda de un presidio
Que arrastrar del Amor duras cadenas;
Tú las noches en lánguido fastidio
Pasas, y yo de turbulencia llenas:
¡Cuánto mas apacible es esa calma,
Que en esta agitacion tener el alma!

Si tú vives cerrado á tu despecho
Entre facinerosos malhechores,
Yo á mi pesar albergo en este pecho
El mayor de los fieros matadores:
¡Cuánto mayor estrago tienen hecho
Los dardos del amor abrasadores,
Que con el fuego ó acerado hierro
La foragida gente de ese encierro!

Cuando tú ayer al declinar la tarde
Á su colmo elevaste mi alegría,
Insidioso el amor, como cobarde,
Sus tiros á mi pecho dirigia:
En un balcon estaba haciendo alarde
De su beldad la desdeñosa mia,
Tanto que enamorado de su cara,
El mismo sol por contemplarla para.

Bien pudieran á vista de sus ojos
Obscurecer su brillo las estrellas;
Pudiera viendo sus cabellos rojos
Febo ocultar sus pálidas centellas:
Al mirar sus mejillas por despojos
Rendir pudiera abril sus flores bellas;
Á su pecho el invierno llamar debe
Lo mas cándido y puro de su nieve.

Viendo en su boca la agradable risa,
Ocultará sus perlas el oriente,
Ocultará sus perlas si divisa
Las que se asoman al coral riénte:
Á parecer obscuro le precisa
Al cielo lo sereno de la frente,
Pues porque esté serena alli le deja
Un íris la natura en cada ceja.

¿No ves al caminante en la espesura
De las frondosas selvas emboscado,
Si le sobrecogió la noche obscura,
Sin hallar el camino deseado?
¿No le ves triste y lleno de amargura
Mirar el cielo en nubes enlutado,
Y el agua que los árboles desgaja
Y derrumbada de las nubes baja?

¿Y cuando solamente se está oyendo
El ronco silbo del soberbio Noto,
Un relámpago vivo precediendo,
Que parece abrasarse el verde soto,
Rasga la nube el rayo con estruendo,
Tiembla la tierra en duro terremoto,
Y atónito y confuso el caminante
No osa mover la planta atras ni alante?

De esta manera yo cuando marchaba
Al compas de instrumentos belicosos,
Alta la noble insignia que guiaba
Al templo del honor los valerosos;
Cuando advertí que Silvia en mí fijaba
Los rayos de sus ojos luminosos
Me turbo, paro, y resistiendo en vano,
Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado
Rendí á sus pies la insignia del dios Marte;
¡Qué mucho tremolando, enarbolado
En su frente, de Amor el estandarte!
¡Ay Delio! y pues ya ves mi triste estado,
Un consejo por último he de darte,
Y es, que si tienes corazon sensible,
Te guardes de su vista, que es temible.



AL CORAZON.

ODA II.

Pobre corazon mio,
Te siento palpitar apresurado:
¿Qué es del antiguo brio?
¿Tú tan acongojado?
¡Ay! ¿quién te ha puesto, dime, en tal estado!

¿Tú tiemblas y enmudeces!
¿La presuncion altiva qué se ha hecho,
Con que quisiste á veces
Salírteme del pecho
Por parecerle á tu arrogancia estrecho!

¡Qué! ¿tan pronto se muda
En temeroso un corazon valiente!
Sácame de esta duda,
Pues te tengo presente,
Pero te desconozco enteramente.

Sumergido te encuentro
En las lágrimas mismas que derramas,
Y veo de tu centro
Salir voraces llamas;
¡Ah! no lo dudo, corazon, tú amas.

No es menester respuesta
Para que tu desgracia se autorice:
Amas, sí; tu funesta
Situacion me lo dice:
Y no te corresponden: ¡infelice!

Fue de una vergonzosa
Pasion tu libertad esclavizada:
¡Ay libertad preciosa,
Víctima desdichada,
En las aras de amor sacrificada!

Con desprecio veías,
Ageno de caer en tal desbarro,
De amor las tiranías,
Burlándote bizarro
De los que tiran su triunfante carro.

Mas ya te estoy mirando
Entre viles esclavos confundido,
La cadena arrastrando,
Al carro vas uncido,
Mas que ninguno de ellos abatido.

Mas que ninguno de ellos,
Pues si al Amor á sujetarse vienen
Sometiendo sus cuellos,
Correspondencia tienen,
Ó con las esperanzas se mantienen.

Pero tú sin ventura,
Sin esperanza, odiado estás ahora,
Amando una hermosura
Injusta á quien la adora,
Que solo del ingrato se enamora.

Cual Icaro tu vuelo
Al claro sol de Silvia has levantado;
Ya te ves de su cielo
Cual Icaro arrojado,
Y en el mar de tus lágrimas ahogado.

⁂

En tu esperanza vana
Ni el mas leve verás de sus favores,
Pues guarda la inhumana
Para otros los olores,
Para tí las espinas de las flores.

⁂

Son sus mayores gozos
Ver tus ojos en llanto derretidos;
Tus ayes, tus sollozos,
Tus míseros gemidos
Son música agradable á sus oidos.

⁂

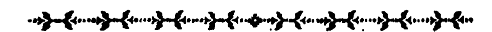
Pues, corazon cobarde,
Esfuerza en la desgracia, toma aliento,
Y ya que ella hace alarde
De tu fiero tormento,
Haz tú de aborrecerla el firme intento.

Ya, ya por fin respiras,
Y noble correspondes á quien eres;
Te burlas, de sus iras,
Injurias la profieres,
La miras orgulloso, y no la quieres.

Contemplas los estragos
Con que á otros pechos el Amor afana;
No escuchas sus halagos,
Y haces su astucia vana
De Silvia huyendo la beldad tirana.

Mas, corazon, ¿qué haces?
¿Al nombre de la ingrata te enterneces?
¿En llanto te deshaces?
¿Mil suspiros la ofreces?
¿Has olvidado ya que la aborreces?

¡Ay, que tu Silvia bella,
En situacion te ha puesto bien terrible!
El separarte de ella
Aun dudo si es sufrible,
Pero el aborrecerla es imposible.



EL DESCONSUELO.

VIII.

Crecido con las lluvias de repente
Rompe el rio las márgenes que baña,
É inundando sus aguas la campaña,
Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente
Se subió por librarse á la montaña,
Ve desde alli el ganado y la cabaña
Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido
Mira ahogadas las tímidas ovejas,
Para siempre llorándose perdido,

No equivale á la angustia en que me dejas,
Silvia, cuando tu labio endurecido
Responde con desdenes á mis quejas.

EL SUEÑO IMPORTUNO.

ODA III.

No vengas, dulce sombra
De mi adorado dueño,
Á hermosear mi sueño
Para volar con él:
Mi labio ¡ay Dios! te nombra,
Pero despierto, y pago
Caro el fugaz halago
Con un dolor cruel.

Ponga la noche al menos
Tregua á las ansias mias;
Y pues me sobran dias
Para apurar su hiel:
No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
Á hermosear mi sueño
Para volar con él.

Muerte es la negra noche,
Muere del sol el rayo,
Ceden á igual desmayo
Campo, avecilla y flor,
Y hallo en tan vasto luto
El infeliz consuelo
De ver el mundo en duelo,
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastáre
Mi párpado un momento,
El velador tormento
Siendo un momento infiel;
No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
Á hermosear mi sueño,
Para volar con él.

Cuando en la amarga lucha
De mi tenaz congoja
Sobre el cojin se arroja
Mi acalorada sien;
Este el postrer suspiro,
Es, digo, y postrer gota,
Que de mis ojos brota
Para el ingrato bien.

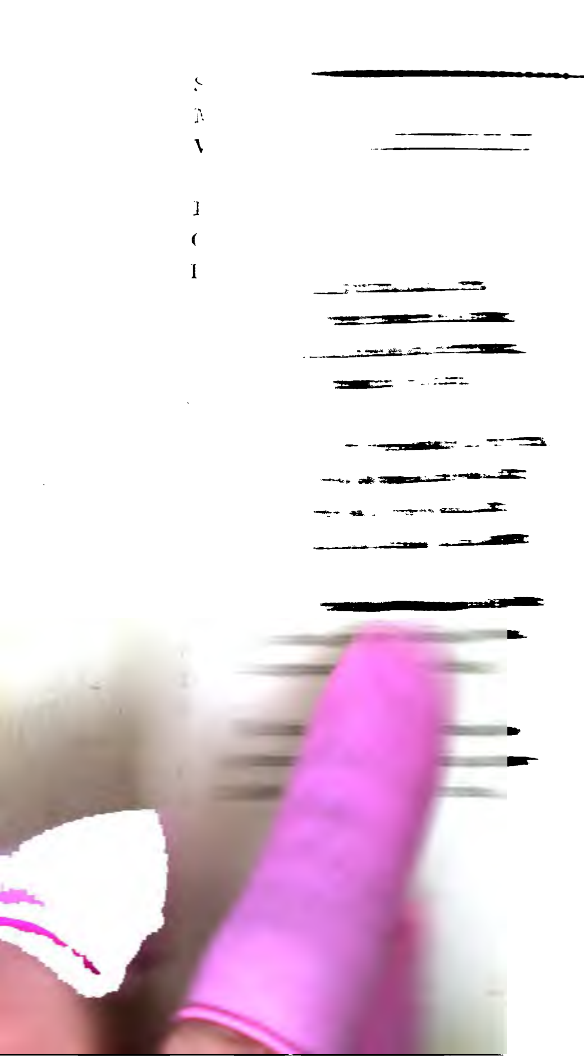
No anhelo sueño entonces,
Sino mortal letargo;
Mas ay que el llanto amargo
Vuelve á mis ojos fiel;
Tras la implacable sombra
De mi adorado dueño,
Que hermoseó mi sueño
Para volar con él.

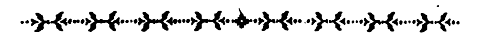
No soy de los felices,
Á quienes blando el sueño
Suele volver risueño
Dichas que les robó;
Á mí un sopór terrible
Lígame en férreos lazos,
Para arrojarme en brazos
Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,
Sin despertar muriendo,
De tanto espectro horrendo
Entre el feroz tropél,
No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
Á hermosear mi sueño
Para volar con él.

Sé fiel á mis desdichas,
Ó sueño, en tus delirios,
Píntame los martirios
De mi constante fe:
Píntame los rigores,
Ó la cruel cadena
Á que ella me condena
Cuando á sus pies me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,
Vas á pintarla humana...
Mientes, que ella es tirana:
Rompe el falaz pincel;
Y huya la amable sombra
De mi adorado dueño
De hermosear mi sueño
Para volar con él.





LA SILVIA,

CANTO LÍRICO.*

Fuentes del sentimiento y la armonía,
Regalo de los Cisnes del Parnaso,
Primer favor que Febo les envia
Á ellos tan liberal, como á mí escaso,
Refrigerad mi ardiente fantasía,
Algunas flores derramando al paso
Sobre el recuerdo del fugaz contento
De que cantando alivio el pensamiento.

Que asi como al soldado le es gustoso
Contar de anciano juvenil victoria,
Ó al inhábil marino en su reposo
De sus naufragios peregrina historia,
Yo asi un instante de mi vida hermoso,
Un solo instante, traigo á la memoria:
Volviendo asi tras la ilusion perdida
Corriente atrás del rio de mi vida:

* Píntanse en este canto los primeros efectos de dulce correspondencia en una alma apasionada: [illegible]uyendo por llorar los de la ausencia como oca- [illegible] del olvido.

Mas no la lira pulsará mi mano
Para quien del Amor dichas moteja,
Que canta el ruiseñor, y suena en vano
Para el villano su doliente queja;
Mas si pasa el sensible ciudadano,
Que caminando de su amor se aleja,
Luego á la voz simpática se para,
Y al del ave infeliz su mal compara.

Dos veces su carrera dilatada
Al rededor del sol la tierra hacia,
Y el sol con influencia variada
En frutos diferentes la envolvia,
Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada
Á oir y despreciar la pena mia,
Á una pasion tan firme y verdadera
Un solo rayo de esperanza diera.

Vanas eran mis tiernas persuasiones,
Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,
Que ella la brava mar de mis pasiones
Miraba desde el puerto sin espanto:
Y cuando en lastimeras expresiones
Iba á exponerla humilde mi quebranto,
Dioses, que su semblante airado visteis,
Aun vosotros su cólera temisteis.

¿Veis en furor á la Leona torva,
Que el duro lazo en destrozar se empeña,
Rabiosa despedir la garra corva,
Y al aire dar la polvorosa greña:
Ceba en el tronco que su fuga estorba
Los dientes que entre blanca espuma enseña,
Fuego brotan sus ojos encendidos,
La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho
Oye mis quejas Silvia, pues parece
Crece la ingratitud en aquel pecho
Al paso que en el mio el amor crece:
Mi corazon en lágrimas deshecho
Los de las mismas fieras enternece,
Pero Silvia se burla en su porfia
De la ternura de ellas y la mia.

¿Quién, al ver la frescura de las rosas
En su apacible rostro, imaginára,
Que bajo de apariencias tan hermosas
Un corazon impío se ocultára!
¿Impío? ¡Ó dioses! no: si las dichosas
Mansiones vuestras la piedad dejára:
¿Dónde encontrára asilo digno de ella,
Sino en el pecho de mi Silvia bella?

No es que un corazon tenga de diamante
Insensible al amor. ¡Ó Dios! no es eso;
Es que nadie la adora digno amante,
Aunque llegue á adorarla hasta el exceso:
Al lado de su mérito brillante
Es débil mi pasion, yo lo confieso;
Mas si yo no la quiero, busca en vano
Mas fuego, mas amor en pecho humano.

Asi lo conoció la hermosa un dia
Que acaso en mí fijó sus claros ojos;
De un corazon que en vivo fuego ardia
Vió consumir los últimos despojos:
La vista del horrendo mal que hacia
Movióla á compasion, y de sus rojos
Labios dejó salir un si tan tierno,
Que pudo hacer felíz al mismo Averno.

Palabra, que al salir dejó suspensas
Las leyes á que el mundo se halla adjunto;
Los planetas sus órbitas inmensas
Cesan en describir por aquel punto:
Febo, rompiendo las tinieblas densas,
Lució de noche á las estrellas junto,
Y Neptuno, elevado sobre un monte
De agua, domina el férvido horizonte.

En medio del Olimpo Amor risueño
Triunfante se presenta en la palestra;
Vénus regocijada con empeño
La victoria del hijo al padre muestra:
Júpiter, descompuesto el grave ceño,
Revuelto el manto, sin accion la diestra,
Y casi fuera de su trono inmenso
Contempla á Silvia atónito y suspenso.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo
Las obras de natura portentosas,
Buscan aquel feliz mortal que pudo
Entrañas ablandar tan rigorosas;
Y cuando de la boca en que el mas crudo
Desden dictó respuestas siempre odiosas,
Venciste, *tuya soy*, *Fileno*, oyeron,
Á sus antiguas leyes se volvieron.

Amor, que la inspiraste el dulce intento
De pagar mi pasion constante y fina,
La poderosa mano ni un momento
Levantes de tal obra, que es divina:
Al lado de mi Silvia el pensamiento
Adorará tu imágen peregrina,
Y serás mas feliz puesto á su lado,
Que en la falda de Vénus acostado.

Mira ya renacer en el Oriente
El dia mas hermoso y mas sereno,
En que dejará Silvia lo inclemente,
Haciendo venturoso á su Fileno:
Mira ya descollar su rubia frente
Al sol de nuevos resplandores lleno,
Que los fogosos brutos apresura
Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,
¡Ó Febo! al precipicio te conduces,
¿Qué será del torrente de tus rayos
Cuando Silvia abrirá sus claras luces?
Buscarás que tus pálidos desmayos
Oculten de la noche los capuces;
Pero Silvia hará claros tus sonrojos,
Ahuyentando la noche con sus ojos.

Mas si la escucho que á sus pies me llama
Para hacerme señor de su albedrío,
¿Cómo asi cede el fuego que me inflama
En vez de centellar con nuevo brio?
Un hielo por mis venas se derrama:
¿La has olvidado ya, corazon mio?
¡Ah! la idea del gusto que te aguarda
Te llena de temor, y te acobarda.

Yo que á la triste márgen del Lethéo
Bajára con valor y confianza,
No por un bien perdido, como Orfeo,
Sino por tener de él leve esperanza;
Cuando benigna á la Fortuna veo
Que alegre su dorada copa alcanza,
Y me brinda el placer mas soberano
¿No tendré esfuerzo de alargar la mano!

Tres veces á pisar llegué la puerta
Que al templo de mi Diosa daba entrada,
Y otras tres veces la esperanza incierta
Hizo volver atrás la planta osada.
Entre frios temores medio muerta
Iba á quedar mi dicha sepultada;
Pero Amor me dió fuerza de improviso,
Y cercado me vi de un paraiso.

Veo extenderse una florida alfombra
Bajo mis pies que huellan su verdura;
Cubrirse el cielo de apacible sombra:
Embalsamarse el aire de dulzura;
Tropa que me rodea, y no se asombra,
De tímidas corcillas; y Natura,
Que hacer un sitio digno solicita
Del soberano dueño que le habita.

Suspendióme con súbito embeleso
La vista de los árboles frondosos,
Encorvadas las ramas con el peso
De los frutos mas dulces y sabrosos;
Á veces figurando un bosque espeso
Enlazados los troncos escabrosos,
Otras formando calles agradables
De hileras á la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve
De bramadores vientos el orgullo;
El dulce respirar del aura leve
Excita de sus hojas el murmullo,
Á cuyo blando son tambien se atreve
La tórtola á mezclar el de su arrullo,
Y el de los ruiseñores, que sus nidos
Tienen entre las hojas escondidos.

No espera alli Natura los sudores
De fatigados hombres, ni de brutos,
Para cubrir los árboles de flores,
Y sazonar los deliciosos frutos;
Ni del invierno teme los rigores,
Pues de sus producciones los tributos
En cualquiera estacion á Silvia ofrece,
Que ella su gloria y su deidad parece.

Las manantiales aguas cristalinas,
Bajando con estruendo despeñadas
Entre escarpadas rocas y colinas,
Formando van magníficas cascadas:
Y despues que las plantas mas vecinas
Del benéfico humor dejan bañadas,
Se parten en arroyos bullidores,
Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores, que en eterna primavera
Mantiene siempre frescas y olorosas
Silvia con la esperanza lisonjera
De hacerlas en su pecho venturosas:
La rústica amapola en él espera
Causar envidia á las purpúreas rosas,
Que puesta en tal esfera, en lustre y gala,
La reina de las flores no la iguala.

Terminan la remota perspectiva
Cordilleras de montes á lo léjos:
Lagunas que del sol la luz mas viva
Reverberan en trémulos reflejos:
Mieses que mueve el aura fugitiva;
Y ganados y alegres zagalejos
Cantando y caminando hácia la aldea,
Que allá la niebla impide el que se vea.

En lo interior las aves inocentes
Que estan sonoros trinos ensayando,
El lento murmurar de las corrientes
Aguas que por el valle van cruzando,
La multitud de olores diferentes
Que el zéfiro difunde al aire blando;
Todo delicias, todo amor respira,
Todo amores de Silvia al mundo inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados
Parece solamente haber servido
De asilo á dos amantes conservados
De las ruinas del mundo destruido:
Yo á quien tantos objetos encantados
Tuvieron hasta entonces sin sentido,
Pensé buscar la celestial figura
De la que daba ser á la hermosura.

No con tal prontitud atrás se deja
La antigua selva por bajar al rio
La fatigada cierva, si le aqueja
La sed en el ardor del seco estío;
Como yo, revolviendo la perpleja
Vista por todo aquel lugar sombrío,
La imágen de mi bien iba buscando,
Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa
Que de bellezas primavera envuelve;
Pero mi pensamiento, que en la hermosa
Silvia se ocupa, ni á mirarlas vuelve:
La magestad noté con que la rosa
De su verde boton se desenvuelve;
Pero al querer fijar la vista en ella
No (me responde Amor): *Silvia es mas bella.*

Mas ¡ay! en vano el cuerpo miserable
En busca del amado bien fatigo,
Que iba huyendo de mí la sombra amable
Con mas velocidad que yo la sigo;
Al fin, sobre aquel árbol admirable
Que no teme de rayos el castigo,
Sentado vi de Citeréa al hijo,
Que con maligna risa asi me dijo.

„Oye, Fileno, al fin de esa alameda
Modular una voz grata, suave,
Que el curso libre á los alientos veda,
Y arrebatar los corazones sabe:
¿Juzgas ser el favonio que remeda
El cantar apacible de algun ave?
¡Ah! ¿con que no conoces, inocente,
Que es tu Silvia, que canta dulcemente?"

De un arroyo feliz siguiendo el rastro
Sentada ¡ay Dios! la vi en su verde orilla,
Mas clara y luminosa que aquel astro
Que en medio de la esfera inmóvil brilla;
Sobre el brazo mas blanco que alabastro
Apoyada la angélica mejilla;
Y los ojos, de amor ministros ciertos,
De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,
Amor á un tiempo y sumision infunde;
Albo color de leche en la serena
Frente y garganta bella se difunde;
En su rostro el candor de la azucena
Al carmin de la rosa se confunde;
Mas la boca, mansion de amable risa,
Sola en ella la rosa se divisa.

Inmóvil á tal vista, ni al aliento
Osaba dar salida de medroso,
Viendo con la quietud que el mismo viento
Respetaba en silencio su reposo;
Y no sé yo si acaso en tierno acento,
Á vista de prodigio tan hermoso;
Esta es mi Silvia, gloria de mis penas,
Tímido el labio pronunciase apenas;

Pues por una sonrisa maliciosa
Que de los suyos separó la grana,
Como suele el pimpollo de una rosa
Abrirse al despuntar de la mañana;
Mi suerte hasta la altura mas gloriosa
Vi remontarse próspera y ufana,
Pues luego conocí que no dormia,
Sino despierta estaba, y lo fingia.

Y huyen al punto ¡ó dicha! de su frente
Cuantos desdenes ásperos prohiben
Mi tierno amor, y me hace de repente
El mortal mas feliz de cuantos viven.
Parece que la selva entonces siente
Mi placer, que las aves le perciben,
Pues coronando van en varias tropas
De los vecinos álamos las copas.

Cada amorosa fuente se apresura
Por arrojarse al seno de su lago;
Cada paloma muestra su ternura
De su movible cola en el halago;
Cada vid á su tronco se asegura;
Cada muro á su yedra vuelve el pago,
Y cada insecto liba mil olores
En los sabrosos besos de las flores.

Á cuyo son campestre y halagüeño
Asi se unió mi voz amante y pura:
„Ó soberana Silvia, único dueño,
Á quien me entrega amor y mi ventura,
Depon, hermosa, el obstinado empeño
De negar por trofeo á tu hermosura
Un corazon, que en sí siente el destino
De ser premio á tu mérito divino.

„Que este delirio amante en que se inflama
No lo ha encendido en él próvido el cielo
Sino para que brille en digna llama
La suprema beldad que en ti dió al suelo;
Ya Himenéo estos vínculos reclama,
Antes que el tiempo con furtivo vuelo
Llegue, y mande á los frios desengaños
Talar la flor de tus floridos años.

„*Yo tu esposo he de ser*: y esta voz mia
No Amor solo en mi labio la coloca,
Sino que la afirmó con energía
La voz de Silvia, y su purpúrea boca:
Y ambos corriendo entonces á porfia,
No quedó tronco allí, ni dura roca
Sin recibir en cifra, ó dulce empresa,
Nuestro contrato, y nuestra fiel promesa.

Mal segura promesa ¡y qué te has hecho!
Sombra, y no mas es ya la dicha suma
Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,
Pero que no sabrá expresar mi pluma:
Cobró ya su tiránico derecho
El tiempo, que no hay bien que no consuma,
Y del mio tan solo me ha dejado
Un ¡ay que fue! mas ¡ay que se ha acabado!

Ausente de ella vivo: en sus favores
Clavó la envidia el venenoso diente:
Perdona tú, ocasion de mis amores,
Si te agravio en decir que vivo ausente:
Vosotras avecillas, plantas, flores,
Á quienes mi ventura fue patente,
Ya que no sois testigos de mi muerte,
Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Cuando secretamente unos á otros
Os estais prodigando las caricias,
Acordaos, pajarillos, que nosotros
Fuimos vuestro modelo de delicias;
Y por el bello dia en que vosotros
Volasteis á pedirme las albricias
De que Silvia me amó, venid, decirme
Si Silvia piensa en mí, si Silvia es firme.

Y tú, dorado padre de los rios,
Cuando pomposo en Portugal desaguas,
La márgen llena de árboles sombríos,
Que retratando van tus claras aguas;
Préstales á los tristes ojos mios
Tu raudal todo; y si apagar las fraguas
Que mi pecho alimenta no lograres,
Corre á perderte en los inmensos mares.

Silvia, tu nombre, Silvia, el pecho bronco
En la orilla del mar al aire daba:
Silvia, al estruendo de las olas ronco
En la ribera opuesta el son acaba:
Silvia, tu nombre crece con el tronco
En que mi mano trémula le graba:
Silvia, el aire silbando entre las cañas;
Silvia, repite el eco en las montañas.

Al fin, aunque el furor de las estrellas
Me destierre á los montes de la luna,
Y alli existieren criaturas bellas,
Si mas bella que tú cabe en alguna;
Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas
Palabras que te di en mejor fortuna:
Nunca el ara en que Silvia fue adorada
Será por otro fuego profanada.

Pasó veloz aquel feliz momento
Á que siguieron tantos infelices:
¡Oh! no me representes, pensamiento,
El mirto que nos hizo tan felices:
Si mi dicha halló cuna en su cimiento,
Ya su sepulcro envuelven sus raices,
Y el doble y corvo filo de la parca
Graba eterna en su tronco aquesta marca:

„ Mirto dichoso, cuya copa espesa
Fue del mas puro amor corona un dia,
Conserva siempre en tu corteza impresa
Esta señal de la ternura mia;
Y al fatigado caminante expresa,
Si viniere á gozar tu sombra fria,
Que si el súbito bien la muerte diera,
Bajo tu dulce sombra yo muriera."



DEL AMOR: A SILVIA.

QUARTETOS.*

¿Conócesle, ocasion de mi cariño,
Á ese niño obediente á tus antojos,
Ese, que aun fuera un inocente niño,
Á no haber hecho de él un Dios tus ojos?

Él solo reina porque tú le inspiras
Fuego y poder con tus divinas luces,
Vive del aire que al hablar respiras,
Nace en las flores que al andar produces.

Cuantos te ven le rendirán trofeos;
Y el sumo bien de merecer favores
Hará que aborte la virtud deseos,
Y que enloquezca la razon de amores.

* Son traduccion libre del C. de B.

A MI RIVAL.

ODA IV.

TÓMATE el oro que la Arabia cria,
Ó mi Rival, que como al rayo temo:
Vete á reinar adonde nace el dia,
Y aun te obedezcan en el otro extremo:
Déjame á mí con la pastora mia,
Su corazon!... ese es mi bien supremo.

¿Quieres un lauro que tu frente ciña
Con mayor gloria que á ningun guerrero?
¡Ojalá invicto en la Mavorcia riña,
Venza con solo relucir tu acero!
Déjame á mí de mi adorada niña
Solo un laurel que de su mano espero.

El paladar si recrear codicias,
Yo pediré que te conceda el cielo
En peces y aves todas las primicias
Del ancho mar y del florido suelo,
Mientras que yo para gozar delicias
Ansioso al lado de mi Silvia vuelo.

¿Es tu ambicion saber Astronomía?
Néuton te dé su penetrar intenso;
Quita los ojos de la estrella mia,
Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:
Á la que sola con su luz me guia
Suba la nube de mi solo incienso.

¿Es al Poeta tu mayor envidia?
Toma mis versos, que si no son bellos,
El mismo Febo por vencerlos lidia
Cuando oye el nombre de mi Silvia en ellos;
Y hasta las musas, en nombrando á Silvia,
Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira
Del sordo mar y su sonoro estruendo:
Naturaleza al escuchar tu lira
Muda se pare, como yo esté oyendo
La bella boca que placer inspira,
Dulce cantando, dulce mas riendo.

Grato á mis voces el Amor te brinda
Las ninfas todas del recinto Ibéro,
Y la que guarda mas preciosa y linda
Entre murallas el Sultán mas fiero;
Pero de Silvia tu ambicion prescinda,
Que á mí el amor me la brindó primero.

Mi labio va donde tu planta pisa:
Esclavo tuyo para siempre quedo:
Y, si á tu suerte puede ser precisa,
Darte ¡ó Rival! hasta mi vida puedo:
¡Pero de Silvia!::: ni una sola risa,
Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.

*A D. JOSEF DE VARGAS.**

EPÍSTOLA II.

CORRED, volad, tímidos versos mios,
Mientras las Musas pavorosas gimen,
Por el árido bosque de navios
Que las espaldas de Neptuno oprimen:
Y en una de esas máquinas, que brios
Dan al furor para el sangriento crímen,
Hallaréis entre horrísonos cañones
Á quien de paz os da sabias lecciones.

* Es respuesta á los consejos que este le dió en verso para que dejase la carrera militar por el estudio de la literatura, hallándose embarcados ambos amigos en una escuadra que iba á dar la vela para la primera campaña contra la Francia.

No os admire que insignias militares
Vista quien dulce paz os aconseja,
Ni verte pronto á ensangrentar los mares
Cuando asolado el continente deja:
Dura necesidad de sus hogares,
No crueldad, no la ambicion le aleja;
Necesidad y honor con falso brillo
Dan á su mano el bárbaro cuchillo.

El falso pundonor, esa chimera
De todos aclamada, no entendida,
De la soberbia vil tan compañera
Como de la virtud desconocida;
Es quien la venturosa paz altera,
Acibára los gustos de la vida,
Y dirige el puñal del hombre insano
Contra la esposa, el padre ó el hermano.

Tú, Vargas, del honor la senda triste
Pisas, dejando huellas inmortales;
No buscas esa gloria que consiste
En la desolacion de tus iguales;
Si por cumplir el cargo que escogiste,
Cual valeroso jóven sobresales;
Aspirando á virtudes mas sublimes
La dura espada involuntario esgrimes.

También yo involuntario la desnudo,
Y el resplandor del hierro me horroriza
Cuandó contemplo el ministerio crudo
De matar, destruir, volver ceniza.
¡Mas ay! que ya Belona el ancho escudo
Embraza, y de discordia el fuego atiza,
Llevando tras el hórrido caudillo
El corazon soberbio y el sencillo.

Léjos, léjos de mí el eco tremendo
Del cañon que derriba las murallas;
No es mio de lós hombres estar viendo
La mortandad hòrrible en las batallas:
Yo tiemblo al escuchar el duro estrúendo
Con que entre picas y lucientes mallas,
Atropellando gentes presuroso,
Pasa de Marte el carro polvoroso.

Hay quien gusta de ver llena la tierra
De cadáveres pálidos y frios,
Y que rieguen los frutos de la guerra
De sangre humana caudalosos rios;
Pero á mí este espectáculo me aterra:
Llenos de humanidad los ojos mios,
Solo pueden hallar horror y susto
Donde el fiero soldado encuentra gusto.

Otras vistas me agradan, y no aquellas;
De mas sólidos bienes me enamoro:
Ojos, que deslucis á las estrellas,
Cabellos, que robais el brillo al oro,
Labios, que marchitais las rosas bellas,
Pechos, que de la nieve sois desdoro,
Hoy á vosotros pienso dirigiros
Un triste don de llanto y de suspiros.

Vosotros solos sois de mi avaricia
El objeto y la gloria deseada:
Mi tierno corazon solo codicia
Un vuestro sonreir, ó una mirada:
Mientras otro las horas desperdicia
En ganar la corona ensangrentada,
Las manos de mi Silvia deliciosas
Me coronen á mí de mirto y rosas.

Amigo, la pasion me desvanece,
Haciéndome soñar felicidades,
En un tiempo en que el sol no resplandece
Sino para aclarar negras maldades: *
Vivimos (si tal nombre se merece
El gozar lo peor de las edades)
Dias, en que á la paz horrenda guerra
Arrojó para siempre de la tierra.

Tienda la noche su estrellado manto
Sobre la desgraciada faz del mundo:
Ya no me da su obscuridad espanto,
Ni su silencio tétrico y profundo:
Yo solo respirar puedo entre tanto
Que á los demas vivientes me confundo,
Y sus tinieblas roban de mi vista
El objeto fatal que me contrista.

Un entusiasmo triste me sofoca,
Y siempre del propósito me aparta,
Negando aquella parte que les toca
Á los divinos versos de tu carta;
Mas como ni mi ciencia, ni mi boca,
Pobre de voces, de defectos harta,
Pueden, Vargas, llegar donde tú alcanzas,
Oye reconvenciones, no alabanzas:

¿Los peligros me mandas que rehuya,
Y de exponer mi vida asi me acusas,
Cuando el próximo riesgo de la tuya
Pálido mira el coro de las Musas?
Y en tanto que la paz te restituya
Se turban las corrientes Aretusas,
Llora tambien el rubio Febo intonso;
Tanto merece el gran cantor de Alfonso.**

Me tributas elogios sospechosos;
En lugar de adularme ellos me ofenden,
Pues me alabas en versos tan hermosos
Que á los mios afrentan y reprenden:
Cantos de ruiseñores amorosos,
Cuando en el bosque al cazador suspenden,
No formaron jamas tan dulce ruido
Como es el de tus versos en mi oido.

Si acaso visitar los patrios lares
Permite alguna vez la guerra impía,
Cuando en los dulces brazos te encontrares
De tu bella mitad, yo de la mia;
Entonces tus empresas militares,
Tu talento, tu gran sabiduría
Ocuparán mi voz; pero entre tanto
Ten la bondad de perdonar mi canto.

* Estos versos escritos en 1792 envuelven un presentimiento, harto acertado, de la serie de males que desde entonces ha estado padeciendo la Europa.

** Elogio de D. Alfonso el Sabio, pronunciado en la Academia Española por D. Josef de Vargas.

ANTES DE PARTIR.

IX.

Silvia, ya raya el dia, y juntamente
La hora que á mi partir prescribe el hado;
Suave respira el viento, el mar salado
Lamiendo va las playas blandamente.

Antes, bien mio, que de tí me ausente
Bien pudieras hacerme afortunado,
Y con suspiros de tu pecho helado
Moderar el dolor que el mio siente.

Ellos serán mi aliento en el camino:
Y cuando mas de tí me halle distante,
Será mi vida este favor divino.

Los años volverán su giro errante:
Pero, á pesar del tiempo y del destino,
Partiré triste, y volveré constante.



Venzamos la tirania
del tiempo y de la distancia
con la invencible constancia
del lazo que nos unió.

LA DESPEDIDA

DE SILVIA.

YA llegó el instante fiero,
Silvia, de mi despedida,
Pues ya anuncia mi partida
Con estrépito el cañon:
  Á darte el adios postrero
Llega ya tu tierno amante,
Lleno de llanto el semblante,
Y de angustia el corazon.

Llega tú, objeto divino,
Tiéndeme los brazos bellos,
Que si logro yo que en ellos
Dulce acogida me des,
No conseguirá el destino
El golpe que quiere darme,
Porque antes de separarme
Me verá muerto á tus pies.

¡Oh! si las pasiones nuestras
Fueran de igual violencia,
El dolor de nuestra ausencia
Se partiera entre los dos:
Mas tú un semblante me muestras
Indiferente ó contento,
Cuando yo no tengo aliento
Ni aun para decirte adios.

Murmurando un manso rio
Baña el prado con sosiego,
Y por fruto de su riego
Bellas flores ve brotar:
Tú en silencio, llanto mio,
Mi afligido pecho bañas,
Y de Silvia las entrañas
No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mia,
Con ese tierno suspiro?
¿Por qué entre lágrimas miro
Tus ojos resplandecer?
Cual nube que en claro dia
Opuesta al sol se deshace,
Y el sol con sus rayos hace
Brillar el agua al caer.

¿En mí los lánguidos ojos
Fijas con tanta ternura?
¿Sin faltarle la hermosura
Falta á tu rostro el color?
¿Vas á abrir los labios rojos,
Y el sentimiento los sella?
¡Que en tí haya de ser tan bella
Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba
Que la amarga pena mia
Algun alivio tendria
Si tú penaras tambien;
Al error que me engañaba
Concede, Silvia, el perdon:
Ya siento mas tu afliccion,
Que antes sentí tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego;
Serena el triste quebranto;
No vale tan bello llanto
Cuanto el mundo encierra en sí:
Pasen por tí con sosiego
De amor las horas serenas,
Y aquellas de angustias llenas
Que se detengan en mí.

En mí, miserable y triste,
Por el cielo destinado
Para soportar del hado
La bárbara crueldad:
No en tí, que hermosa naciste
Llena de un poder divino
Para tener el destino
Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,
Mientras que mi ausencia llores,
De encontrar mil amadores
Mas de tu gusto que yo:
Otro, á quien dispense el cielo
La fortuna de agradarte;
Pero otro, que sepa amarte
Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato,
Ni tu semblante perfecto,
Sino un simpático afecto,
Que tal vez nací con él:
Yo me figuré un retrato
De las gracias verdaderas,
Y conocí que tú eras
El original de aquel.

No suele en tierra caido
Tan turbado é indeciso
Á un relámpago improviso
El caminante quedar,
Como yo de amor perdido
Al mirar tu bello rostro,
Pues luego á tus pies me postro,
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto... ¡ay Dios! mis penas
En la explicacion no caben;
Los cielos solos las saben,
Que el fondo del alma ven,
Y vieron las horas llenas
De deliciosos recreos,
Que colmaron mis deseos
En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente
Mueve afable ventolina,
Y de la gente marina
Se oye la confusa voz:
Ya del ancla el corvo diente
Del fondo tenaz retiran:
Todos á darme conspiran
Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante
Piso la débil barquilla,
Pronta á abandonar la orilla,
Y llevarme al gran bajel.
Silvia, á tu infeliz amante,
En los últimos momentos,
¡Qué funestos pensamientos
No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite
Con que pagas mis ternezas,
Se me acuerdan tus finezas,
Tu cariño bien lo sé:
No hay prueba que no acredite
Tu pasion en mi presencia;
¿Pero quién sabe en la ausencia,
Si sabrás guardarme fe!

Ese atractivo divino,
De mi sumo bien orígen,
Tal vez los hados lo eligen
Por principio de mi mal:
Y mientras yo, ausente y fino,
Mi perdida prenda lloro,
Los encantos que yo adoro
Gozará un feliz rival.

No, mi bien: no, gloria mia;
¡O! no se lleven los vientos
Esos tiernos juramentos
Que el universo envidió:
„Venzamos la tiranía
Del tiempo y de la distancia
Con la invariable constancia
Del lazo que nos unió."

Al salir el sol brillante,
Al poner sus luces bellas,
Al nacer luna y estrellas
Estaré pensando en tí:
No me apartaré un instante
De esta idea encantadora;
Y tú entretanto, traidora,
Ni aun te acordarás de mí.

Á solas mi pensamiento
Engolfado en esos mares,
Repasará los lugares
Donde contigo me ví:
Entonces mi sentimiento
Hará sensibles los bronces;
Tú, mas que ellos dura, entonces
Ni aun te acordarás de mí.

Aqui ví sus perfecciones;
Allá la juré mi dueño;
Alli con labio halagüeño
Me dió el venturoso *sí*:
Tal vez estas reflexiones
Harán que el dolor me acabe:
Y tú entretanto ¿quién sabe
Si te acordarás de mí!

Llamaré instante de gloria
Aquel en que ví tu gracia,
Y origen de mi desgracia
El punto en que la perdí:
Mil veces esta memoria
Me hará renovar el llanto;
Y tú ¿quién sabe entretanto
Si te acordarás de mí!

Cuando solo se esten viendo
En el cielo las señales
Con que asusta á los mortales
El supremo Criador,
Oyese el tronar horrendo
En las cavernas mas hondas;
Y del mar las turbias ondas
Se levanten con furor:

Cuando impelido del Noto
El soberbio mar Tirreno
Quiera desde su hondo seno
Las estrellas asaltar:
Y emplee el triste piloto,
En vez de la ciencia, el ruego,
Viendo ser su nave el juego
De la cólera del mar:

Entre los roncos clamores
De gente que atribulada
Ante sus ojos la espada
De la muerte ven lucir:
Yo haré que de mis amores
Tan negro horror se despida,
Y *¡adios, Silvia de mi vida!*
Se oirá en los vientos gemir.

LA SATISFACCION

A SU AMIGO.

¿Tú tambien, dulce amigo,
Vienes con cruda mano
Á desgarrar heridas
Que sangre estan brotando!
  Cuando á un abismo amaga
Precipitarme el hado,
¿Quieres tú dar impulsos
Á su funesto brazo!
  Yo vi, al volver la cara,
Á mil amigos falsos
Ir con terror huyendo
De mi terrible estado;
  Y habiendo cuenta solo
Con tu amigable amparo,
Te vi seguir las huellas
Del escuadron ingrato.
  Mis ojos, no pudiendo

Disimular el llanto,
Iban siguiendo ansiosos
Tus fugitivos pasos.
Apellidé los títulos
Que en otros tiempos claros
Amenizar solian
Nuestro apacible trato:
„Querido compañero,
Amigo fiel" te llamo:
Mas tus oidos siempre
Los encontré cerrados,
Como al clamor inútil
Del pordiosero anciano
Suelen estar las puertas
Del opulento avaro.
Iban á dar tirantes
Con tus esfuerzos bárbaros
Los estallidos últimos
De nuestro amor los lazos,
Cuando algun Dios movido
Del lamentable caso,
Quiso á mi voz volverla
Su natural encanto;
Y, por postrer victoria
De la amistad, alcanzo
Á ver que al fin te paras

Á contemplar tu engaño.
Asi como el que en sueños
Ve algun espectro pálido
Amenazar su vida
Con el puñal en mano,
Que se levanta atónito,
Frio y de aliento falto,
Á registrar solícito
El aposento opáco,
Y satisfecho apenas,
Despues de largo espacio,
Aun juzga ser verídico
El aparente amago;
Asi tu rostro expresa
Con miserables rasgos
La oposicion de afectos
Que tu candor turbaron.
Y como estás oyendo
La voz de mis contrarios,
Dudas si fingen ellos,
O solo yo te engaño.
¡Alternativa horrible
Para un corazon sano,
Ver comparar su crédito
Al del falaz malvado!
Me avergüenzo al decirlo:

Pero despues reparo
Que es la vergüenza inútil
Donde el delito es falso.
Pero á la virtud pura
Que en juveniles años
Sembró en tu tierno pecho
El paternal conato,
De los remordimientos
Con el licor amargo,
Dejo el funesto oficio
De vindicar mi agravio.
Que yo, enlazando al cuello
Los cariñosos brazos,
Las injustas sospechas
De mis amigos calmo.

A DIOS: A UNA FUENTE.

XI.

Quédate adios, ó cristalina fuente:
Harto tiempo mi llanto has conocido
Con tus aguas mezclarse, y mi gemido
Quejarse de una ingrata inútilmente.

Quédate adios: no quiero yo se cuente
Que turbar tu reposo he pretendido
Con voces, que se pierden en su oido
Como en el mar tu líquida corriente.

No te emponzoñe víbora nociva,
Ni te turbe del viento la braveza
Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡ójalá! el corazon de mi belleza
No imite tu inconstancia fugitiva,
Sino de tus cristales la pureza.

LAS QUEJAS.

ENDECHAS.

Llanto infeliz, que solo
De dulce y lisonjero
Tienes la amable causa
Por quien te estoy vertiendo:
Llanto infeliz, que á fuerza
De humedecer mi seno,
Ves cuan inútil eres
Para apagar su fuego:
Llanto infeliz, tu curso
Para por un momento,
Mientras escribo á Silvia
Mis amorosos versos.
Lágrimas, no borrarlos,
Que, despues de leerlos,
Ella de su memoria
Los borrará bien presto.
Tal la veloz paloma

Por la region del viento
Pasa sin dejar rastro
Del vagaroso vuelo:
  Tal llegarán mis voces
Á su adorado objeto
Sin que en su pecho hiera
Ni aun el final de un eco.
  Pero herirán los valles,
Los encumbrados cerros,
Los extendidos mares,
Y hasta los mismos cielos.
  Á compasion movido
El sensible universo,
Todo estará llorando;
Y tú, cruel, riendo.
  Tú, á quien las llamas suben
De mi voraz incendio:
Tú, á quien los aires vuelan
De mis suspiros tiernos:
  Que enamoras las aves,
Que encadenas los vientos,
Que embalsamas las auras
Con tu divino aliento;
  Y con tus ojos.... ¡Dioses!
Pudieras todo arderlo
Si solo á mí sus rayos

Todos no hubieran vuelto.
  Ellos en mí encontraron
Un corazon dispuesto
Á alimentar volcanes
De inextinguible fuego.
  Miráronme benignos,
Coronaron mi afecto,
Y amor jamas vió lazo
Tan dulce como el nuestro.
  Las Gracias, envidiosas,
En su bailar ingenuo,
Trataban de imitarle
Con inocente juego.
  Cuantos lazos hacian
Quedaban imperfectos;
Amor lo ve, y se rie,
Que conoce el misterio.
  Dias harto apacibles
Para durar serenos,
Dias, que vió la envidia
Con ojos de veneno;
  Y vomitando de humo
Mil torbellinos negros,
Los enlutó entre nubes
De borrascosos zelos.
  Cual fue mi angustia ¡ó Dioses!

Al punto en que cubierto
De sospechas injustas
Vi su semblante bello.
  Cuando en aquellos ojos,
Emulacion de Vénus
Para expresar ternura,
Vi pintado el desprecio.
  No mas fria quedára,
Mas sin color ni aliento
La risueña aldeana
Si de su falda al tiempo
  Que va á sacar las flores
Que le dió el prado ameno,
Viera en su blanca mano
El escorpion mas negro;
  Que yo cuando trocado
Vi todo mi recreo,
Mi única gloria toda
En todo mi tormento.
  ¡Tan poco te merecen,
Ó Silvia, mis afectos,
Que á la primer calumnia
Ya los contemplas reos!
  ¡Yo dejarte por otra!
¡Yo no amarte! ¡Ó blasfemos!
¿Pudieron escucharos

Desarmados los cielos?
  Mas ellos no, tus ojos....
Ojos que estais tan hechos
Á leer en el fondo
De este corazon vuestro,
  Descended al profundo
De mi angustiado seno,
Descended penetrantes,
Descended justicieros,
  Y hallad, si os fuere dado,
Un solo sentimiento
Que no proclame á Silvia
Por soberano dueño.
  Regístrese á las luces
De tan vivos luceros,
Si en mis aras se quema
Sino por ella incienso.
  Para tí, ídolo mio,
Que entronizada en medio
Das norma á mis destinos,
Y vida á mis deseos.
  ¡Yo dejarte por otra!
Yo! que si me hallo lejos
De tí, tu misma imágen
No basta á mi consuelo:
  Que amo mas uno solo

De tus dulces recuerdos,
Que todas las finezas
Y amorosos extremos
De cuantas hermosuras
Pueblan el universo.
¿No me oyes, inhumana?
¡Ay cuanto los perversos,
Que mi alma te han quitado,
La tuya corrompieron!
Pues que de ella ahuyentaron
Hasta el placer supremo
De dar lágrimas dulces
Al infortunio ageno.
¡Vuelves de mí tus ojos!
¿Ni siquiera merezco
Vengan á ser mis jueces
Mis vencedores bellos?
Corred, lágrimas mias,
Suspiros de mi pecho
Decid á esa inhumana
Me consienta á lo menos
Á sus plantas crueles
Dar el último aliento,
Que para su venganza
¡Qué mas quiere si muero!....

LOS ECOS.

IDILIO III.

¡Ay quien se viera cual se vió algun dia
Adorado del dueño por quien muere!
Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere;
¡Quién en palabras de muger se fia!

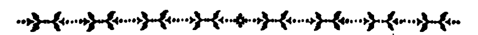
Poeta. El infeliz Fileno
Á su Silvia engañosa
Asi acusaba en la floresta umbría,
De cuyo verde seno
Eco, ninfa piadosa,
Asi su triste tema repetia.

FI. Alma, ¿dónde encaminas tus deseos!
Pecho, ¿dónde diriges tus suspiros!
Ojos, ¿de qué delito fuisteis reos,
Que asi procuran los de Silvia huiros!
¡Felices, mientras fuisteis sus trofeos!
¡Felices, siendo blanco de sus tiros!
Un dia os oprimió su tiranía:
EC. ¡*Ay quien se viera cual se vió algun dia!*

FI. Yo gocé reunidos en mi pecho,
En aquel tiempo, que ahora lloro en vano,
Todo cuanto placer, cuanto provecho
Pueda adular al corazon humano;
Pues aunque la fortuna le haya hecho
Á otro el mas poderoso Soberano,
¡Quién será mas feliz que quien se viere
EC. *Adorado del dueño por quien muere!*

FI. Sí, cielos, yo me vi de esta manera
Cuando el hado me fue mas halagüeño,
Gozando de la fe mas verdadera,
Y objeto del cariño de mi dueño;
Pero ya la fortuna lisonjera
Desvaneció mis glorias como sueño,
Pues ¡con qué angustia el labio lo profiere!
EC. *Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere.*

FI. ¿Has olvidado, ingrata, el dulce lloro,
Feudo amoroso de tu tierno anhelo,
Siendo un raudal de perlas el tesoro
Que redimia mi menor rezelo?
Jurábasme una fe, que ya no ignoro
Fuese dejar en testimonio al cielo
Que se ve arrepentido en algun dia
EC. *Quien en palabras de muger se fia.*



AGLAURO Y MELISA.

✦·✦

IDILIO IV.

No es solo la dulcísona garganta
Del ruiseñor melodioso y vario,
En las nocturnas horas, quien quebranta
El silencio del bosque solitario:
Que bajo el campo azul de las estrellas
Tambien Amor ausente, ó sin fortuna,
Une con las del ave sus querellas,
Y á los dormidos ecos importuna.
Asi cuando del mundo huyendo Apolo
Dejaba mudo el campo, el mar y el viento,
La voz de Aglauro entre las selvas solo
De la plácida noche era el acento;
Lloraba la tardanza amarga y fiera
De un plazo á su esperanza concedido:
Amor, si afliges tanto á quien te espera,
¡Ay del que para siempre te ha perdido!

Á la Arcadia entre sombras semejaba,
Herido de su acento, el valle obscuro:
Yo cantaré los versos que él cantaba,
Que son del tardo amor fausto conjuro.

AGLAURO.

Versos, dulce expresion del alma mia,
Id á buscar á la que reina en ella,
Y de mis ojos tanto se desvía.
Id, conducidos de mejor estrella
Que la que en mí domina, y me prohibe
Seguir constante su adorada huella.
Id por esos jardines donde vive,
Si no agena de amores, distraida
Del tributo de amor que en mí recibe,
Preguntando á las plantas si escondida
La zelan, ó á las aguas de ese lago
Si las está mirando divertida.
Y pues que de los versos el halago
Nadie siente como ella, y darles sabe
Con el mirto de amor glorioso pago,
Salidla al paso, y con rumor suave
Al oido decidla: „allí te espera
Cuanto cariño en corazones cabe.
Ve, graciosa Melisa, ve ligera

Si el mismo que de dichas has colmado
No quieres ya que de inquietudes muera.
  Mira, en aquella piedra está sentado,
Lleno de tu memoria, absorto y triste;
Mas que ella misma inmovil y parado;
  Y, solitario, apenas ya resiste
De tu culpable ausencia á ingratos tiros,
Pensando en mil promesas que le hiciste.
  Los árboles le escuchan con suspiros
Acompañar al ruido de las hojas
Que arrolla el viento en rumorosos giros;
  Imitando en el ansia en que le arrojas
De la noche el silencio, y no el reposo,
Que eso no lo permiten sus congojas.
  Ni tú sufras mas tiempo que dudoso
Viva de aquella fe que le has jurado
Con dulce sello de tu labio hermoso;
  Sino sigue con paso apresurado
La márgen de ese lago cristalino
En que se mira el cielo retratado;
  Y el mismo amor te enseñará el camino,
Pues jamas extravía á los amantes
Que seguir quieren su feliz destino.
  Los ojos de los astros rutilantes
Te verán solo, pues la sombra amiga
Ciega los de la envidia vigilantes:

Ni hallarás importuno que te siga,
Que solo dan asilo estos lugares
Á finos pechos en que amor se abriga:
Ni te sorprenderán, aunque empleares
En coloquio feliz tan largos plazos
Como la diosa que nació en los mares,
Cuando, encantado Adonis en sus lazos,
El destino cruel la predecia
Que era el último aquel de sus abrazos."
Mas cese ¡ó versos! ya vuestra armonía,
Y por himno de amor tan solo suene
„Ven á tu Aglauro, ven Melisa mia."
Que en la dulzura que el ambiente tiene,
Y de esta fuente el murmurar sonoro,
Me anuncia el pecho que mi hermosa viene:
Ella es sin duda, que se esquiva al coro
De las tres gracias, al sonar entre ellas
Los dulces ecos de mi amante lloro,
Y ya en el cielo infinidad de estrellas
Rayos me envian de su luz templada
Por darme claras sus facciones bellas:
Suya es aquella gracia delicada,
Tierna voz, blando paso, y dulce risa,
¡Ó sombra amiga! ¡ó noche afortunada!
Ven á tu amante, ven, dulce Melisa.

POETA.

Enmudecióse alli preludio el canto
De alegre, sí, mas fugitiva gloria:
¡Qué de recuerdos tristes entre tanto
Debió mi corazon á mi memoria!
Ni un infortunio perdonó la idea
De los que en ella son proceso largo:
Desabrido mi labio paladea
De la copa de amor el dejo amargo,
Y llorando exclamé ¡pobres amantes!
No fieis de pasion tan fementida;
Que los gustos que da duran instantes,
Y los tormentos ¡ay! toda la vida.

EL PROPÓSITO INUTIL.

IDILIO V.

ARDÍ de amor por la voluble Elfrida,
Y ella en mi incendio se mostró abrasar:
Burló mi fe, pero sanó mi herida:
Amor, amor: No quiero mas amar.

Amar al uso es conservar su calma,
Y en falso labio la pasion mostrar;
Y pues amar, y abandonar el alma
No se usa ya: No quiero mas amar.

Díceme Amor „ ¿qué miedo te importuna?
Tus dichas yo me ocuparé en colmar,
Pues las tres Gracias voy á unirte en una."
No importa, Amor: No quiero mas amar.

Luego á mis ojos se ofreció Delina
Cual solo Amor se la acertó á idear:
Yo digo al verla „ es en verdad divina,"
Pero yo en fin: No quiero mas amar.

Es á su lado pálida la rosa,
Triste el lucero que preside al mar;
De incautas almas perdicion forzosa:
Mas yo ¡ay Amor! No quiero mas amar.

Se ven las flores, por besar su planta
Cuando ella baila, la cabeza alzar:
Se escucha á Erato si mis versos canta;
Mas yo ¡ay de mí! No quiero mas amar.

De mil amantes la veré seguida,
Que ni aun sus dichas me darán pesar;
Y en celebrarla he de pasar mi vida;
Mas basta asi: No quiero mas amar.

„Síguela pues, me dice el niño ciego;
Sin riesgo puedes de su luz gozar,
Que si te acercas por descuido al fuego,
Yo gritaré: No quiero mas amar.

Necio de mí, que con accion sumisa
Á los pies de ella me dejé arrastrar,
Sin ver de Amor la maliciosa risa,
Al yo decir: No quiero mas amar.

Ya por instantes en mi incauto pecho
La llama antigua crece sin cesar;
Mas ¡ay Delina! el mal era ya hecho,
Que haberte visto es empezarte á amar.

A UNA AUSENCIA POR MOTIVOS DE SALUD.

LETRILLA. *

En vano el remedio
Buscando salí:
Que está el mal enmedio
De Laura y de mí.

La dulce costumbre
De estar noche y dia
Gozando alma mia
Tu plácida lumbre,
Me es ya pesadumbre,
No estando tú aquí;
Y en vano el remedio
Buscando salí.

* Se hizo para cantarse por el tono de la cancion conocida ,, Qué horror me da el dia."

¡Qué cuerpo afanado
Restaura su vida,
Si está el alma herida
De un triste cuidado!
No bien ausentado,
Mui luego advertí
Que está el mal enmedio
De Laura y de mí.

Campos y aires densos,
Que de tí me alejan,
Son los que me aquejan
Con males intensos;
Parécenme inmensos
Los pasos que dí,
Cuando alivio en vano
Buscando salí.

No en mi Laura hermosa
Está el mal que lloro,
Ni en mí, que la adoro
Como al sol la rosa;
Distancia enojosa
Me mata; y así...
Está el mal enmedio
De Laura y de mí.

¡Ay qué duro asedio
Sufre el alma mia
De melancolia,
Soledàd y tedio!
Vano fue el remedio
Que á buscar salí,
Si el mal se halla enmedio
De Laura y de mí.



AL TÉRMINO DE LA AUSENCIA.

✦✦

LETRILLA II.*

Ya se acerca el dia
De volverte á ver:
Lûz de mi alegria!
Flor de mi placer!

✦✦

La ausencia importuna
Ya veo espirar:
Mi próspera luna
Comienza á brillar.
¡Qué hermosa mudanza
Se deja ya ver!
La dulce esperanza
Me da nuevo ser...

* Para cantarse con la música de la cancion „De amores me muero."

Tal dia, la aurora
Sea breve en rayar:
Pues si se demora
Su carro en guiar,
En él, Laura mia,
Te hará amor poner;
Y aurora, aquel dia,
Tú sola has de ser...

Tú como ella, amores,
Sabrás tambien dar
Perlas á las flores,
Brillos á la mar,
Los rayos suaves
Dando á conocer
Con que sola sabes
Mi pecho encender...

Mas si el sol sus plazos
Corta á tu arrebol,
Échate en mis brazos,
Yo seré tu sol.
Se unirá mi fuego
Con tu rosicler,
Y tendremos luego
Dulce anochecer...

Tiempo, haz tú que puedan
Veloces volar
Las horas que quedan
De crüel penar;
Y las lisonjeras
De feliz placer,
Luego cuanto quieras
Puedes detener...

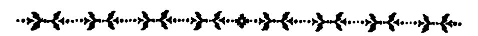
Ya se acerca el dia
De volverte á ver:
Luz de mi alègria!
Flor de mi placer!



¡Quan gentil! ¡Quan ligera
Trisca por la pradera!

LIBRO II.

POESÍAS DESCRIPTIVAS



EL CANASTILLO.

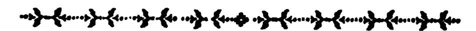
IDILIO V.

Yo vi, vecino al templo
De la Ciprina diosa,
Á una Dríada hermosa,
Que èra en su baile ejemplo
De adoracion graciosa.
De otras Dríadas bellas
El coro la seguia,
Mas esta al frente de ellas
El campo las abria;
Que el campo florecía
Bajo sus lindas huellas.
Puro como la nieve,
Como la niebla leve
Pende de su cintura
Un velo que procura
Burlar el zefirillo;
Y rosas mil en torno

Son el sencillo adorno
De su talle sencillo.
Llevaba un canastillo
De florecillas varias,
Que libres desde el prado
Volaron voluntarias
Al canastillo amado.
Su cuerpo delicado
En dulce movimiento
Va imitando á la palma,
Que ya se dobla al viento,
Ya queda firme en calma.
Su ligereza es tanta
Que apenas se divisa
Cuando la yerba pisa.
Y con lasciva planta
Y con lasciva risa
Hace que al templo marche
El coro peregrino,
Bailando al son del parche
De un ronco tamborino.
Luego que al templo llega
El coro se desplega
Como en vistosa calle,
Y sola en medio al valle
Con actitud airosa

Queda ostentando el talle
La Corifea hermosa.
Blanca como azucena,
Fresca como la rosa,
Libre cual mariposa
Ya de atractivos llena
Sobre el un pie se posa,
Mientras el otro vaga,
Y rebatiendo halaga
Al que por él reposa.
¡Cuan gentil! ¡cuan ligera
Trisca por la pradera!
Anhelantes y lasos
Tras sus veloces pasos
Se afanan los amores
Por aprender ardores
Para turbar sosiegos:
Por aprender distintos
Lúbricos laberintos
Siguen su pie los juegos.
Ora corre, ora salta,
Ora vuela, ora falta
El tiempo al que la mira,
Y de placer suspira.
Ya elegante y altiva
Derecha el aire hiende;

Ya jugando furtiva
Cual agua fugitiva
Por el valle se extiende,
Y unas flores sorprende
Y otras flores esquiva.
  El canastillo en tanto
Con la sencilla ofrenda
Era su dulce encanto,
Su acariciada prenda.
Y asi, en gentil retozo,
Alzando en cada salto
El canastillo en alto,
Al Zéfiro de gozo
Parece le decia:
„No verás en el templo
Ofrenda cual la mia."
Y que le respondia
El Zéfiro: „Contemplo,
Ó ninfa deliciosa,
Que en tí veré la Diosa
Cuando entres en el templo."



A OLIMPIA CANTANDO.

SONETO.

Guarda, Olimpia, esa boca seductora,
Que dulcemente canta y dulce rie,
Para aquel orgulloso que se engríe
De que ninguna gracia le enamora.

El ejemplo de una alma que te adora,
Por mas que de tus ojos se desvie,
Hará que el mas soberbio desconfie
De no rendirse á la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,
Y aun el tacto evité de tus vestidos,
Y los ojos cerré por no mirarte;

Pero al sonar tu voz en mis oidos,
Olimpia, vi que para no adorarte,
Es menester quedarse sin sentidos.

TRANSFORMACIONES

*DE VENUS.**

IDILIO VI.

Por mostrarse entre las Diosas
Venus siempre aventajada,
De mil suertes caprichosas
Varió las formas hermosas
Con que en Chipre es adorada.

Y para tomar consejo
En tan diversos primores
De beldad, gracia y despejo,
Pidió á una fuente su espejo,
Y al prado un marco de flores.

* Se hizo en Granada, clasificando el mérito diferente de las damas que componian una sociedad, y á las que cierto concurrente llamaba Venus con varios epítetos, como *colosal*, *fina*, *primitiva*, *constante*, *hermosa* &c.

Dejando lo delicado,
En grandes formas descuella;
Y el cielo aplaude admirado
Al verla en nuevo traslado
Tan *colosal* como *bella.*

Luego, en la forma donosa
Con que el Amor la encariña
Cuando en sus brazos reposa,
Brindando besos de rosa
Parece ser *Venus niña.*

Ya la doble parte oculta
Que de la espalda declina;
Ya la que en el seno abulta;
Y asi ¡cuán tierna! resulta,
¡Cuán virginal! *Venus fina.*

Mas se vé pronto mudada,
Pues ostenta de repente
Cada forma tan marcada,
Que parece torneada
Por Amor *Venus turgente.*

Luego en la sin par figura
Con que á sus rivales priva
Del lauro de la hermosura,
Encanta con su dulzura,
Y es la *Venus primitiva.*

Tras esto ostenta rigores
Con toda la turba amante,
Y aunque inspira mil ardores,
Á uno solo da favores,
Y al fin es *Venus constante.*

Mas pronto se manifiesta
Tan caprichosa y tan varia,
Y á tantos votos se presta,
Que es mariposa en floresta,
Y en amor *Venus voltaria.*

Finge, despues, que la inspira
Amor su llama invisible;
Con ojos lánguidos mira,
Con pecho ansioso suspira,
Y al cabo es *Venus sensible.*

Ya á nuestra vista se ofrece
Distraida y taciturna;
La luz del sol aborrece;
Solo de noche aparece
Para ser *Venus nocturna.*

Ya olvida el talle de Diosa,
Y solo el de Ninfa imita;
Y de ser *Venus airosa*,
Pasa á ser *Venus hermosa*,
Y luego *Venus bonita.*

Ya entre dos hermanas bellas
La Diosa estando perpleja,
Sin saber cual copie de ellas,
Forma un signo en dos estrellas,
Que llaman *Venus pareja.*

Pero si en color trigueño
Baña el gracioso semblante,
Trasluciéndose en su ceño
Con lo esquivo lo halagüeño,
¡Ay qué *Venus* tan *picante*!

Ya á las Gracias desafia
Con viveza juvenil;
Y ora baile, ú ora ria,
Toda es chiste y alegria,
Toda iman *Venus gentil.*

Tambien hace que en su mano
El crótalo se distinga,
Y moviendo por el llano
Pie fino y cuerpo gitano,
¡Quién no aplaude á *Venus chinga*!*

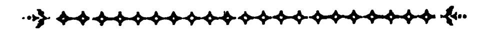
* La *Chinga* es un bailecito Americano, que desempeñaba con gracia la persona á quien se aplicó este epíteto.

Al fin linda y sin colores,
Desmayada se reclina
En lecho de mustias flores;
Y te lloran los amores,
¡Gran Venus! ¡Venus divina!

Mientras Venus se desvela
Con tales transformaciones,
El Dios Vulcano la zela,
Y á un alumno de su escuela
Llama, y dice estas razones.

„Ya que el ver te concedí
Á Venus transfigurada,
Corre luego al mundo, y di
Que el modelo se halla aquí,
Y las copias en GRANADA.

„Di tambien que en mil maneras
Es grata la juventud:
Mas sus gracias son quimeras,
Sin llevar por compañeras
La modestia y la virtud."



POESIAS EXTEMPORANEAS EN OCASION DE VARIOS CONVITES Y CONCURRENCIAS.

SONETO.

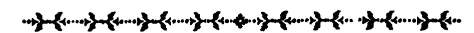
Brindando á las damas.

Venus divina, madre de placeres,
Baja de tu mansion afortunada,
Pues miras esta mesa coronada
De la brillante flor de las mugeres:

Baja gozosa; y si dejar sintieres
El coro de quien eres festejàda,
Ninfa verás aquí mas agraciada
Que cuantas te acompañan en Citéres.

Y si de tu jardin entre las flores
Al placer dejas y al amor dormidos,
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baja, que aquí hallarás nuevos Cupidos,
Pues tienen estas damas mil amores
En sus hermosos ojos escondidos.



*ANACREÓNTICA.**

VENGAN bullendo copas,
Vayan volando versos,
Nectar vertiendo aquellas,
Estos hirviendo en estro:
Nuestras radiantes frentes
Háganse reverberos
Del astro de las vides,
Del sol de los sarmientos.
Pues se ocultó en los mares
Sin que observase Febo
Que iba en la zaga Baco
De su carro soberbio;
Y que saltando á tierra,
Cuando lo ve traspuesto,
„Voto á mis viñas, dijo,
Que ha de ver ese necio

* Brindando por las damas de un convite de Noche-buena, y por el buen éxito de nuestras armas en la América meridional en el año de 1806.

Quién mas alegra al mundo,
Quién da mayor consuelo,
Si sus flamantes rayos,
Ó mis sorbos añejos."
Siguiéronle las Horas
Curiosas del suceso,
Y con ellas, en formas
De mil alados genios,
Van los ratos alegres,
Y preciosos momentos.
Él iba dando tumbos,
Y ellas le alzan riendo,
Llevándole en sus brazos
Por todo el mundo en vuelo.
Unas lloviendo rosas
En femeniles senos:
Otras dando á la espalda
Nuestros cuidados tercos;
Y él derramando brindis
Por entre espalda y pecho.
¿No le escuchais zumbando,
No le sentis bullendo,
Ya en vuestras venas dulce,
Ya sonoro en mis versos?
Ea, á su ley cedamos,
Pues mandan sus preceptos,

Que en brindis de hermosuras
Su licor apuremos.
La libacion primera
Sea al amable dueño
Que en amistad nos junta
Con amoroso imperio;
Y á este festin preside
Con ademan mas bello
Que la elegante Juno
Al del Olimpo excelso.
Sigan luego las hijas,
De amor peligros nuevos,
Terpsicores del baile,
Sirenas del acento.
Luego en las otras damas
Brindad del bello sexo
Las gracias y virtudes,
Los chistes y talentos.
¿ Y quién por la que adora
No brindará en secreto,
Saboreando el vino
Con tan dulce recuerdo?
Si no encontrais mas bellas,
Brindemos por los feos,
Á quienes tizna Marte
Con sangre y polvo negro;



Por recobrar los lauros
Que dió á nuestros abuelos;
Los que en la austral comarca
Llevan al yugo opresos
Á invasores beodos
Que, en baldon de Lieo,
Vuelven su vino en llantos,
Y no, como él, en juegos.
No deis paz á los vasos,
Canto y trago por ellos;
No repareis si es Grave
Ni Jerez ni Burdeos,
Porque yo en cualquier vino
Me hallo gloria y provecho;
Si como sangre es tinto,
Me contemplo guerrero;
Si es como el oro rubio,
Téngome por un Creso.
Y bien cual los peñascos
Que con brazos de hierro
Lanzaban los gigantes
Hasta los altos cielos,
Salgan de las botellas
Con resonantes ecos
Los escupidos corchos
Á combatir los techos;

Porque nectar manando,
Y estro feliz vertiendo,
Vengan acá esos vasos,
Vayan allá esos versos.

Dando los dias de San Antonio á una Señorita hija de un Diplomático.

DERRAMAR flores á cargas
Hoy pide la ceremonia:
Mas yo he de decirte, Antonia,
Cuatro verdades amargas.

Oye, y el color no mudes
Mientras de mi boca escuchas
Ciertos delitos, que muchas
Los tuvieran por virtudes.

Mientras las bélicas palmas
Cubre tu padre de olivas,
Tú adquieres armas nocivas
Con que hacer guerra á las almas.

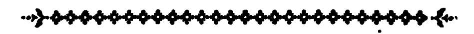
¿No son terribles audacias
Que dejen siempre confusas
Tu voz cantando á las Musas,
Tu pie bailando á las Gracias?

Y que del merecimiento
Robes á otras la esperanza,
Siendo una triple alianza
De bondad, gracia y talento.

Asi á quererte convidas;
Y tu patron, que en el cielo
Agente es de nuestro anhelo
En buscar cosas perdidas.

„No tengo yo mala fiesta
(Dirá al ver tus perfecciones)
Si he de hallar los corazones
Que andan perdidos por esta."

Pero el modo de que crezca
Su fama, y todos le aclamen,
Será, si por mil que te amen
Halla uno que te merezca.



Cenando en su casa con varios Amigos y Señoras.

Aunque Apolo no lo ordene,
Por dar gusto á ojos tan bellos,
Si el consonante no viene
Lo traeré por los cabellos.

Yo colmara de loores
Algun rostro peregrino;
Pero en la mesa, señores,
La mejor moza es el vino.

Como soy de instruccion flaco,
Su inventor no sé quién fue:
El gentil dice Baco,
El cristiano que Noé.

Pero esa es cuestion de nombre,
Porque al cabo un dios seria
El que pudo hacer que el hombre
Beba á copas la alegría.

Á celeste origen debes,
Vino, virtudes tan altas,
Pues hasta el alma te embebes,
Y la engrandeces y exaltas.

Tú haces al necio entendido,
Al torpe elocuencia das,
Y hasta el sabio mas sabido
Con tu sabor sabe mas.

Si te bebe el rencoroso,
Contigo olvida el agravio;
Si el callado y misterioso,
Le asoma el secreto al labio.

De Marte das las centellas
Al ojo del bebedor;
Y en los ojos de las bellas
Eres rayo del Amor.

Vuélvese franco y leal
Pecho que en tí se bañó,
Y al hombre haces tan cabal
Cual Diógenes no le halló.

Que otro gallo nos cantára
Si el socarron del anciano
Por linterna lo buscára
Con una bota en la mano.

De tan suave licor llena
Sube al cielo, copa mia,
Y brindemos tú y mi vena
Por tan grata compañia.

Por estas damas levanto
Tu cristal á las estrellas,
Aunque digas vale tanto
No apartar los ojos de ellas.

Y por mi Esposa te apura
Mi labio, en fin, de una vez,
Antes ¡ay! que mi ternura
Vuelva en *Lágrima* el *Jerez*.



Brindando en un convite de bodas.

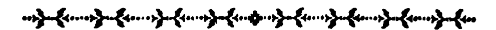
XIII.

Constante Celia, á quien la suerte en vano
Contradijo un afecto generoso,
Yo te aplaudo el placer de hacer dichoso
Á quien se enlaza á tu preciosa mano.

Amor, que un tiempo te afligió tirano,
Hoy te arrebata en carro victorioso,
Y coronada de su mirto hermoso
Al tálamo nupcial te lleva ufano.

Al blando yugo allí rindes el cuello;
Y, cediendo á la noche misteriosa,
Te mira el sol en su último destello,

Con el cariño que á una flor dichosa,
Que hoy la deja boton cerrado y bello,
Para verla mañana abierta rosa.



En una comida dada á individuos de la carrera diplomática por el Baron de C... en 1820 *despues de otros brindis á la Constitucion.*

Si el ingenio en mi brillára
Al par de la voluntad,
Nadie el lauro me ganára
De cantar la libertad.

Mas la lira á tanto punto
No pudiendo alzar cual quiero,
Cederé tan noble asunto
Al mejor rival de Homero.

Yo con númen subalterno
Al Baron mi copa inclino,
Que nos da el adios mas tierno
Con buen plato y con buen vino.

Y aun á tal brindis me atrevo
Á unir otro mas sabroso;
Y será al caracter nuevo,
Será al título glorioso;

Con que de hoy mas se presenta
En cualquier nacion extraña
Todo aquel que representa
Los intereses de España:

Pues le cabe la alta suerte
De ser agente leal
De una nacion libre y fuerte,
Y un Rey constitucional.

En igual ocasion á quien iba de Embajador á Nápoles acompañado de su hija.

ODA.

Dadme flores: dadme vino,
¿Muchacho, en qué te detienes?
Ciñe mis alegres sienes
De patriótico laurel.
Pues que es ya nuestro destino
Razonar sin fingimiento;
Y es ya libre el pensamiento
En la lira y el papel.

¿Y en tal tiempo el patrio suelo
Dejarás, amigo caro,
Desdeñando el cielo claro
Que ya España ve brillar!
Sí, que el digno, el gran modelo
Presentar conviene al Tibre,
Y que España al fin es libre
Á Parténope anunciar.

Á Parténope que aun gime
Entre floridas cadenas,
Y aun le adulan sus sirenas
Con cantos de esclavitud.
Tú, entre ellas nuncio sublime
Serás, y español Tirtéo,
Que las alce al alto empleo
De cantar patria y virtud.

Y aun si allí vieres un dia
Brotar bramando el Vesubio
De ardientes rocas diluvio
Contra la etérea region;
Dirás tal la patria mia
Vió el intrépido heroismo,
Precipitando al abismo
Las moles de la opresion.

Mas, si en el dulce traslado
De la diosa de Accidalia,
Dar quisiereis á la Italia
Simbólico parabien,
Llevad siempre á vuestro lado,
Presentad vuestra hija bella,
De flores, frescas como ella,
Coronada la alba sien;

Roto á un lado el yugo infame,
Que al español ya no aflige,
Y el código que nos rige
Al otro lado; y contad
Que no hay mortal que no exclame
Al ver asi á Doralina,
No puede ser mas divina
La imagen de libertad.

A Lidia, comiendo en el campo.

Amémonos, Lidia mia,
En la edad de los amores,
Sin curarnos de la envidia
De los viejos detractores.

Nacen y mueren los dias
Entre tiniebl as y albores;
Pero nuestra luz si espira,
No vuelve á sus esplendores.

La de tus ojos me abrasa:
¡Ay! si á templar mis ardores
Tus deseos te convidan,
Ellos queden vencedores.

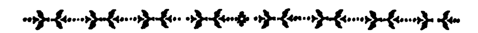
Déjame beber mil dichas
En esa boca de flores:
Tus labios serán la copa
De los mas dulces licores.

Á mil de los mios dales
Mil tuyos por sucesores,
Y luego con mil te pido
Que los labios me devores.

Veremos en la porfia
De ardientes competidores
Si tú me los das mas dulces,
Ó yo te los doy mejores.

Asi honraremos el dia,
Y estos sombríos verdores
Que nuestra mesa engalanan;
Y antes que mi ausencia llores

De tal suerte confundamos
Mis goces y tus favores,
Que no los cuente la envidia
De los viejos detractores.



A unos amigos que le reconvenian sobre su olvido de la Poesía.

XIV.

Ceden del tiempo á la voraz corriente
Recias pilastras y columnas duras,
Las cúpulas rindiendo, que seguras
Se sustentaban en su excelsa frente.

Caduco desde el Líbano eminente
Baja el añoso cedro á las llanuras,
Ayer frondoso adorno en las alturas,
Hoy triste cebo en el hogar ardiente.

Contra la destruccion tampoco abrigos
Halló mi musa: que si busca ansiosa
Versos que ya la esquivan enemigos,

Solo á ofrecer se atreve afectüosa
Verdad y no ilusion á mis amigos,
Caricias, no cantares á mi Esposa.

A LA NOCHE.

Al concluirse una larga cena, para ahuyentar el sueño que algunas de las damas decian tener.

ODA.

Retírate, noche umbría,
Huye al tenebroso Averno,
Y no nos robes un dia
Tan digno de ser eterno.

¡Qué! por llenar de placeres
El lecho de algun tirano
Privar nuestra vista quieres
De objeto tan soberano?

Si vienes haciendo alarde
De tus divinas estrellas,
Noche, ya has llegado tarde,
Las vemos aqui mas bellas.

Mas tú dirás ser el sueño
Quien nuestro gusto destierra,
Pues con oculto beleño
Los bellos párpados cierra.

Si es asi, por compasion,
Dile al pesado Morféo
Que no quiera ser ladron
De tan amable recreo.

Pues con pestañas abiertas
Le invoca la senectud,
Que acuda, y deje despiertas
La hermosura y juventud.

Mas ¡ay! que sordo á mi canto
Todo lo rinde á porfia
Bajo su lóbrego manto.

Oye, pues, mi ruego tierno:

Retírate, noche umbría,
Huye al tenebroso Averno,
Y no nos robes el dia
Mas digno de ser eterno.

EMILIA.

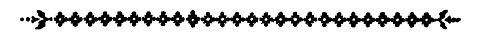
POEMA DESCRIPTIVO Y MORAL.

ADVERTENCIA.

Se imaginaba este poema por el año de 1802, con el fin de estimular la aficion á las bellas Artes, en una Señora de distincion que gustaba de emplear su caudal en objetos de magnificencia y gusto; proporcionando enseñanza á los niños huérfanos y pobres, de los que se proponia sacar artistas propios de la buena escuela de nuestros antiguos maestros en Escultura, Pintura y Arquitectura. Su muerte hizo cesar el estímulo que tenia el Autor para proseguir el poema, que pertenece al género descriptivo, poco versado por nuestros antiguos poetas; y que consiste en una serie de pinturas ó descripciones amenas, propias para divertir la imaginacion de un solitario. Se ha procurado envolver con tanto artificio el expresado objeto moral con las imágenes y floridos adornos de la poesía que resulte insensiblemente la instruccion del mismo entretenimiento.

RESUMEN DEL PRIMER CANTO.

1 Felicidad de los hombres de genio. 2 Invocacion á los amantes de la Poesía. 3 Laméntase del estado turbulento de Europa. 4 Breve exposicion del feliz estado de paz, cuyos mas bellos frutos son el objeto de este canto. 5 Convida á las almas pacíficas á oirle en la soledad de los bosques. 6 Excluye de sus versos las imágenes guerreras. 7 Prefija por objeto de ellos á las bellas Artes, y á Emilia por su heroina. 8 Descripcion de la morada de Emilia. 9 La Pintura. 10 Efectos de la Perspectiva. 11 Los Campos. 12 El Mar. 13 Los Pescadores. 14 El Monte. 15 La Cascada. 16 Los Baños. 17 Las Ninfas. 18 El claro obscuro. 19 La Arquitectura y sus efectos. 20 Su utilidad con el egemplo de un acueducto. 21 Su estilo en la morada de Emilia. 22 Paralelo entre la Vénus de Médicis y el Apolo de Belvedere. 23 Puerta del gabinete de Emilia.



EMILIA.

CANTO PRIMERO.

LAS ARTES.

Cuando pulsando cítaras sonoras, [1]
En sitios al amor plácidos solo,
De un claro dia en las postreras horas
Vuestros versos cantais, hijos de Apolo;
Que á vuestros pies mirais reir las flores,
Circundaros los cielos purpurinos,
Y suspirar las aves sus amores,
Uniendo á vuestra voz sus dulces trinos;
¡Ó cuan felices sois! ¡ó cuan agenos
De rastrera ambicion vivis serenos;
De aquella solitaria paz prendados!

Al trono de verdura, en que sentados
Gozando estais del natural dominio
Que sobre el ancho mundo os dió Natura,
Llegan confusamente quebrantados
Los ecos de afliccion que en las ciudades
Á la inocencia arrancan las maldades.
Si al alma os llega el lúgubre gemido,
No ineficaz por eso la ternura
Se aduerme en vuestro pecho condolido:
Antes cobrando ardor la llama pura
Del Genio creador, benigna estrella
Que os halagó al nacer, brillais en ella,
Cual cristalino prisma al sol radiante;
Y con aquella fuerza y gracia misma
Con que al rayo de luz divide el prisma,
La tétrica ilusion que os afligía
Se esparce en vuestra amena fantasía,
En colores vivísimos variada:
El labio entonces vierte destilada,
Y envuelta entre poéticas ficciones,
Dulce moral en métricas canciones,
Que aplauden las esferas celestiales,
Que suspenden un punto nuestros males,
Que abraza el corazon tierno y humano,
Y que huye de escuchar vulgo profano.

Yo tambien, blandos Cisnes del Parnaso,
Errante por las márgenes amenas
De un rio, á quien los sauces abren paso;
Yo tambien que sensible, cuando apenas
Al cerco de mis años juveniles
Se enlazaba el verdor de quince abriles,
Debí el don de la vena numerosa,
Mas que á Natura, á una muger hermosa;
Yo por un mar bien célebre en naufragios,
Del soplo de ambicion al ronco estruendo,
Las borrascas políticas huyendo,
Vengo á abrigarme en vuestra ilustre tropa.
Ay! cuando en tanto incendio arde la Europa,
Que en mil partes herida y desgarrada,
Es tumba, aun no bien madre, de sus hijos;
Cuando ve los sangrientos ojos fijos
Sobre sí de la bárbara discordia,
Cuya cabeza asoma agigantada
Por entre el negro pabellon de nubes
Que del Averno exhalan los vapores,
Y que tenaz diluvia sus furores
Sobre mi patria; en que con brazo fuerte
Señala tantas presas á la muerte:
¿Qué otro consuelo ¡ó musas! qué otro abrigo,
Que vuestro coro y vuestro canto amigo
Un corazon sensible encontraria,

En mal tamaño, en duelo tan profundo?
¡Oh tú, region clarísima del mundo,
Pirámide de luz, oh pátria mia,
Qué furor te alucina, ó qué demencia!
¡Será Europa infeliz, que por tu seno
Tantas antorchas difundió la ciencia,
Pródiga en tu favor, para que un dia
Al fanatismo sirvan de fanales,
Para abrasar los vínculos sociales,
Y que mas á placer su furia insana
Acierte á exterminar la especie humana!
¡Ay desgraciada ilustre, y quién te diera
Con tu pesado error tu paz primera!

Amante de la Paz en busca suya
Yo por los bosques solitarios vago;
Ella en los bosques tímida se oculta,
Que aun el fuego de Marte alli le insulta;
Mas por alli los pasos peregrinos
Revuelve: de Natura el blando halago
Alli se para: enjuga los divinos
Ojos; apoya la serena frente
Sobre un tronco, y suspira dulcemente.

Y en tanto que contempla los favores,
Que ella brinda, y desprecian los mortales,
La amistad, el sosiego, y los amores

Gozados por los simples animales,
Redobla en su presencia la armonía
La voz de amor de los campestres seres:
Que, cual la primavera de las flores,
Ella es madre de todos los placeres:
Las tórtolas arrullan de contento,
No hay ruiseñor que á su llegar no aplauda;
Solo se oye un susurro, un blando aliento,
De la carrera de los vientos raúda;
Libre murmura el agua, que sin dueño
Siguiendo va su curso voluntario,
Sin que la tuerza el hombre con empeño
De hacer morir sediento á su contrario;
Libres las flores prestan inocentes
Blando olór, no veneno á los vivientes;
Librés las aves vuelan por los cielos
Cantando amor sin suspirar de zelos:
¡Sonora union! ¡armonioso coro!
Su consonancia sírvame de lira;
Su voz unida á mi cadente pausa,
Pues es la paz el númen que la inspira,
Cante deleites que la paz nos causa.

Venid á mí, benéficos vivientes, 5
Respirareis de la opresion injusta
Ante quien son dos crímenes iguales

Amar el bien, y lamentar los males;
Subid, subid conmigo á esta colina;
Ved aquí un raudal de agua cristalina
Que baja á refrescar la verde alfombra:
Ved estos lauros que doblega el viento,
Por cuya undulacion y movimiento
La alegre luz alterna con la sombra;
Aun no los arrancó para sus triunfos
La férrea mano de la gloria vana,
Aun teñidos no estan con sangre humana.
Agenos de rencor venid, mortales,
Dejando en las ciudades (si ahora gime,
En vuestro pecho) el odio que os merece
La perfidia de amigos desleales,
La ambicion turbulenta que os oprime,
Y la aurívora sed que os empobrece:
En olvido poned, mientras yo cante,
Tan justa indignacion; pues no mi labio,
En ásperas verdades centellante
Por vengar de las leyes el agravio,
Hará tronar la amable Poesía:
Que ostentar la veraz Filosofía,
Tan desnuda cual es, no está á su cargo,
Sino sus puntas revestir de flores,
Y con la miel disimular lo amargo.

Ni dando aliento audaz á la guerrera [6]
Trompa, os haré volar por la carrera
De los Héroes, pintando á cada paso
Reyes vencidos, Troyas humeantes,
Turbios y ensangrentados Escamandros;
Que aun del Indo el clamor suena en el dia:
„Lejos de mí funestos Alejandros:
Sombra del triunfo es fiel la tiranía,
Y sin cadenas no hay conquistadores!"
Yo no os convido á recordar furores,
Que por mas que fanáticos crueles
Cubran las mortandades con laureles,
Y al homicidio den pomposos nombres,
Gustos de furias son, mas no de hombres.

Mas si los dones apreciais del Genio, [7]
Si os es grato seguir sus estandartes,
Ó debe algun tributo á vuestro ingenio
La Imaginacion, reina de las artes;
Si con rubor de veros en los brazos
Del perezoso espectro del fastidio,
Sabeis romper tan vergonzosos lazos,
Y osais pensar; ó bien, como yo lidio,
Quereis tambien participar de aquella
Lid de Natura en ostentarse *varia*,
Y el Genio humano en imitarla *bella*;

Si á ver de esta gran lucha los portentos
Se elevan vuestros nobles pensamientos,
Y de las Artes el poder fecundo,
Que adorna, ilustra y civiliza el mundo:
Esta es de Apolo la mansion secreta,
Cuando se esquiva de su coro amigo;
Quien fije el pie se inflamará Poeta:
Oidme pues, ó bien cantad conmigo,
Y vuestros gustos hallaréis dispersos
Por la corriente de mis dulces versos;
Dulces en fin, si resonando en ellos
De Emilia el nombre, asegurar consigo,
Del gusto suyo en los egemplos bellos,
Para las bellas artes un amigo.

LA espléndida opulencia habia prestado:
Al Gusto delicado
De sus preciosos dones el tesoro,
Y el Buen-Gusto con mano primorosa,
Ornó la habitacion de Emilia hermosa,
La elegancia enlazando al Real decoro.
Consolidaban mármoles lustrosos
Del pórtico sonoro el pavimento,
Del que empezaba en facil incremento
Á elevarse la bella gradería,
Que de pintados jaspes matizada,

Por entre la luciente balaustrada
Á la estancia de Emilia conducia.
Con sonido halagüeño
La bóveda en lo alto repetia
La voz del que venia
Á demandar por el hermoso dueño;
De cuya ingratitud ¡cuántos suspiros
De enamorados pechos
Andan vagando en tortüosos giros,
Y revolando por los altos techos!
No á mí el Amor, que con cruel cadena
Ya me ligó de otra deidad al ara,
Me condujo de Emilia á los umbrales;
Sino el deseo de templar mi pena,
Contemplando la estancia hermosa y rara,
Y del dueño las prendas naturales:
Los deseos sociales
Con amistosas alas
De grada en grada fuéronme elevando,
Y por los tersos jaspes resbalando
Vine á espaciarme en las soberbias salas.
Con tacto fino en ornamento de ellas
Habia expendido en forma soberana
El noble gusto de las artes bellas
Los ricos frutos de la industria humana;
En graciosos filetes extendido

El don luciente de la mina indiana
Daba brillo y no peso á las labores
De frisos y cornisas,
Que elaboró el cincel de los amores,
Jugando entre las gracias y las risas.

Y tu pincel tambien, rival dichosa 9
De la naturaleza en su hermosura,
Tú que á los ojos hablas, ¡ó Pintura!
Con mágico pincel robaste al Mayo
Los nativos colores
Que ostentan al salir las frescas flores
Del noturno desmayo
Con el calor del matutino rayo.
Á cuya reunion armonïosa 10
La superficie muda y uniforme
De las murallas su nivel perdiendo,
Campo dilatadísimo y enorme
Despliegan á la vista, que reposa
Ya en amena campiña, ya en horrendo
Bosque sombrío, ya en humilde choza,
Ya en apartada villa que se emboza 11
Allá entre pardas nubes y entre engaños,
Ya en bajo valle dulce á los rebaños,
Ya en alto monte del Olimpo apoyo,
Ya en quieto lago, ya en saltante arroyo.

Asi el enlace de las varias tintas
Escenas presta de ilusion distintas;
Y del hombre la imágen las releva,
Dando interes mas noble á su hermosura.

Que si el pincel del mar la gran llanura [12]
Á confundir con la del cielo lleva,
Nublando al fondo las salobres salas,
Donde ostentan su imperio en crueldades
Los aquilones que en sus raudas alas
Suspenden las sonoras tempestades;
Tambien grato el pincel luego declina
Á bosquejar la plácida marina
Do las olas serenas
Parece que en las mórbidas arenas
Se abandonan con dulce movimiento
Á descansar del ímpetu del viento.
¡Con qué gratos colores,
Con qué apacibles rasgos representa
La pobre gente que la mar sustenta!
Y en los necesitados pescadores [13]
Esperanzas sencillas,
En pechos sin dobleces,
Llena de gozo el alma, y las barquillas
De los brillantes y escamosos peces;
Y allí el sensible espectador advierte

La bien lograda y bien distinta suerte
De aquel que por vivir solo abandona
Á la mar una red ó un triste cebo,
Y el que enmedio del piélago ambiciona
Á costa de su vida un mundo nuevo.

Ufano el arte, y con desden del suelo, 14
Allí alza un monte, y por su verde espalda
Cuantas floridas galas de la falda
De Flora se desprenden, al anhelo
De la naciente y libre primavera,
Tantas ostenta ufano en su ladera,
Tantas levanta con su cumbre al cielo.
Creyérais ver trepando los arbustos
Por la pendiente cima: en una parte
Desde un bosque de mirtos y laureles
Parece que el Amor brinda sus gustos
Á los hijos de Marte,
Y á la sombra de rústicos doseles
Á abandonar humano les convida
Su horrenda suerte, por tan dulce vida:
Mas allá se amontonan mas robustos,
En selva umbría, el álamo frondoso,
El pino erguido, el olmo desdeñoso
Con frente ufana huyendo de los lazos
De la yedra infeliz siempre lasciva;

Todos uniendo sus flexibles brazos
Forman la verde bóveda, sonora
Al impulso del aura fugitiva;
Y eternamente entre sus senos mora
Sombra, silencio, amores y frescura.
Y tú tambien, genial melancolía,
Sentimental placer de una alma pura,
Madre del Genio, y mas hermosa al sabio,
Que de los cortesanos la alegría
Seca en el corazon, falsa en el labio.

Tal se ostenta al ocaso esta montaña:
Mas por aquella faz que dora y baña
Aun con tímida luz el sol naciente,
Espectáculo hermoso y diferente
Los ojos pasma, y suntüoso exalta
La admiracion; creyérais que de la alta
Cima, que en punta se avecina al cielo,
Y que detiene al águila en su vuelo,
Un raudal, un torrente, un mar de espuma
Se arroja, y vastamente se derrama
Por la fragosa sierra, á quien abruma
Y que al azote de las aguas brama;
La rauda inundacion al monte envuelve
Al paso que se ensancha hácia la tierra;
Ya en brillante cascada se revuelve

Por un lecho de rocas; si le cierra
El paso áspero risco que descuella,
Alli se remolina, alli se estrella,
Y espumeando y borbollando salta,
Y en diamantes sin fin el aire esmalta,
Y vencedora al valle se derrumba,
Y al fondo el monte herido al son retumba.
Mas apenas venció la hinchada espalda
Del orgulloso Atlante, y á su falda
Le recibe la humilde y mansa vega,
Ved como el agua brava se sosiega,
Y en plateados rios dividida
Con resbalosa huida
Por los floridos céspedes circula:
Y con tan insensible movimiento
Y tal silencio undúla,
Que parece que duerme, ó va con tiento
Al repartir graciosa sus favores
De no doblar los tallos de las flores;
Y haciendo el bien sin fausto y sin orgullo,
Que ni al favorecido el don humilla,
Ni publica el favor con el murmullo,
En sus cristales retratado brilla
De la beneficencia el dulce encanto,
Que tú conoces, tierna Emilia, tanto.

Mas por aquella playa ¡qué atractivo
Roba los ojos! mil graciosas ninfas 16
Veo que huyendo del calor estivo
Brindan sus cuerpos á las claras linfas:
Las linfas vienen á besar sus huellas,
Las ninfas huyen resbalando en ellas;
Las linfas vencen, ninfas fugitivas,
Y el triunfo empieza por las mas esquivas,
Que muger siempre, en amoroso juego,
Huye el halago á que se rinde luego.
¡Qué de elegancia en las gentiles formas, 17
Qué de dulzura en los contornos bellos,
Embelesa la vista! ¿á dó las normas
Halló el pincel para tan lindos cuellos,
Blancas espaldas, torneados brazos,
Flexibles talles, mórbidos regazos?
¡Y vosotras tambien, fuentes opimas
Del néctar de la vida, amable adorno,
Vos, que de nieve os guarneceis en torno,
Mientras el fuego apunta en vuestras cimas,
Volcanes del amor, nevadas pomas!
¡Ay cómo al halagüeño
Voluptuoso rasgo que os dió vida
Ardió el pincel amante, y las palomas
De Vénus se agruparon al diseño,
Creyendo hallar su Cíprida querida

En cada ninfa hermosa repetida?
Como el sol de quien huyen son de bellas;
Pero á pesar de serlo tanto, en ellas,
Divina Emilia, tú que al orbe encantas,
Tu vista, acaso, ninfa reconoce
Que alguna sola de tus gracias goce,
Pero ninguna en que se junten tantas.

Tú, pensamiento mio, enamorado 18
De la Pintura, absorto en sus prestigios,
De perspectiva en perspectiva vuelas;
Pero las voces faltan, los prodigios
Crecen, y circundado
Del numen de Jordan, en vano anhelas
Cautivar en tus versos sus colores:
Tú bien dirás que no creó las flores
Mas bellas que el pincel naturaleza,
Cantarás la verdad y la viveza
Que expresa el gesto, y hasta el genio humano:
Pero si audaz el portentoso arcano
Pretendes penetrar del claro obscuro,
Mira: ese luminar claro y fecundo,
Que en medio de los cielos se gloria,
Árbitro de la luz, de dar el dia
De polo á polo al ámbito del mundo,
Si de su luz el mas brillante rayo

Fulmina hácia ese muro
(Que en luto melancólico y umbrío,
Entre cipreses el sepulcro frio
Pinta, donde los manes yacen juntos
De dos amantes por amor difuntos)
Le ve desfallecer en el desmayo
Que el arte obró, y el mismo sol se asombra
De no poder dar luz al rasgo obscuro
Que condenó el pincel á eterna sombra.

Mientras que la Pintura á mi mémoria 19
Por muros y artesones repetia
Ó los amenos campos que amé un dia,
Ó los antiguos fastos de la historia,
La Arquitectura, audaz trastornadora
De la faz de la tierra, y del humano
Poder grandioso esfuerzo, me arrebata
Al par de la Pintura encantadora.
¿Y quién, sin ella, distinguir pudiera
De la caverna del leon rugiente,
De la morada del castor mañoso
La habitacion del ser inteligente?
¿Quién los mares pobló, quién sino es ella
El intratable piélago domella,
Y á pesar de sus iras procelosas
Hace que vuelen raudos por su espalda

Bélicos muros? ¿Quién labró espaciosas
Las cunas del diamante y la esmeralda,
Y la honda vena en que el metal se forma
En atrevidas bóvedas transforma?
Y dejando su imperio subterráneo,
Vedla por esos vastos horizontes
Cual, por hacerlos gratos y sombríos,
Rompe su enlace á los marmóreos montes,
Tuerce su curso á los viciosos rios.

Ved esos dos altísimos collados, [20]
Que, avaros guardas de diversos prados,
Se amenazan los dos con frente torva,
Soberbios con sus mutuos atributos,
Mientras su corpulencia el paso estorba
De amigas aguas á anhelantes frutos:
Perpetua desunion y eterna guerra
Se juran, cuando el hombre en su codicia
Los frutos ve morir que el uno encierra,
Y las aguas que el otro desperdicia;
Nuevo raudal presume de opulencia,
Y avaro, y prepotente con la ciencia,
¿Qué habrá que no presuma?
Pensativo á la falda se aproxima,
De donde apenas la nublosa cima
Descubrir puede; mas su industria suma

Los escala, los mide, los abruma
Con simétricas rocas; las alzadas
Frentes, de solo el rayo antes tratadas,
De un acueducto al fin sufren el yugo;
Pasa sonando el cristalino jugo,
Y las opuestas flores le saludan,
Y los sedientos campos le acarician.
Ved cual las leyes del artista mudan
Las de Natura, y su poder desquician;
Y cual, sobre una y otra altiva loma,
Y sobre el arco hermoso que las doma,
Sobre el agua, que alegre peregrina
Por la region del zéfiro camina,
Sobre tal mole en fin, el caminante
Ve la imágen del Genio descollante,
La imágen de su especie destinada
Del bajo suelo á no apartar las huellas,
Rayando con la frente en las estrellas.
Magia tan alta Arquitectura encierra.
Mas no entonces me aterra
Con la potente mano [21]
Que alzó la alta columna de Trajano,
Que enormes masas encumbró en los vientos,
Y fatigó la edad con monumentos
De la alta gloria y del valor romano;
Sino facil, sencilla, caprichosa,

Bien como el Dios, que de alumbrar los cielos,
Bajó á la tierra á cultivar la rosa;
Tal mansion, no la fuerza, mas la lira
De Apolo edificó, tanto respira
Todo alegria y celestial frescura;
No las tersas columnas desfigura
Labor prolija ó sobrepuesto adorno;
Cuando la vista embelesada en torno
Por alabastro y pórfido se espacia,
Los ve luciendo en órden tan sencillo,
Que la magnificencia allí su brillo
Suaviza en la sonrisa de la gracia.

Movamos pues la planta, libertemos
Los ojos, si es posible, del hechizo
En que las bellas Artes los cautivan;
De Emilia al gabinete penetremos.
Aquel es el umbral. Pero ¿qué pasmo
Me encadena de nuevo! mi entusiasmo
Dónde hallará palabras! dos objetos
De ilusion, sí, que de materia.... el hombre,
Si nunca en vida conocerlos cupo,
¿De cuál modelo ¡ó Dios! sacarlos supo!
Dos seres del Olimpo que, naciendo
Divinos de la griega fantasía,
Su presencia inspiró la idolatría;

¿Y cómo ha de negársela el que mira
De un lado, una apariencia mas hermosa
Que el sexo seductor por quien suspira;
Y la imágen del hombre victoriosa
De los humanos males,
Del otro lado, en perfeccion iguales!
  Desnuda ofrece aquella la belleza
De cuanto en femenil forma adoramos:
Este aquella grandiosa gentileza
Que solo á los sublimes heroes damos:
Ella, como conoce que los ojos
Del universo entero la devoran,
Y unos la envidian y otros la enamoran,
Muestra como que tímida procura
Cubrir su desnudez con su hermosura.
Bien la actitud lo indica
De sus dos manos bellas,
Pues mientras una de ellas
Afectüosa al blanco seno aplica,
Que algun suspiro de deleite abulta,
Abandonando el brazo
Con la otra el dulcisimo regazo
Modestamente en apariencia oculta,
Prestando asi, con tímido recreo,
Un asilo al pudor y otro al deseo.
  El ente varonil la faz sublime

Imperturbable, impávida, levanta;
El cerco de fortuna opreso gime
Bajo su altiva planta;
Revuélvense á sus pies bienes y males
Sin que se imprima en su sereno gesto
Flaca tristeza ó alegría insana;
Complacido en vestir formas mortales
Para divinizar la especie humana;
Y el choque de los hados turbulentos,
Contemplando con ojos de victoria,
Mira en el sol el carro de su triunfo,
Mira en el cielo el campo de su gloria.

Bellos seres, ¿quién sois? ¿acaso el fuego
De mi entusiasmo imágenes aborta,
Ó algun florido sueño me trasporta
Á la brillante edad del culto griego?
Y tú, portento amable de belleza,
¿Es solo tu existencia en mi deseo?
Ó si á mis ojos creo
Que estan viendo latir tu pecho blando,
Déjame ver de qué naturaleza
Es esa encarnacion mórbida y vaga,
Que me parece estarse recreando
En la impresion del aire que le halaga;
Ay! presta que el sentido satisfaga
Tanta curiosidad; ni te sonroses,

Esquiva de mi incienso á las primicias,
Por complacerte solo en las caricias
Y en las delicias de los altos dioses.

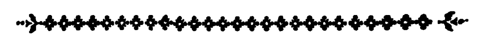
Trémula llega al blanco pie mi mano,
Trémula toca, ¡ó Dios! y es mármol frio,
Y estatuas y obras son del genio humano
Las que animadas vió mi desvarío.
Mármoles que adoré, siempre los hombres
Divinos os verán en los cinceles
Que os dieron vida: gloria á vuestros nombres
¡Apolo Fidias! ¡Vénus Praxiteles!

Entre portentos tales de escultura
Se abrió á mis pasos la risueña puerta
Del asilo feliz do está encubierta
De la esfera de amor la luz mas pura.
Yo ansioso vuelo á descubrir tal astro:
Álzanse en pedestales de alabastro
Dos columnas de pórfido luciente;
Bellas cual nunca espléndida Semiris
Las vió brillando en fábricas de Oriente;
De ambas se apoya en la dorada frente
No sé si el arco Iris
Ó de Amor la ballesta;
Sé que el que ufano á trasponer se apresta
El encantado umbral, siente en el alma

Á un tiempo una sorpresa y dulce calma,
Un embeleso, un halagüeño susto,
Como si el arco del Amor le hiriera
Cuando el del Iris en los cielos viera.
Asi hospedaba á la hermosura el Gusto.

RESUMEN DEL SEGUNDO CANTO.

1 Desde la cuna se debe dirigir, mas no violentar la inclinacion de los hijos. 2 Deben siempre ofrecerse buenos modelos á sus primeras miradas. 3 Nacimiento del tacto intelectual que llaman gusto; y su conexion íntima con las ideas de virtud, de órden y de justicia. 4 Laméntase el que en el mundo sea esto tan poco comun, y transicion al gabinete de Emilia. 5 Descripcion de este aposento. 6 Ilusion de que el Poeta se sirve para hacer la pintura de sus adornos. 7 El Buen Gusto manda á sus genios subalternos enriquezcan el gabinete de Emilia con los muebles mas elegantes. 8 Las alfombras. 9 El sofá. 10 La péndola. 11 La porcelana. 12 Los espejos, grupos y candelabros. 13 Descúbrese la verdadera causa de esta ilusion. 14 Suerte infeliz de los expósitos. 15 Emilia pasa al albergue de estos desgraciados. 16 Encárgase de la educacion de algunos. 17 Efecto y tributo de esta instruccion dirigida por el camino de las Bellas Artes son todos los referidos adornos. 18 Presencia de Emilia. 19 Rasgos ligeros sobre su figura. 20 Asunto de sus coloquios. 21 Impresion de sus palabras en el ánimo del Poeta, comparada á un amanecer nebuloso. 22 Epílogo y conclusion alusiva á la muerte de Emilia



CANTO II.

GUSTO Y BENEFICENCIA.

Aquel que ve la luz en tan propicia [1]
Hora, que en los arrullos de la cuna
Natura con sus gracias le acaricia,
Y con pródiga mano la fortuna;
Que tierna planta erguirse, asegurada
De abrojos, debe al paternal desvelo
En tanto que ella crece abandonada
Á la influencia natural del cielo; [2]
Si sus inclinaciones con sosiego
Á los objetos van que las despiertan,
Sin chocar en obstáculos que luego
En furiosas pasiones las conviertan,
Su corazon formado en el cariño

De los que le cercaban cuando niño,
No temerá que su placer le roben,
Y amará á sus iguales cuando jóven.
Entonces ¡cuan serena entre destellos
De amor, de paz, de gozo y de abundancia,
Que el crepúsculo ornaron de su infancia,
Saldrá la aurora de sus dias bellos!
Lucirá apenas la primer centella
De su naciente ingenio, cuando amigas
Vendrán las Musas derramando en ella
Aromas, que alcanzaron las fatigas
De Miguel-Angel, Milton ó Descartes,
Ya en los sublimes ramos de las ciencias,
Ya en los floridos campos de las artes.
¡Ó bien feliz, pues solo las esencias
Su razon gustará de las divinas
Rosas, que entre malezas y entre espinas
Lograron sus gloriosos inventores!
Tendrá principio en medio de estas flores
Aquel secreto instinto, aquel interno
Órgano de razon, gérmen eterno
De toda rectitud, por quien el hombre
Desengañado la primer guirnalda
De la simple verdad ciñó en la frente;
Y al estampar con labio reverente
En la celestial orla de su falda

De tan sublime adoracion el sello,
Exclamó: *La verdad sola es lo bello!*
Voz del Buen-Gusto fue; voz que en el alma
Del venturoso jóven que describo
Proclamará virtud, siendo en la calma
De su inocente vida al aflictivo
Cuadro de las miserias de los hombres
Bienhechor tan sensible, como esquivo
Despreciador de los soberbios nombres
Y falsos atavíos
Con que del Genio en la veloz carrera
El mal gusto, entre locos descarrios,
Disfraza la hermosura verdadera.
Idólatra del órden, su desvelo
Por restaurar del mundo la armonía,
Despertará la industria hasta en el hielo
De la mendicidad; y aquellas yertas
Manos en vil pereza abandonadas,
Solo en demanda del sustento alzadas,
Dóciles á su voz, de hoy mas, expertas
Haránse dueños del pincel que anima,
Del buril que conserva, ó atrevido
Cincel que al cielo el gran padron sublima
Do se estrellan las olas del olvido;
Y su opulencia, al fin, como el granero
En donde cada laboriosa hormiga

El fruto viene á hallar de su fatiga,
Todo lo inundará, raudal fecundo
De alivio al pobre y de ornamento al mundo.
Tanto el Buen-Gusto, entre el placer nacido
De la delicadeza hijo querido,
Imperceptible á la virtud se enlaza;
¡Y, ó virtud, si es tu basa la Justicia,
Y de esta el órden solo es la delicia,
¿Qué razon, qué alma bella en el Buen-Gusto
No adora el simulacro de lo justo!
Pero mi canto suena, y tu sonrisa, 4
Lector austéro, irónica me avisa
Que ves solo en mis rimas lisonjeras
Un ser de la region de las chimeras:
Que ni los favoritos de fortuna
Son de indigencia ó de infortunio amparo,
Ni el fausto regio, al infeliz tan caro,
Ves que el Buen-Gusto al esplendor reuna:
Mil alcázares son masa importuna
Que agenos brillos, no virtudes doran,
Y en torno de ellos ves pobres que lloran
Ansiando al pie de los radiantes muros,
Y dentro de ellos ves pechos mas duros
Que los metales ricos que atesoran.
Véolo yo tambien, y en mi silencio
La verdad de tus labios reverencio;

Mas preste educacion su sabia mano,
Verás unirse la opulencia al gusto,
Y la grandeza al sentimiento humano.
Y en tanto á serenar el ceño adusto
Y en gozo ven á embalsamar tu pecho:
Sígueme á mí bajo el amable techo
Donde resuena el cántico sonoro
De alegres musas, y en jovial familia
Virtudes y artes, celebrando á Emilia,
Que las concilia en resonante coro.

Rien estas columnas, y nos brindan
Á traspasar el arco que en sus sienes
Facil se apoya. Arco triunfal, no tienes
La altiva gloria tú de que se rindan
Á tu pie las cervices
De Reyes infelices,
Cual los que alzaba Roma á la victoria:
Mas ¡ay! que tienes tú la dulce gloria
De ser trofeo alzado á la hermosura,
La gracia y la ternura
De Emilia; á tí fue dado el que decores
Sus pasos bienhechores;
Feliz cuando tu alegre pompa adorna
Aurora de esperanzas su salida,
Y mas feliz cuando á tu albergue torna

De amistad, gratitud y amor seguida.
Ocho esplendentes muros de alabastro
En blancura, extension y altura iguales,
En prisma alegre la mansion terminan;
Su cúpula es corona de cristales,
Que abre paso á la luz del primer astro,
Cuyos suaves rayos le iluminan.
Allí es donde los ojos no examinan
Lo precioso, extasiándose en lo bello,
Aun cuando ven en ello
Cuanto sabia escondió naturaleza,
La ambicion presagiando en la riqueza;
Y allí es, por fin, en donde
Todos los gustos vienen reunidos
Á cautivar á todos los sentidos.
¡Cuál magia á tal conjunto bastaria!

En los Ausonios campos, algun dia ó
Al Genio tan felices, el Buen Gusto
La deidad de mis versos vió, y pasmóse:
Fue de su esencia amarla; y encendido
Su rostro en sangre al ver que el mundo injusto
Al vicio neciamente engrandecido
Solo elevar altos palacios ose,
El cetro de oro alzó, y en tornos vióse
Cercado al punto de infinitos genios,
Aéreos Silfos, revolantes seres,

Que entre liceos y útiles talleres
Dictan la ley del gusto á los ingenios,
Dando invisibles la postrera mano
En cuanto crea hermoso el genio humano.
,, ¿ Dónde ociosos vagais, Milicia mia ?
(El claro Númen prorumpió) fue solo
Cubrir la antigua Grecia de prodigios
El destino que os dió propicio Apolo?
¿Llorais del Lacio acaso en los vestigios
De mis artes la tumba en este dia?
¿Ó mi imperio cayó con las deidades,
Que en remotas edades
El gran genio de Homero hizo divinas?
Si aun es digna de culto la hermosura,
Aun veo yo deidades peregrinas,
Que no conoce el mundo á quien adornan;
Aun veo en una sola criatura
Juntas las gracias todas, que en mentidas
Diosas la Grecia idolatró esparcidas.
¡Y tú la tierra indecorada oprimes!
Digna mansion le dad, genios sublimes:
Tal monumento elévese á su gloria,
Que postergue de aquellos la memoria,
Que bañaron los mares de Sicilia:
Mi poder todo vuestra empresa auxilia.
Cread, embelleced," gritó el Dios sabio;
Y al proclamar nueva deidad su labio,

Su cetro de oro señalaba á Emilia.
Momentáneos los Silfos se esparcieron,
Y de sus alas al batir volando
Tal murmúreo sonaba por los cielos,
Como el de los cautivos arroyuelos
Cuando al rayar de Abril céfiro blando
Propicio empieza á liquidar los hielos.

Sin duda entonces fue cuando oficiosos
Por contrapuestos climas se extendieron,
Y en busca de ornamentos primorosos
Los emporios del lujo recorrieron.
La Asia voluptüosa á los afanes
De un Silfo tributó ricas alfombras:
La Asia, en que apenas las nocturnas sombras
Disipa el sol, cuando á su luz divina
Devotamente atentos ve los rostros
De los supersticiosos Musulmanes,
Elevándole votos que en Medina
Lance en la tumba de los falsos manes.
Esa mórbida almohada, del risueño
Color del cielo al despuntar del dia,
Robo de un Silfo en Estambúl * sería;

* Estambúl, nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Que si entre muros, por tirano dueño
Á la hermosura esclava consagrada,
Aun de los gustos al amor ahuyenta;
Ya en ella, á mejor dueño dedicada,
Sin suspirar de amor nadie se sienta.
Ese veraz regulador del dia, [9]
Cuya secreta máquina remeda
De las celestes ruedas la armonía;
Cuyo volante al sol los pasos cuenta;
Y cuya mano fiel girando lenta
Nos avisa las horas que escondida
Roba el ala del tiempo á nuestra vida;
Aqui lo transportó, desde hábil mano
De laborioso artífice Británo,
El enjambre fugaz de Silfos leves:
Él, relumbrando en ópalo y topacio,
Reproduce con músicos sonidos
De su cuadrante los periodos breves
De la sensible Emilia en los oidos;
Y ella en lo oculto de su pecho llora,
Si no hizo un bien, perdida aquella hora.
Tanto brillante vaso en que se atreve [10]
La porcelana á obscurecer la nieve,
De entre la misteriosa industria China
De algun amable Silfo fue preséa;
Él los cargó de flores, y en contorno

De esta mansion los puso como adorno
Del fresco gabinete de Amaltéa:
Y vense alli domésticas las rosas,
Y no como en los campos desdeñosas,
Preciarse alegres del dorado vaso
Que del vergel al trono abriólas paso;
Y enrojecer de orgullo; y si temprana
Una al ponerse el sol se descolora,
Su puesto anhelan mil por la mañana,
Que abren el seno al llanto de la Aurora;
Son del sentido cortesanas bellas;
Y de mano de Emilia encuentra en ellas
La amistad dones, y el amor favores:
¿Y quién que ama al amor no ama las flores?

Las cristalinas láminas, que en puros 11
Clarísimos espejos
Ensanchan el recinto de estos muros,
Ó que en vivos reflejos
Reduplican las formas elegantes
De etruscos vasos, grupos figurando
Firmes lazos de atletas ó de amantes,
Fulgentes candelabros de alabastro,
Ó de cristal diademas sustentando
Luz que del dia hace olvidar el astro;
De un Genio.... Mas mi mente acalorada,
Ilusamente vaga por risueña

Quimérica region, cuando desdeña
Reconocer en tanta
De arte, industria y primor obra maestra,
La mano compasiva y generosa [12]
De una muger, en atributos diosa,
Mortal ¡ay Dios! para desgracia nuestra.
Solas sus prendas fueron los prestigios [13]
Que á esta mansion poblaron de prodigios;
Del invisible don que la embellece,
En que el poder humano desfallece,
Y de otra Armida el cetro nos presagia,
Su sensibilidad sola es la magia.

Era Emilia feliz, mas condolida
De otros mil infelices vió la suerte
Que desde los umbrales de la vida
Por sendas de afliccion van á la muerte:
Entre ellos cautivando sus cuidados
Los que por ley severa é importuna
Son del materno seno arrebatados
Á lamentarse en extrangera cuna; [14]
Que, naciendo entre el susto y la congoja,
Solo un furtivo beso de su madre
Los inocentes labios recibieron,
Que desde entonces ya jamas se abrieron
El dulce nombre á proferir de padre:

Frutos tal vez de la pasion mas tierna,
Que honor sepulta en orfandad eterna.
Sensible Emilia, y de piedad colmada,
Sus pasos guia al ominoso techo
Bajo el cual tanta mísera inocencia,
En groseros cendales abrigada,
Con el licor de mercenario pecho
Entretiene la débil existencia.
Llega, y su corazon y sus oidos
Lastiman los gemidos
De la mal socorrida
Necesidad primera de la vida;
Que si entonces se explica querellosa,
En la edad varonil mas imperiosa,
Al pecho que atormenta en altos gritos
Ordena la inclemencia y los delitos.
Próvida entonces rescatar procura
Del mal presente y la maldad futura
Parte de aquellos seres desgraciados
Y en lágrimas sus ojos arrasados,
Al mundo, que en su accion resplandecia,
Y al cielo, que admirado la veia,
De una mirada hicieron manifiesto
Su afan por no poder salvar el resto.
Y como si en jardin de avaro dueño,
Que entre sus flores vive aprisionado,

Dama gentil se asoma, de halagüeño
Mirar, que con su ruego y con su agrado
Del severo guardian desarma el ceño;
Que entra alegre y se arroja, y el nevado
Pecho reclina al suelo, y las hermosas
Manos perdidas vagan por las rosas;
Y escogiendo fragancia y colorido
En tantas flores, párase indecisa;
Mas codiciosa del botin florido;
Son su despojo al fin cuantas divisa:
Hasta que espira el plazo concedido,
Que involuntario el pie mueve remisa,
Pareciéndole al paso que se aleja
Flores mas lindas las que atras se deja:
Asi vacila Emilia, asi recorre
Con tierno afan el cándido tesoro,
Y á una inocente risa alli socorre,
Y alli se acerca á un infantino lloro;
Mas la hermosura ejerce sus derechos,
Y entre huérfanos mil sus ojos fijos
En los mas bellos encontró sus hijos.
Álzalos ella de la humilde cuna
Á sus maternos brazos: los fomenta
Con cariñosos besos; una á una
Repasando sus gracias apacienta
Los compasivos ojos; anhelante

Quiere partir con la inocente carga,
Mas la detiene la querella amarga
De los que deja en triste desamparo
Pobres y exentos de esperanza alguna.
¡Emilia! ó de piedad ejemplo raro!
Tú en aquel duro instante
Los límites mediste á tu fortuna,
Y viendo no bastaba á tanto amparo,
De la riqueza la ambicion dorada
Clavó en tu pecho la primer punzada.

Parte, en fin, la sensible bienhechora
Del triste umbral que á su partida gime,
Y de aquella orfandad menesterosa
El enjambre de hijuelos que redime
La sigue vacilante; asi á la hermosa
Vénus naciente de la azul campaña
El séquito de amores acompaña.
Materno amor, paterno hogar, familia, [16]
Instructivas lecciones y cuidados,
De cuanto fueron al nacer privados
Lo encuentran todo en la mansion de Emilia.
Ella les comunica su talento,
Ó mas bien de sus prendas el ornato,
Y les infunde el don del sentimiento,
¡Harto funesto en mundo tan ingrato!

Sus genios guia y su ambicion nativa
Por la gloriosa senda de las artes,
Cuyo esplendor los cerca en todas partes,
Y sus miradas mágico cautiva;
Sin ver el dueño en las estancias bellas
Sino las nobles huellas,
¡Ó Bonarota! ó memorable Urbino!
Del pincel tuyo, y su cincel divino,
Cetros de la ilusion, que al tiempo avaro
En cada rasgo una victoria quitan,
Y la gloria de un héroe resucitan.

La patria, en fin, artistas laboriosos
Recobra en los espurios de su seno;
Y estos del gusto juegos primorosos
De que aqueste recinto admiro lleno,
Brillantes artefactos que parecen
Por elegancia y gusto tan diverso
Contribucion de todo el universo, [17]
Frutos de ingenio son que á Emilia ofrecen
Por sus cuidados tiernos y prolijos
Con dulce afan de su adopcion los hijos,
Y ofrendas son que gratitud dichosa
Libre tributa al templo de su diosa.

Asi, pues, la verdad interesante
Á la ilusion risueña sucedia,

Participando el éxtasis brillante
De mi imaginacion la razon mia,
Cuando un celeste pabellon flotante,
Que en dobles ondas facil se partia,
Dejó patente á mi atencion curiosa
La imprevista belleza [18]
Del noble dueño, ninfa en gentileza,
Como en virtud y gracias semidiosa.
No las profanará la Musa mia
Por perpetuarlas en eterno dia,
Que á los elogios su beldad se esquiva
Como al tacto modesta sensitiva,
Huye el pincel que cautivarla emprende,
Y del pintor al corazon se prende.
  Desde el claro zenit de su carrera
Daba la luz de Emilia el primer paso
Hácia el preciso universal ocaso; [19]
Edad feliz, en que su ardor modera
El fuego juvenil, el sentimiento
Es profundo y veraz, y en el semblante
Dulce expresion trasluce semejante
Al débil rayo que la luna envia,
Astro de amor y de melancolía.
Tal á mis ojos su semblante hermoso
Que á contemplarle con dulzura empeña:
Hácia mí el paso lánguido y airoso

Encamina, brindándome halagüeña
El reposo á gustar al lado suyo
En sofá tan mullido y delicioso,
Como si en tal momento hubiera sido
Á la amistad por el amor cedido.
  Luego comienza de su boca hermosa
Á destilar la plática sabrosa
De amable encanto y sentimiento llena:
De sus ojos la accion tierna y serena
Siguiendo la armonía
De tan suave acento
Era con su expresion dulce cadena
De la imaginacion y el sentimiento:
Porque tan pronto en ellos relucia
La luz de la verdad sencilla y pura
Que la razon desde su asiento envia,
Como el húmido rayo de ternura
Que de su tierno corazon partia.
Ni el aliento se atreve
Al oido á robar un solo punto
De atencion al armónico conjunto;
Viendo que cada voz que salir debe
Entre el color y aroma de la rosa
De aquella boca hermosa,
La sensibilidad es quien la anuncia,
Y la delicadeza la pronuncia.

¿De órgano tan feliz cual fue el asunto?

¡Ó no consientas tú, divina Clio,
Que desdorado pase al labio mio
Lo que tú sola cantas dignamente
Con lira de marfil y cuerdas de oro
De eternos seres al celeste coro
En medio del Olimpo omnipotente!
Tú les presentas, ó hija de memoria,
En relucientes páginas la historia
De amables dones, frutos de su mano, 20
Que endulzan el favor de la existencia
Que al cielo elevan el talento humano.
Cantas la paternal beneficencia,
Que al pobre sabe dar en el talento
Lo que ciega fortuna al opulento;
Y al tierno corazon abre camino
Para enmendar agravios del destino.
Óyenlo de tu voz: mas si algun dia
Tu inmortal genio mi ardimiento auxilia,
Siendo causa y modelo á un tiempo Emilia,
Lo oirá el mundo entero de la mia.
Baste á su dulce voz, cual la de Orféo,
Maravillando el márgen del Letéo,
Ahuyentar de mi pecho los cuidados 21
Roedores, y pálida tristeza

Que aun cercaban su víctima obstinados
Rebeldes á la luz de la belleza.

Tal suele á tiempos la tiniebla fria,
Usurpando los límites del dia,
Suspenderse en los cielos perezosa:
La Aurora viendo su brial de rosa
Ennegrecido, y su brillar sin fruto,
Lágrimas vierte sobre el mundo en luto;
Hasta que el sol con su cuadriga ardiente
Salta la valla del turbado oriente,
Y uniendo al fuego de su faz brillante
El dardo de la diestra fulminante
Rompe las sombras; el umbroso manto
Rasgado baja á la mansion del llanto.
Libre la Aurora de tan torpes lazos
De su libertador se arroja en brazos;
Y confundiendo de su rostro hermoso
El débil rayo al rayo victorioso,
Del largo luto rien consolados
Los vastos mares y los verdes prados.

Estos estaba yo feliz cantando 22
Versos de gratitud enternecida,
Aun débil, mal seguro, y respirando
Pálido el labio el aura de la vida;

En flores de Elicona asi adornando
La imágen tan hermosa y tan querida
De la que en mis dolencias protectora
Me dió este aliento que respiro ahora.

¡Ay triste! y no miraba en mi embeleso
Que desde un cielo oscuro y nebuloso
Se iba desenrollando un velo espeso
Tejido de las Parcas horroroso;
Donde en rojos caracteres impreso
Este decreto se leyó espantoso:
No esperes de ella mas, que ya no existe:
Piérdate el mundo, y muere Emilia triste.

Tiendo las yertas manos amarillas,
Y el velo de tinieblas las embota:
El llanto que esperaban mis mejillas
Cayó en mi corazon gota por gota.
Silencio ya y dolor, Musas sencillas,
Mi lira yazga en su sepulcro rota;
Que á quien me dió la vida, es triste suerte
Solo poderla dar llanto en su muerte.

OFRECIENDO A UNA BELLEZA UNA GUIRNALDA HECHA TODA DE MARISCOS.

SONETO.

Cuando del mar las ondas cristalinas
Vieron nacer de Venus la hermosura,
No adornaban su frente ó su cintura
Mirtos de amor ni rosas purpurinas;

Pero el agua le dió galas marinas,
Perlas de su garganta á la blancura,
Y por guirnaldas á su frente pura
Caracoles y conchas peregrinas:

Esa gracia y beldad que en tí descuella
Junto á la mar nació: pues no repares
En dar marino adorno á tu sien bella:

Para que en todo á Venus te compares,
Y todos digan al mirarte: „Es ella,
En el momento en que nació en los mares."

A UNA DAMA QUE ACOMPAÑABA A SU MARIDO EN CAMPAÑA.

SONETO.

Marfisa duerme, y puestos á su lado
Amor y Marte, cada cual blasona
Dar á sus bellas sienes por corona
Este su lauro, aquel su mirto amado.

Mia es la accion, protesta el Dios airado,
Que ante mi hueste fue bella Amazona:
Si; pero al verla en ella (Amor razona)
Sin suspirar de amor no hubo soldado.

Ella es Palas que vuelve en sangre rojos
Los campos que admiraron su belleza.—
Ella es Venus.—Marfisa abre los ojos;

Y ¡ay! que Marte, depuesta la braveza,
Pone á sus pies el lauro por despojos,
Y al punto Amor el mirto en su cabeza.

A LA MISMA ENFERMA DESPUES DE LA CAMPAÑA.

MADRIGAL.

Pues diste, bella enemiga,
Tu tierno pecho á las balas,
Si marchitó la fatiga
De tu hermosura las galas,
Es que Venus te castiga
De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegría
Volverá á tu hermoso cielo;
Pues por su interes un dia
Dirá Venus: „ En el suelo
¡Cómo habrá una efigie mia
Si yo rompo este modelo!"

A LA BELLA MADRE DE UN HERMOSO NIÑO.

SÁFICA.

¿Qué niño es ese que en su faz de rosa
Los rasgos guarda de la tuya impresos;
Que en ese seno agitador reposa,
Y el néctar bebe de tus dulces besos!

Hay quien le observa una virtud tirana
Que esclavitud hácia su madre incita;
Y „ ese no es, dicen, criatura humana,
Sino el Amor, que con su madre habita."

Que está sin venda, porque la ha arrojado
De tus encantos para ser testigo;
Sin flechas ni alas, por haber jurado
No mas vagar, sino vivir contigo.

Otros al verle tan amable, al paso
Que no lo cubren mas gentil los cielos,
La gloria niegan al feliz acaso
De obra que tanto te debió en desvelos.

Tú embebecida lo oyes, y te places
De ver cual vaga el pensamiento ansioso
De los desvelos con que amable le haces,
Hasta el desvelo en que le hiciste hermoso.

Tu sexo un dia se verá prendado
De tantas gracias que tu afan le presta,
Y nuestro sexo quedará vengado
De los suspiros que su madre cuesta.



*LA ZELMIRA.**

CANCION.

Hoy por la vez primera,
Verdad sencilla y pura,
Elevarás el mérito en tus manos:
Su forma verdadera,
Libre de la impostura,
Hoy será manifiesta á los humanos:
Con furores insanos
Sus divinos reflejos
Acechará la envidia desde lejos.

* Fue hecha esta composicion á la última Duquesa de Alba, por la representacion que egecutó en su casa asistida de algunos amigos. Bajo el nombre y fábula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la Duquesa á la tonadilla del Misantropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la funcion, con alusion á las muchas prendas sociales que adornaban tan amable dama.

Á tí, deidad amable,
Consagro yo mi lira,
Cuya inocente voz el mundo extraña,
Porque en el execrable
Templo de la mentira
Nunca viles elogios acompaña;
Ni glorias del que baña
La tierra con espanto,
En sangre la mitad, el resto en llanto.

Mientras esos feroces [1]
Guerreros por las manos
De los que les maldicen se coronan,
Entonando sus voces
Elogios inhumanos
Al son de los suspiros que ocasionan,
Dulcemente se entonan
Los ecos de mi lira
Para cantar las glorias de Zelmira.

El zéfiro su aliento,
Las aguas su murmullo,
Aves y ninfas sus cantares glosan
De Febo en el asiento;
Pero viendo el orgullo
Noble con que cantar mis labios osan,

Las aguas se reposan,
Los aires se suspenden,
Las ninfas y los pájaros atienden.

Todo en silencio calla;
Y aun el silencio escucha:
Las praderas del Pindo se semejan
Á un campo de batalla
Cuando la fiera lucha
Los vencedores y vencidos dejan;
Y hasta los que se quejan
De su tremenda suerte
Se entregan al silencio de la muerte.

Febo libra sus sienes
De los cabellos rojos,
Por no perder un eco de mi canto.
No te admire si tienes,
Zelmira, en esos ojos
Para débiles hombres tal encanto,
Pues reparé, entre tanto
Que te nombraba el labio,
Mi propio rendimiento en el Dios sabio.

Yo canté tu belleza,
De las almas consuelo,

Zagala, de los ojos alegria;
En quien naturaleza,
La fortuna y el cielo
Repartieron sus dones á porfia:
Y aun tuve la osadía,
Al par de tu hermosura,
De celebrar tu gracia y tu ternura.

El noble sentimiento
Que en ese pecho asiste,
Y agenas desventuras no tolera:
Con que le das contento,
Sin que le pida, al triste,
Y remedias su mal tan placentera;
Que el triste no quisiera,
Cuando aliviado parte,
Acabar de tomar por no dejarte.

Asi yo repasaba
Tus prendas de una en una
Esforzando el acento; mas Apolo,
Que absorto me escuchaba,
No es dado á voz alguna
(Dice) con dignidad sino á mí solo
Llevar de polo á polo
De Zelmira la gloria;

Oid en el amor su gran victoria:

Al despuntar el dia, [2]
Cuando mi luz ya dora
Las copas de los álamos mayores,
De su redil salia
Mas bella que la Aurora
La dulce perdicion de los pastores:
No con vivos colores
Afrentando á la rosa,
Sino pálida, triste y pesarosa.

Turbado el claro brillo
De sus celestes ojos,
Y queriendo ocultar con su cabello
El semblante amarillo,
Porque le da sonrojos
Llevar en él de su pasion el sello:
Viendo el Amor aquello,
Con agitar el ala
Esparce el pelo, y la pasion señala.

Cediendo á su destino
La cuitada pastora
Buscaba de Damon el aposento;
Tal vez en el camino

Se acuerda que el que adora
Desconoce de amar el sentimiento:
Y presagia el tormento
De sentir vivamente
Sin poder inspirar lo que se siente.

Ya ve por fin la casa
Del Misantrópo adusto,
Y teme y se alboroza vacilante:
Tal caminante pasa
De la congoja al gusto
Si la perdida senda ve delante:
Tal pasa el navegante
Del gusto á la congoja
Cuando duerme la mar, cuando se enoja.

En el umbral confusa
Piensa que sus pasiones
Á las aras de amor la precipitan:
El pudor lo rehusa;
Pero grandes acciones
Siempre víctimas grandes necesitan:
Los incendios que agitan
Su pecho reconcentra,
Vence el amor, se determina, y entra.

En soledad austera,
Huyendo los placeres,
Vive Damon en rústico recreo;
Que como si no fuera
El padre de los seres
Amor, lo llama torpe devaneo,
Que nace del deseo,
Con la esperanza crece,
Y con la posesion desaparece.

No hay gracias de hermosura
Para su pecho helado,
Erizado de rígidos abrojos:
Ignora la dulzura
De amar y ser amado;
No consulta las risas, los enojos
De dos hermosos ojos
En el callado giro:
No conoce la fuerza de un suspiro.

La triste enamorada
Con todo el atractivo
Del bello sexo y de la edad florida,
De su pasion llevada
Preséntase al esquivo,
De amor á un tiempo y de temor perdida:

La voz fue detenida
Por el dolor agudo,
Mas.... ¿qué no dijo su semblante mudo!

Yo vi la mas hermosa,
La Zagala mas tierna
Á los pies del mortal mas inhumano
Quejarse tan ansiosa
De su congoja interna,
Que moviera á piedad un tigre hircano:
Yo vi bañar en vano
Su llanto el duro suelo,
Y en vano su lamento herir el cielo.

Ya en el cruel fijaba
Los ojos expresivos,
Y el cruel la miraba, y se reia:
Ya del pecho exhalaba
Suspiros fugitivos,
Y parece que en ellos le decia:
Vuélveme el alma mia,
Vuélveme el alma, fiero;
Y responderla el bárbaro: no quiero.

¡Inútiles rigores!
Venció.... mas tente, lira;

Todo sensible corazon te entiende:
En batalla de amores
Siempre vence Zelmira:
Si su victoria, cielos, os ofende,
Vuestro furor enciende,
Y á venganza os provoca,
Poned al hombre un corazon de roca.

❖❖

Pero que no palpiten
Los que saben á prueba
El secreto placer de un triste llanto:
Que la ternura admiten,
Y ella misma les lleva
Á ser amantes de Zelmira, en tanto
Que le presta su encanto
Y su viveza propia
El noble original de quien es copia.

❖❖

¡Modelo incomparable,
Mas lleno de ternura
Que la Diosa de Pafos y Citéres:
De cuya sombra amable
Huye la desventura,
Y la siguen jugando los placeres!
Tú logras cuanto quieres
Del corazon sensible

Por una seduccion irresistible.
Cuanto tu rostro mira,
Cuanto tu planta toca
Abandonan los hados rigurosos;
Calma la mar su ira,
Marte el furor revoca,
Soldado y marinero son dichosos:
Cesan los dolorosos
Ayes de la indigencia,
Renace la esperanza en tu presencia.

Tú la frente serena
Alzas, donde reside
Mas que el rayo del sol un genio claro:
Oyes gemir, con pena,
La educacion que pide
Á la moral benéfico reparo;
Y volando á su amparo
Con tu persona y bienes,
Á corregir el vicio te previenes.

Piensas; y sus audacias
Prueban las bellas artes
Erigiendo el teatro en un momento;
Ries; y las tres Gracias
Vuelan por todas partes

Á colmar de deleite el aposento;
Hablas: te da su aliento
La dulce Poesía;
Cantas: Febo te presta su armonía.

Asi en amable lazo
Con dos hermosas damas,
Que parece en su seno han escondido,
Una desde el regazo
De Venus lentas llamas,
Otra menudas chispas de Cupido,
Con el jóven querido
De tí, mas no tan solo,
Que le quiere tambien el mismo Apolo.

Y la noble comparsa
De amigos, que con arte
Supieron dar aspecto verdadero
Á la graciosa farsa
Del divino Iriarte;
Y aquella cuyo canto lisonjero
Suele aplaudir, primero
Que las batientes palmas,
El embeleso mudo de las almas.

Hiciste las delicias

Del concurso lucido,
Siendo tu casa templo del buen gusto:
Ganaste las albricias
Del Autor ofendido,
Que vió dar á su pieza el precio justo:
Y el censor mas adusto,
Participando el pasmo,
Tus gracias aplaudió con entusiasmo.

⁂

¡Instantes de ventura
Breves como apreciables,
Precursores de mal tan excesivo!
Quien os dió la dulzura,
¿Por qué no os hizo estables
Alargando un placer tan fugitivo?
Cual relámpago vivo,
Que en la negra tormenta
Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta;

⁂

Asi desaparece
De nosotros Zelmira....
Sin que mi canto detenerla pueda:
El númen desfallece,
Suelto la débil lira,
Paso á la voz el sentimiento veda;

Y mas accion no queda
Al labio que la canta
Sino adorar su fugitiva planta.

---

1 Solo se alude á los que únicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que estimulados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

2 Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misantropo.

3 La Señorita mal criada: comedia moral de Don Tomas Iriarte.

4 Acabada de leer esta composicion tomó la Duquesa el coche para Sevilla.

ENVIANDO A UNA DAMA UNOS VERSOS AMOROSOS ANTIGUOS QUE ESTA LE HABÍA PEDIDO.

LETRILLA.

Como suele el agua limpia
De un arroyo transparente
Ir huyendo de la fuente
Á precipitarse al mar:

Á tí, deliciosa Olimpia,
Estos versos se dirigen,
Olvidando hasta el orígen
Del antiguo suspirar.

TERPSICORE,

*ó**

LAS GRACIAS DEL BAILE.

POEMA.

HIJA de la inocencia y la alegría,
Del movimiento Reina encantadora,
Terpsicore hoy te implora
Propia deidad mi ardiente fantasía.
Tú, que animada del impulso blando
Que siente toda ingenua criatura
Viendo á sus pies florida la llanura,

* El Poeta expresa en esta composicion la primera impresion que hizo en su ánimo la vista de un hermoso baile pantomímico, ejecutado por una diestra bailarina: acabando por representársela como la Ninfa ligera que debe llevar la oliva de la Paz por todo el mundo.

El cielo claro, el zéfiro lascivo,
Vas sus fáciles saltos arreglando,
Y esparces gracia en su bailar festivo;
Tú, del sagrado fuego en que me inflamo,
Diosa de juventud, serás la guia,
Tú, á quien mil veces llamo
Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh, si volviendo atras su fugitivo
Curso la edad, me viera con presteza
De la naturaleza
Transportado al oriente primitivo!
¡Cómo te viera en toda tu influencia,
Ó Diosa, deleitar á aquellas gentes
Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!
Ellas, sin mas adorno que las flores,
Y su candor por única decencia,
Iban bailando en pos de sus amores:
Y sobre aquellos cuerpos, que del arte
Aun no desfiguraban las falacias,
Lograbas derramarte
Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas de las cumbres
Se arrojaron las ninfas á los valles,
Y cubrieron sus talles

Con arte rudo igual á sus costumbres.
Los árboles las dieron su corteza,
Y sus frondosas hojas, y el ganado
Se vió de sus vellones despojado
Para cubrir las inocentes formas:
Despareció la humana gentileza:
¡Y tú, naturaleza, te conformas!
En tus obras maestras ¡cual ruina!
¡Y cual, bajo la nube del misterio,
Terpsícore divina,
Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende
Sobre la airosa espalda, el alto pecho,
Y el talle á torno hecho,
Que un envidioso velo lo defiende:
En vez de aquella ingenuidad amable,
Pródiga de las gracias que atesora,
Nos vino la modestia encubridora.
No es lícito á los ojos gozar tanto:
Mas el alma sensible ¿cómo es dable
Que no halle en la modestia un nuevo encanto?
Mas interesa en el jardin ameno
La rosa que naciendo se sonroja,
Que cuando abierto el seno
Va dando á cada zéfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio
Hermanaste al pudor en tal manera,
Que la virtud austéra
Se paró enamorada del prodigio.
El alto cielo en tu favor se inclina;
Y la naturaleza con anhelo
Ansió la creacion de algun modelo
Digno de tus lecciones: de gentiles
Miembros, de magestad alta y divina,
Incapaz de mover pasiones viles.
Tal su deseo fue; y entre millares
De bellas ninfas una fue elegida,
Cual Vénus de los mares,
De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsícore la mano
Al desprender de la nativa espuma:
Bajo su pie de pluma
La yerba apenas se dobló del llano:
En los mórbidos miembros á Citéres,
En los tímidos ojos á Diana,
En el rubor semeja á la mañana:
Su accion con magestad voluptuosa
Anuncia, mas no brinda, los placeres:
Cúbrela un manto de azucena y rosa;
Y así dulce, sencilla, delicada

(Copia en fin del objeto que idolatro)
De gracias coronada,
Se ofreció de la Iberia al gran teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;
Mas luego suena el populoso claustro
Cual si agitara el austro
Un bosque entero de movibles palmas.
Ella el suelo y el aire señorea,
Mostrándose fenómeno, igualmente
Del cielo y de la tierra independiente:
Mírala el vulgo con el mismo arrobo
Con que otra vez una inocente aldea
Magestuoso descendiendo el globo.
Mas de las almas tiernas entre tanto,
¿Cual aquel movimiento no sentia,
Aquel secreto encanto,
Aquel placer que llaman simpatía?

El sonoroso coro de instrumentos,
Como las aves á la luz del alba,
La tributa su salva;
Mas la tímida ninfa á sus acentos
Asustada se muestra; y como pide
Su delicada accion mas dulce pauta,
Solo modula la melosa flauta.

Entonces al suavísimo sonido
Imperceptiblemente se decide
Su movimiento blando y sostenido:
Parece á Galatéa * cuando apenas
Su corazon palpita, y va con pausa
Sintiendo por sus venas
Aquella vida de que amor fue causa.

Despléganse los brazos con blandura,
Y noblemente erguida la cabeza,
Á rodear empieza
Los ojos desmayados de ternura:
Ya de los bellos brazos compañero
Preséntase en el aire el pie divino,
Pie que la tierra no pisó mas fino:
Solo en un punto imperceptible estriba
Que al suelo toque el otro pie ligero,
Y no vuele la bella fugitiva;
Ella suspensa está: tambien con ella
Enmudece la música: y entonces....
Una imágen tan bella....
Nunca la Grecia la imitó en sus bronces.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro

* Estatua de Pigmaleon.

La querellosa flauta, y el hermoso
Cuerpo á moverse airoso
En torno de si mismo en lento giro.
¡Cielos! ¡ó cuál las ávidas miradas
Van sucesivamente repasando
La flexible cintura, el brazo blando,
Del seno virginal la doble forma,
Y las demas que deja señaladas
El velo que á ceñirlas se conforma!
Mas ¡ay! que entonces un momento eterno *
Nos roba de sus ojos la luz pura,
Y en el nubloso invierno
No es tan lenta la noche mas oscura.

¿Dónde vas? ¿dónde estás? la flauta gime;
Y ella como en un presto sobresalto
Se alza en súbito salto,
Y clávase de frente. La sublime
Orquesta resonando la saluda,
Cual relámpago vivo el entusiasmo.
Rompe, y deshace el silencioso pasmo:
Entre el espeso rebatir de palmas

* Al tiempo de dar la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

No hay una voz, no hay una lengua muda:
Viva, suspiran las ardientes almas:
Viva, suena en las filas inferiores:
Viva, en los palcos relumbrantes de oro:
Viva, en los corredores:
Viva, repite el arteson sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda
Que las gentiles formas determina:
Su cabeza declina
Voluptuosamente hácia la espalda:
Siempre en su rostro la modestia impera:
Mas por cada deseo, compasivos
Devuelven un placer sus ojos vivos:
Placer de amor, que honestidad respira;
¡Placer de amar, necesidad primera
De un tierno corazon! ¡cómo el que aspira
Tu llama á confundir, honesta y pura,
Con una liviandad torpe y facticia,
Al pie de la hermosura
Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¿Mas qué mudanza súbita? la orquesta
Se precipita alegre, y en el aire
Con gracioso donaire
La ninfa sin cesar se manifiesta.

Como leve balon se alza y aterra: *
Dijeran que debajo de su planta
La atraccion de la tierra se quebranta;
Ó bien que de placer en cada salto
Suspira el seno de la madre tierra,
Y vuelve hermosa á levantarla en alto.
Vaga el rosado velo en el ambiente,
Y relevado en trenzas su cabello
Deja ver claramente
La afectuosa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria
La fuga de los pies; no es por el cielo
Tan fugitivo el vuelo;
Por el agua sin riesgo correria:
Si el uno se detiene, el otro en tanto
Como paloma que agilita el ala
Con batido halagüeño le regala:
Ya abandonan el suelo, y se restaura
Su aérea posicion; ¡celeste encanto,
Que de inmortalidad respira el aura!
Presta para ganar dulces despojos,
Y luego huir por las etéreas salas,

* Balon: pelota grande de cuero hinchada de viento, que dejada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

En sus pies y sus ojos
Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera:
Ni asi girando en círculo voluble
Esa imágen ligera
En un hermoso vértigo se nuble; *
Como se turba el rio cristalino
Al rededor del hoyo que le veda
Su curso, y se revuelve en remolino.
Nuestro amor la ofendió, sí, pues ya queda
Fija su planta, y veo en su hermosura
La expresion del dolor y la ternura;
Como niña que en fiestas amorosas
De su querido amante, incauta siente
Junto á sus frescas rosas
En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos.
Isbel.... ¡ay cielos! que en mi propio agravio
Huyó tu nombre de mi ardiente labio
Como tu imágen de mis tristes ojos.
Tú que á la esfera del amor te subes,

* Vueltas rápidas que acostumbran los bailarines, y no siendo aprobadas de las gentes de gusto, el Poeta las atribuye á un enojo de la Ninfa.

¡Brinco amoroso de las gracias bellas,
Como ellas ágil y fugaz como ellas!
¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,
Tú, que has nacido para hollar las nubes
Que andan vagando por el cielo inmenso!
¡Cómo tú misma la pasion no halagas,
Si cual abeja variando flores
De pecho en pecho revolante vagas
Vertiendo gracias y cogiendo amores!

Divina Isbel, tu cuerpo con molicie
En las auras parece se recuesta;
Tan frívola tu planta como presta
Halaga la terrena superficie:
Fresca hermosura, juventud riente,
Tus nobles actitudes hermosea:
Y tal es tu decoro, que ni el aire
Cuando bailando tu ropage ondea,
Audaz se ve que tu pudor desaire.
Sublime Isbel, ese pais que ha dado
Á Vénus y á Diana honra divina,
Vénus menos que tú dulce y graciosa,
Menos casta Lucina,
Vuela, písale tú, serás su Diosa.

Mas tú sigues risueña, y perfilando

El cuerpo celestial, libras su peso
Solo en un pie, travieso
El otro al aire con los brazos dando: *
Solo tu rostro veo de soslayo,
Solo de tus mejillas una rosa,
Y de tus vivos ojos solo un rayo;
Todo me anuncia un atrevido vuelo:
Si, linda Isbel, esa postura airosa,
Imágen de la paz y del consuelo,
No anuncia que te lances fugitiva
Del alto Jove á transportar la copa,
Sino á lograr la venturosa oliva
Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza, sino tú, el poder divino
De franquear la tierra, hender los vientos?
Pronto tus movimientos
Vuelo serán, los aires tu camino.
Tú, cual eres gentil, serás sensible,
Que nutrirse unos ojos tan fogosos
Con el hielo del alma, es imposible:
Parte, y verás los hombres venturosos:
Vuela del Norte á los primeros climas:
Sube á los Alpes; sus nevadas cimas

* Postrera actitud en que se muestra para desaparecer de la escena.

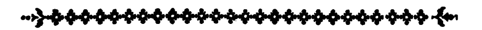
Blanquean del candor de la inocencia;
De allí descubrirás el ara santa,
Que ya tal vez levanta
Á la paz la feliz beneficencia.

Á tu mano, á tu frente de alabastro
Dará la paz su bienhechora oliva:
Tú partirás Isbel rauda y altiva,
Y de serenidad serás el astro.
Las Artes con los ojos aun no enjutos
Alfombrarán de rosas tu carrera;
Tú ni sus hojas doblarás siquiera
Con tu rápido pie: valles y montes,
Que la guerra dejó yermos de frutos,
Transpondrás, y en los bajos horizontes
Alzará el arador la frente ansiosa
Ennoblecida de su sudor, y al verte
Tan bella y luminosa
Presentirá su venturosa suerte.

¡Cuántos tributos de ternura y gozo
Te ofrecerán en tu glorioso giro!
La viuda ausente su último sollozo,
El padre anciano su postrer suspiro.
Mas cuando atenta á serenar los mares
Por el cristal del agua atravesares,

Huye del agua tú, Náyade bella,
Huye del agua tú, sigue mi aviso,
Que si como un Amor te ves en ella,
Tú serás en amor como Narciso.
Asi lleves la paz al hemisferio,
Desde el Ibéro hasta el Britano solio,
Del uno al otro imperio,
Y desde el Louvre al alto Capitolio.

Perdona, Isbel, perdona el extravío
De un entusiasmo que su bien presagia:
¡Qué puede producir la noble magia
De tu baile gentil, el señorío
De aquellas actitudes, do presiden
El amor, la belleza y la decencia,
Sino estas ilusiones de inocencia!
Y tú, divino origen de este encanto,
Terpsícore, perdona mi embeleso
Por una Ninfa que proteges tanto;
No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,
Que mis inciensos en tu honor rebajen,
Que á tí la gloria solo se encamina
Del loor dado á tu perfecta imágen.



AL CASAMIENTO DE LA BELLA ROSA EN LOS PRIMEROS DIAS DE LA PRIMAVERA.

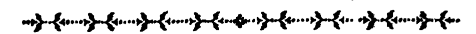
SONETO.

No risueña, cual tiene de costumbre,
Salió la Aurora ayer en el oriente,
Sino turbado el oro de su frente,
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Venus, cuya lumbre
Va ahuyentando las sombras á occidente,
Al verla caminar tan tristemente
Le preguntaba asi con mansedumbre:

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Te es acaso
La primavera menos obsequiosa?
¿Quiere darte la flor ó el fruto escaso?

¡Qué primavera, dice, madre hermosa,
Si apenas doy en ella el primer paso,
Y ya me voy sin la primera rosa!



AL CUMPLEAÑOS DE MARAYA R.... CELEBRE POETISA INGLESA.

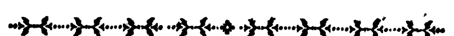
SONETO.

Dame, Apolo, que pase en versos suaves
Del pecho al labio un tierno sentimiento,
Cantaré de Maraya el nacimiento,
Asi como el del sol cantan las aves:

Yo conocí por ella, y tú lo sabes,
La gracia unida al varonil talento,
Y al ver sus ojos, dije: *Amor, te siento;*
Y al ver sus versos: *Lesbos, no te alabes.*

Sí, nueva Safo en su expresion contemplo,
Safo en sus versos dulces y elegantes,
Dos Safos cuente de la fama el templo:

Mas ¡ay! que, por senderos bien distantes,
Safo á Léucate honró con triste egemplo,
Y ésta da el precipicio á sus amantes!



EL AMOR Y LA AMISTAD.

RONDEL.

Si amistad se vuelve amor,
Adios quietud de la vida.
No hay momento sin dolor
Si amistad se vuelve amor.
  Huyamos pues el rigor
De la simpática herida,
Que amistad vuelta en amor,
Adios quietud de la vida.

Si amor se vuelve amistad,
Adios placer de la vida.
¡Qué insulsa tranquilidad
Si amor se vuelve amistad!
Amantes, el bien gozad
De vuestra aficion querida,
Que amor vuelto en amistad,
Adios placer de la vida.

Mas sin amor ni amistad,
Adios iman de la vida.
Toda union es soledad
Sin amor, sin amistad.
El pecho á un amigo dad
Y el alma á una fiel querida,
Pues sin amor ni amistad,
Adios iman de la vida.

REGLAS DEL BUEN-GUSTO PARA LAS TRES MAS ARDUAS EMPRESAS DE LA POESIA: TRAGEDIA, POEMA EPICO, Y COMEDIA.

*CANTO DIDÁCTICO.

LA TRAGEDIA.

No hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda
El arte imitador volvernos grato,
Ó á quien de un pincel vivo el artificio
No comunique gracia. La Tragedia
Asi, cuando de Egisto ensangrentado
Pinta el dolor, ó al parricida Orestes
Voces presta de atroz remordimiento,

* Es el tercero del Arte poética de Boileau que tradujo el Autor para el uso del Seminario de Nobles de esta Corte; y se vende por separado el poema entero en el despacho de la Imprenta Nacional.

Acierta á entretener aun con el llanto.
Tú, á quien la gloria escénica enamora,
Acércate á obtenerla en nobles metros;
Y si en la escena cautivar quisieres
Los votos de París, y que tus obras,
Cuanto mas repetidas mas gustadas,
Se vuelvan á pedir tras largos años,
Haz que en tus dramas la pasion señora,
Derecha al corazon vaya, y le inflame:
Si de un grato furor el vario impulso,
Ya de dulce terror, ya de suave
Compasion no le anima, en vano ostentas
Sabias escenas y eruditas frases,
Que al auditorio, en aplaudir moroso,
Helarán mas tus lógicos discursos;
Hasta que de retóricas cansado,
Verás que al fin se duerme, ó te critica.
¿Agradar y moverme es el objeto?
Inventa pues recursos que lo logren:
Que á los primeros versos preparada
La accion entre en materia presurosa:
Risible personage es á mis ojos
El que decir no acierta á lo que viene,
Y al declararme su embrollada intriga,
Lo que era diversion me hace tarea:
Fuera mejor que, decorando el nombre,

Dijera: yo soy Pirro, ó soy Orestes,
Que de obscuros enigmas, sin decirnos
Nada á la mente, benchirnos las orejas.
Cuanto mas breve expóngase el asunto:
Sea de la escena el sitio único y fijo:
Deja estrechar mil años en un dia
Al impaciente Ibéro, que en los actos
De sus fogosos dramas saca al heroe
Niño al primero, al último caduco:
Pero, segun razon, sea entre nosotros
La accion con arte tal distribuida,
Que en un sitio, en un dia, un hecho solo
Tenga hasta el fin el auditorio atento.
Jamas cosa increible se presente;
Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:
Portento absurdo á recrear no alcanza,
Ni á interesar lo que razon repugna.
Dese á la narracion lo que á la vista
Negarse deba: sé cuanto mas vivo
Se fija lo que vemos; pero hay cosas
Que el oido las sufre, y no los ojos.
Crezca asi el nudo de una en otra escena,
Que ya en su colmo facil se desate:
Nada con mas vigor hiere la mente,
Que cuando en medio de un tejido enlace
La verdad, cual relámpago saliendo,

Da á todo aspecto nuevo y no previsto.

La Tragedia, al nacer tosca y sin forma,
Solo era un simple coro en que, danzando,
Loor y ruego á Baco se entonaba,
Porque del viñador cumpliese el voto;
Estro prestando el vino á los rivales,
Premio era un chibo al vencedor del canto.
Tespis fue quien primero en mosto ungido,
De actores mal vestidos rodeado,
Paseó en carro tan feliz locura,
Y á la aldea admiró y al peregrino.
Al coro Esquilo unió los personages,
Máscara mas decente al actor puso,
Y, calzado el coturno, hollar les hizo
Tablados altos en abiertas plazas.
Nace el genio de Sófocles, y el drama
Por él adquiere pompa y armonía;
Une coro y accion, y el rudo verso
Lima en tal modo, y de expresion le envuelve,
Que á la cumbre ensalzó la griega escena
Do no arribaron las latinas Musas.
Tuvieron nuestros místicos mayores
El teatro en horror, y este deleite
Por largo tiempo en Francia fue ignorado:
En París le ocupó la vez primera,

Dicen, turba de incultos peregrinos,
Que en su zelo piadoso, al par que simple,
Los divinos misterios dió al teatro.
La ilustracion por fin á su ignorancia
Desengañó del uso irreverente;
Y aquellos, sin mision, predicadores
Dieron lugar á Fedra, Elena ó Pirro:
Soltó el actor la máscara, y remplaza
El solo violin, música y coro.

Pronto raudal feliz de afectos tiernos,
Cual la novela, al drama señorea
Amor, de cuya accion la fiel pintura
Siempre hasta el corazon se abre camino.
Sea amante el heroe vuestro: yo os lo apruebo;
Mas no le hagais pastor almibarado:
Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis,
Ni en Artaménes transformeis un Ciro.
Y asi el remordimiento al amor cerque,
Que no virtud, debilidad parezca.

Huye puerilidades precavido
De romancescos heroes, sin que niegues
Cierta flaqueza, aun á las almas grandes.
Menos impetuoso Aquiles mismo
Disgustaria; me deleita el verle
Llorar cual niño, mas llorar afrentas:

Sombra es que sirve á realzar su imágen;
Y la verdad del natural descubre.
Consérvale su forma en tus escritos:
Muestra soberbio y codicioso á Atridas,
Piadoso, austéro y religioso á Eneas:
Cada uno, en fin, con su carácter propio.
Ni menos diligente estudiar debes
Costumbres y usos de eras y paises,
Fuentes eternas de índoles distintas:
Ni des, como en la Clelia, al Lacio antiguo
Vivacidad francesa; ó ver nos hagas
Romano en nombre, en hechos Parisino,
Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.
Todo se excusa en frívolos romances:
Si la ficcion divierte, á mas no aspira;
Mas en la escena inviolables leyes
De decoro y verdad la razon dicta.

Si de tu ingenio el personage es fruto,
Carácter dale igual, en que invariable
Concluya al fin, cual se mostró al principio.
Inadvertido ó presumido á veces,
Tal un autor sus heroes se asemeja,
Que si es Gascon, les da gascon lenguage;
Y se oye á Calprenedo oyendo á Juba.
Naturaleza amena, al par que varia,
Propia expresion á cada afecto asigna,

Y á la cólera dió voces briosas,
Como á la humillacion tonos suaves.
Ante Troya incendiada Hécuba triste
No exhale hinchadas quejas, ni describa
En qué hórrido lugar *por siete bocas*
Se arroja el Tánais en el Ponto Euxino.
La ostentacion de tan hinchadas frases
Cede á los que se prendan de sonidos:
Propias son del dolor blandas querellas:
Llora tú, y obtendrás el llanto ageno.
Voces que el actor dice en hueco tono
No parten, no, de un pecho enternecido.
Ardua palestra en Francia es el teatro,
En delicados críticos fecunda;
No logra autor allí fáciles palmas;
Siempre halla bocas á silbarle prontas:
Si necio ó charlatan le llama alguno,
Es fuero que al entrar compra á la puerta.
Autor que ha de agradar, pruebe ingenioso
Mil tonos: ora el medio, ora el sublime,
En nobles sentimientos siempre ameno,
Siempre agradable, sólido y profundo,
Rasgos de luz esparza inopinados:
Con maravillas nuevas tenga siempre
Suspensa la atencion; que cuanto diga
Se fije en la memoria; y la obra entera

Deje un largo recuerdo en nuestra mente.
Tal habla, obra y se ostenta la Tragedia.

LA EPOPEYA.

El Épico poema, aun mas grandioso,
Con fábulas sustenta y con ficciones
La vasta narracion de accion mas larga.
Todo á la admiracion en él conspira,
Todo en él toma cuerpo, alma y semblante.
Deidad en él toda virtud se vuelve.
La prudencia es Minerva: la hermosura
Venus: ni del vapor hijo es el trueno,
Mas de Jove en furor que aterra al mundo;
Negra procela al navegante horrible
Es Neptuno que airado el mar azota:
No revocada voz Eco, mas Ninfa
Que se lamenta en llanto á su Narciso.
Á tan bellas ficciones elevado,
Asi el Vate sus cantos ameniza,
Lo adorna, ilustra y engrandece todo,
Y á cuanto llega en flores lo reviste.
Que una borrasca las dispersas naves
De Eneas lleve á la africana orilla,
Es usado rigor de la fortuna:

Mas que de Juno el odio inveterado
Por largos mares sin cesar persiga
Los restos de Ilión: que á ruego suyo
Éolo de sus lóbregas cavernas
Desenfrene los vientos procelosos,
Y amotine las olas; cuando se alza
Neptuno, que imperioso las increpa,
Y de una voz serena el mar y el cielo,
Las naves de entre sirtes arrancando;
Ved lo que asombra, y de interes nos llena.
Sin ornamento igual desmaya el verso,
La poesía desfallece y muere,
Y un orador sin nervio es el poeta,
Insulso narrador de áridos cuentos.

Mal se encamina el que diversas fuentes
De lo maravilloso y bello busca;
Y al Dios de la verdad y sus Profetas
Dando el lugar que á las deidades, hijas
De fantástico númen, sus lectores
Á cada paso en los infiernos hunde,
De Belcebut y Satanas al lado.
Misterios tan terribles mal se avienen
Con profanos adornos: solo ofrece
Penitencia y castigos merecidos
Á la conciencia rea el Evangelio:
Mezclarle con ficciones fuera darle

Falsa apariencia á la verdad mas séria.
¡Cosa bella por cierto es la pintura
De un feo diablo aullando contra el cielo
Por deslucir á un heroe, y que en la lucha
El divino poder sucumba á veces!
  Hízolo un tiempo el Taso con aplauso,
Se me dirá: no intento disuadirlo;
Mas sé que de su patria honor no fuera,
Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,
Si el heroe que cantó, siempre devoto
Solo con pios rezos se ocupase
En domar á Satán, y no llegaran
Un Tancredo, un Reinaldo, una Clorinda,
Un fiero Argante á engrandecer su cuadro.
  En un cristiano asunto no por eso
Ingerir quiero fábulas paganas:
Mas querer despojar de sus ficciones
La profana pintura, al reino undoso
Los Tritones quitar, el doble filo
Á las Parcas, y á Pan su alegre avena;
Vedar que de Carón la barca triste
Pase á un pastor al lado de un Monarca,
Escrúpulo es pueril, y al fin tan vano
Como pensar en agradar sin gracias.
Luego ni figurar á la Prudencia
Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,

Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,
Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.
¡Y habrán de ser tan bellas alusiones
Como paganos ídolos proscritas!
Deja se precien de su error piadoso;
Mas tú con tino á los antiguos sigue,
Sin que cristiano irreverente vuelvas
Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira cual de la Fábula al contacto
Nacen bellezas; aun los nombres mismos
Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,
Agamenon, Idomeneo, Ulises,
Helena, Páris, Hector, Menelao....
¡Qué me direis de la graciosa idea
Del necio Vate que, entre tantos dignos,
Tomó por heroe suyo á *Childebrando*!
Sino que solo un nombre extraño y duro
Hace risible ó bárbaro un poema.

¿Quieres siempre agradar, jamas cansando?
Elige un heroe á interesarme propio,
Asi en virtud, como en valor, preclaro;
Grande, aun en sus defectos; en sus obras
Siempre digno de gloria, cual fue Cesar,
Cual Alejandro, ó cual Luis en suma;
Y no á Eteócles, ni á su inicuo hermano:

De heroe vulgar fastidian las proezas.
Profusos no os mostreis en incidentes:
La cólera de Aquiles bastó á Homero
Para un largo poema: otros el suyo
Abrumándole en galas, le empobrecen.
Sé expedito en narrar, rápido y puro,
Como en el describir rico y pomposo;
Alli prodiga versos elegantes,
De bajas circunstancias siempre exentos:
Y no como aquel loco, que pintando
Del pueblo hebreo el paso fugitivo
Por medio de las ondas suspendidas,
Á verlo trae los peces asomados
Á las ventanas; y un rapaz que corre,
Y juega y salta, y tira piedrecillas,
Y risueño á la madre ofrece alguna.
¡Á qué pararse en frivolas inepcias!
Guarde el poema proporcion debida:
Modesto sea el exordio, y no afectado,
Sin que montado en el Pegaso apenas
Prorumpa el verso en son vociferante:
Al vencedor de vencedores canto.
¿Á tanto prometer qué efecto sigue?
Nace un raton del monte al gran preñado.
¡Cuánto mas vale aquel maestro antiguo,
Que sin tanto aparato, en dulce tono,

Facil, sencillo, armonioso dice:
Canto las armas y el varon piadoso,
Que, de la Frigia orilla desterrado,
Pisó el primero el suelo de Lavinia!
La musa no se acerca fulminante;
Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:
Bien pronto la vereis raudal fecundo
Pronunciar los oráculos del Lacio,
Pintar las negras ondas de Aqueronte,
La sorda Estigia, y por el bello Elisio
Mostrar vagando Césares futuros.
De imágenes alegres orna el verso,
Tal, que ilusos los ojos verlas crean:
Á un tiempo cabe ser plácido y grande:
¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?
El Ariosto y sus burlescos cuentos
Prefiero á todo autor helado y grave,
Que á menos tiene el que las Gracias osen
Mirar festivas su fruncido ceño.

Bien pudiera decirse que algun dia,
Por la naturaleza aleccionado,
Robase Homero el ceñidor á Venus;
Tal abunda en agrados: cuanto toca
En oro lo convierte: entre sus manos
Todo halagüeño rie, sin mezclarse

Jamas fastidio á su delicia pura:
Estro feliz inflama sus discursos,
Nunca en vagos rodeos distraido:
Sin dar orden simétrico á sus cantos,
Todo halla en ellos su lugar preciso,
Todo está sin esfuerzo preparado,
Facil se explica todo, y cada verso,
Cada voz presurosa al fin conduce.
Ama sus cantos, ámalos sincéro,
Que es sacar fruto ya saber gustarlos.
  Poema en invencion y orden perfecto
No es obra, no, de un frívolo capricho:
Tiempo y estudio pide; á un principiante
No le es dado tentar tan ardua empresa.
Mas sucede tambien que herido á veces
De efímera centella un triste Vate,
La falsa inspiracion cree, y se aplica
La épica trompa al inexperto labio;
Luego prorumpe en versos vagabundos,
Que eleva á saltos con penoso esfuerzo,
Donde sin juicio ni instruccion desmaya,
Por falta de alimento, el fuego fatuo.
De su incapacidad por disuadirle
Trabaja, en vano, el público desprecio:
Que él se aplaude á si propio, y el incienso,
De los demas negado, él se prodiga:

Pobre inventor Virgilio es á su lado:
Párvulo Homero en la ficcion grandiosa:
Si el siglo actual de su sentencia rie,
Á la posteridad sin miedo apela:
Mas mientras vuelve el delicado gusto,
Que al fin dará esplendor á sus escritos,
Á un lóbrego almacen se van los tristes
Á disputar en singular pelea
Su duracion al polvo y la carcoma.
Dejadlos pues con ellos entenderse,
Á nuestro fin sin divagar volviendo.

LA COMEDIA.

La aura feliz del trágico coturno
Dió vida á la Comedia; en ella el Griego
De natural maligno en formas varias
De su mordacidad vertió el veneno:
Sufrió el pudor, sufrió la virtud misma
De la irrision naciente infames tiros:
Del mérito mas puro el vilipendio
Enriqueció al Poeta, que entre un coro
De nubes hizo á Sócrates el justo
De un populacho vil servir de escarnio.
La ley al fin á refrenar acude

Audacia tanta, y la prudencia impone
Al cómico mordaz, vedando sabia
Descubrir nombres, ó imitar semblantes.
Asi, perdido el frenesí primero,
Rie sin amargura la Comedia,
Sin hiel increpa, sin veneno instruye,
Y dulce agrada en versos de Menandro.
Al nuevo espejo cada cual que mira
Se ve con gusto, ó no se reconoce:
Del cuadro fiel de la avaricia rie
El mismo avaro que sirvió á la copia;
Ó los aires de un necio bien trazados,
Satisfecho el modelo los aplaude.

Sigue á Natura con sagaces ojos,
Si la cómica palma ansioso anhelas;
Estúdiala en el hombre; que si indagas
Del corazon los senos escondidos,
Sabras lo que es un pródigo, un avaro,
Un honrado, un hipócrita, un zeloso,
Y alegrando la escena felizmente
Sabrás darles accion, gesto y palabras.

Á la imágen mas simple el color vivo
De cada cual aplica, pues fecunda
Naturaleza en genios singulares,
Facciones varias en las almas graba,
Que un gesto, una mirada hace patentes;

Y el don de penetrarla en pocos cupo.
  Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:
Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.
El joven, en caprichos fervoroso,
Dócil se presta á la impresion del vicio,
Frívolo en discurrir, vario en deseos,
Á la censura, y no al placer, remiso.
  Luego la edad viril, con mas consejo,
Busca al procer, negocia, se contiene,
Repara cauto el golpe de fortuna,
Y al por venir ajusta sus proyectos.
  La triste senectud siempre atesora;
Guarda, y no para si: con pie de hielo
Camina á sus designios: los pasados
Tiempos encomia, y el actual deprime;
Y á la risueña juventud reprende
Los dulces gustos que la edad le niega.
  No juvenil audacia al lento anciano,
Ni de este al joven des el grave tono.
La corte estudia, y la ciudad observa,
Que á competencia te darán modelos:
De tan fecundas minas sus escritos
Enriqueció Molier; y al colmo fuera
Del arte, ornado de laurel mas puro,
Si menos popular no degradara
Con tan baja expresion sus doctos cuadros,

Gesto vulgar prestando á sus figuras,
Lo bufon prefiriendo á lo gracioso,
Y con Terencio á Tavarín juntando.
¿Quién por hijos tendrá del Genio mismo
Al Misantrópo, y á Scapín grosero!
Mal sufre la Comedia el llanto y pompa
Del trágico dolor: mas no descienda
Á mendigar con indecentes modos
De plaza en plaza la plebeya risa.
Culta y civil se muestre en sus gracejos:
Suéltese facil su dificil nudo:
Guiela el juicio á que jamas incauta
Caiga en escena de interes vacía:
Su llano estilo elévese oportuno;
Su hablar abunde en chistes, que pasiones,
Sagazmente entendidas, desenvuelvan:
Recíprocas se enlacen las escenas:
Gracias que al juicio ofendan no la adornen:
Ni de lo natural jamas se aparte.
Mira en Terencio un padre, con qué rostro
Riñendo está del hijo enamorado
La imprudencia; y el gesto del amante
Al oirlo, y que luego á su querida
Vuela, á olvidar la sabia cantinela.
No son pinturas estas, ni retratos;
Son hijo, padre, amantes verdaderos.

Honre la escena enhorabuena el Vate,
Que, respetando al público, embelesa
Con la razon, sin que jamas la choque:
Mas al juglar, que en divertir prodiga
Largo caudal de equívocos groseros,
Déjale armar la chocarrera escena
Allá en el Puente-nuevo, en que sus farsas
Con estruendosas carcajadas premie
De viles siervos la ignorante turba.





La Amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influencia de los Cielos.

LIBRO III.

POESIAS

Del genero elegiaco

y

HERÓICO.

LA CAVILACION SOLITARIA.*

POEMA.

De los bellos placeres el mas puro,
De todos los consuelos el mas grato,
No para el corazon perverso y duro,
Mas para el dulce y de inocente trato,
Eres tú ¡ó soledad! En el Retiro

* Este poema fue compuesto durante un paseo solitario del Autor en los hermosos jardines de Madrid que tienen el nombre de *Buen-retiro*, y al márgen del magnífico estanque ó lago que se dilata enmedio de ellos. Alli por la ilusion que le origina al Poeta el reflejo de los cielos en el agua, se imagina como en el aire, y cree sentirse arrebatar hácia la luna por la atraccion de aquel cuerpo celeste; desde el cuál descubriendo á la tierra reflexiona y declama sobre la continua agitacion en que mantienen nuestra vida las pasiones humanas, y con especialidad la desenfrenada ambicion de un hombre solo.

Ayer mis penas suspirando anduve,
Y nadie se burlaba del suspiro.
El azulado velo de zafiro
Se desplegaba en el sereno cielo,
Solo la leve gasa de una nube
Transparentaba el azulado velo.
Magestüosamente el dios de Delo
Sus postrimeros rayos recogia:
Y aquel final tristísimo del dia,
Los primeros anuncios de la noche,
El triunfo de las tímidas estrellas,
El confuso rumor del numeroso
Pueblo que desde lejos resonaba,
Todo á meditacion me convidaba.

Triste de aquel que á solas se desmaya
Cuando no ve á su lado al importuno;
Cuya melancolía no se explaya
En andar repasando uno por uno
Los objetos queridos á su idea!
Asi gozaba yo, cual se recrea
El fatigado ciervo, que seguro
Veloz burlando á los tenaces perros,
Respira encima de los altos cerros
Con anhelante boca el aire puro.

Con paso incierto y pensamieno vago
Á la márgen llegué del ancho lago
Que el zéfiro halagaba con molicie
Sin rizar la serena superficie.
Al peso de mis graves pensamientos
Rendida mi cabeza,
Y el alma entre crüeles sentimientos
Colmada de tristeza,
El pecho recliné sobre el herrado
Balaustre que abortó la ardiente fragua
Para marcar la esclavitud del agua.
Alli observando el cristalino espejo
Vi de la Luna el pálido reflejo
Mas luminosa al paso
Que se iba hundiendo el Sol en el Ocaso.
Que es la Luna en su brillo intermitente
Símil de una belleza enamorada,
Que de dia á los ojos de la gente
Se muestra pesarosa y desmayada;
Pero apenas cubriendo el Sol la frente
Da lugar á la noche deseada,
Sus gracias todas brillan al instante
Á los queridos ojos de su amante.

Asi en aquellas horas difundia
Resplandor tan benigno y halagüeño,

Que las penas del alma adormecia
Bañadas en balsámico beleño.
De la bóveda azul la Láctea via
Bajar al lago en mi embeleso miro,
Y por bajo del agua hacer su giro;
Y por bajo del agua los luceros
Al cielo dar brillantes reverberos;
Y por bajo del agua las estrellas
Trémulas repetir sus luces bellas.
Y asi con tal viveza retratado,
El agua redoblaba el firmamento
Bajo mis pies, que me juzgué en el viento
Desde el suelo lanzado.
En el Eter me vi. Creedme, ó Genios,
Que franquear sabeis la estrecha esfera
De los torpes sentidos:
Los que sabeis imaginar creedme.

Nuestro mísero globo envuelto en niebla
Se iba ya anonadando en el cotejo
De tanta masa colosal que puebla
La inmensidad. Extático me alejo
De la terrena atmósfera, dejando
Confundidos en ella los clamòres
De la paciente humanidad; las vanas
Quejas del infeliz á quien natura

Dió sensibilidad y desventura;
El grito audaz del prepotente avaro;
Los llorosos vagidos
Que el naciente mortal tributa al mundo;
Los ayes del doliente moribundo;
El trueno de la guerra
Que del bronce arrojado al cielo sube,
Y el que desde la nube
Pone bramando en turbacion la tierra.

Hondos bajo mis pies los aquilones
Vagaban sin aliento,
En tanto que con raudo movimiento
Iba mi cuerpo hendiendo la corriente
De la atraccion lunar: el refulgente
Disco del gran satélite crecia:
Yo leve caigo, y llego en el momento
En que ya el Sol le despertaba al dia.

Un verde prado en su florida alfombra,
Un fresco arroyo á su sonante orilla,
Y árboles mil me hospedan á su sombra.
¡Cuánto fue mi deleite y maravilla
Al ver la Luna que aparece al mundo
Melancólica siempre y amarilla,
Toda cubierta de verdor fecundo,

Poblada toda de olorosas flores,
Acariciada de airecillos suaves,
Y albergue dulce de amorosas aves!
Como mi vista se perdió en el llano
Sin encontrar ni surcos ni labores,
Ni chozas de pastores,
Ni huella alguna de trabajo humano,
Dije exclamando: „ ¡ Al menos
Si estos valles amenos
Rebosan de verdura, si este prado
En tantos frutos ópimos abunda,
El rocío del Alba le fecunda,
Y no el sudor de un pobre desgraciado!"
Un sentimiento, entonces, de ternura
Arrebató mis ojos á los cielos,
Y ¡oh Dios eterno! en su espaciosa anchura
Por do girando van con raudos vuelos
Tantos orbes de luz, nunca mi mente
Llenó de admiracion cometa ardiente,
Ó al necio vulgo infausto meteoro,
Como el aspecto nuevo
De un astro hermoso á quien hiriendo Febo
Comunicaba el resplandor del oro.
Once veces su rueda de topacio
El lleno de la Luna contendria,
Y relumbrando en el celeste espacio

Al gran broquel de Marte parecia.
El soberbio fenómeno ignorado
Me suspendió un momento
De admiracion y júbilo exaltado:
Mas no sé cómo luego poco á poco
Mientras lo estaba contemplando atento
El corazon de pena se me cierra:
Me hallé infeliz, y conocí la Tierra.

„Sí: yo te conocí, triste planeta,
Destierro de los hombres, ¡oh morada
De duelo y turbacion! donde negada
Por siempre fue felicidad completa.
Te vi, y temblé cual tímida paloma,
Que pavorosa ve desde su nido
El fiero halcon, cuando en el aire asoma
Sobre las negras alas sostenido.
Tu presencia el consuelo me acibara
De verme libre y solo acá en la Luna,
Y la distancia inmensa
Que de tí me separa
Tiemblo que en un momento se reuna.
Entre el negro vapor que se condensa
Al rededor de tí, veo volando
El ominoso bando
De horrendas Furias del Error secuaces,

Cuyas miradas de furor voraces
Registran sin cesar mares y tierras,
Y encienden sin piedad odios y guerras.

De allá te infunde ¡oh Globo turbulento!
Su soplo abrasador la Ambicion fiera,
Que á tantos pueblos priva del contento
Cuando de un solo pecho se apodera.
La Calumnia de allí vierte la saña
Que á la virtud persigue sin amparo,
Y el solo aliento de su boca empaña
De una inocente vida el lustre claro.
Pálida, consumida y macilenta
La vil perseguidora de los sabios,
La Envidia, digo, allá se me presenta
Con los dientes mordiéndose los labios.
Enmascarada allí la Hipocresía
Virtudes miente, y de las leyes habla
Para perder al náufrago en la tabla
Con que salvarle del Error fingia;
Allí los zelos con puñal en mano,
Bañando en sangre los amantes pechos,
Y privando de amor los castos lechos.
Y la Discordia, en fin, monstruo nefando,
Con los ojos clavados en el oro
Que el sórdido Interes la va enseñando,

Con ronca voz y látigo sonoro
Las negras Furias de su carro hostiga,
Y derramando muerte, incendio y robo
Al rededor del Globo
Volando va la bárbara cuadriga.

Sangre y desolacion son los efectos
Que te produce, oh Mundo, la alta gloria
De dar vida á los seres mas perfectos.
La especie que con tanta vanagloria
Lleva en su frente escrito el privilegio
De orígen celestial.—con aire regio
Mira, obsérvale allí, cual se pasea
Por aquel verde prado
En hondos pensamientos abismado
El Hombre; mírale cual señorea
Por la etérea region su frente altiva,
Parece que del Cielo se deriva
La alta meditacion que le embelesa,
Y que el murmúreo de los aires cesa,
Y que el susurro de las aguas calma,
Y el movimiento que del orbe es alma
Se queda en suspension, como esperando
El noble efecto del pensar profundo
Del monarca del mundo.
Como los ojos vuelve tan serenos

Parece que benigna abre sus senos
Naturaleza, y da al humano imperio
De su fecundidad todo el misterio.
¡Qué creacion tan nueva de placeres
Saldrá de su pensar! ¡De cuántos seres
Hará feliz y larga la existencia
Con su divina ciencia!....
Mas ¡oh prodigio! ¿dónde está? ¿qué es hecho?
Rápida exhalacion que brilla y huye
Despareció: ¿dónde hallarán los ojos
Al Ente pensador!—Sigue esos rojos
Rastros de sangre, esas horribles huellas
Que su fuga selló: mira por ellas
Centellar los reflejos
De un fuego abrasador: oye á lo lejos
Cual atruena el recinto
Triste rumor ya sordo, ya distinto,
Ecos de asolacion, voces de ira,
Clamores del que yace y del que espira.
Veloz, cual ciervo, y mas feroz que tigre
Esa senda se abrió; la dulce calma
De su semblante era anhelar la palma
De destructor; el éxtasis sublime
De su razon la humanidad lo gime.

Mordió su corazon la ambicion fiera.

Mira á uno y otro lado en la carrera
Por do volaba insano
En busca del laurel mas inhumano,
De la aniquilacion anticipada
La ley comun, y al filo de la espada
Con prematura suerte
Extendido el imperio de la muerte.
Tiemblan, vacilan, caen por todas partes
Los altos monumentos de las artes,
Y él los pisa feroz: de cada paso
Nace un nuevo fracaso,
Y de cada mirada un parricidio:
El terror y el pavor heroe le aclaman,
Y la orfandad y la viudez le infaman.

Si este es el Hombre cuando en fin grandioso
Fama inmortal de vencedor pretende,
Cuando hace de su vida el generoso
Sacrificio, los riesgos afrontando
Con que Natura su igualdad defiende:
¡Qué, cuando á sangre fria vil tirano
Escala el solio, y de la regia mano
El freno de las leyes arrebata!
¡Qué, si con duro pie pisa y maltrata
El cuello de las gentes que esclaviza!
¡Qué, si se ensalza! qué, si se entroniza!

Oh Tierra, mientras corro ahogado en pena
Un velo de dolor sobre esta escena,
Dime: ¿y este es el Hombre, el ente bueno
Que predilecto abrigas en tu seno!
¿Por este, en primavera, tan hermosa,
Tan florida te ostentas!
¿Por este, en el verano, armonïosa
De tantas aves el amor fomentas!
¿En otoño por ese te despojas
De dulces frutos y de alegres hojas!
¿Y por él, en invierno, al silbo horrendo
Del lóbrego Aquilon te vas cubriendo
De escarcha y nieve, y el llover te inunda
Para serle despues madre fecunda!

¡Pero cuándo no ve el fatal destino
Á la beneficencia haciendo ingratos!

De tu atmósfera el aire cristalino,
Tus inmensas llanuras, tus frondosas
Selvas que esquivan los humanos tratos,
Y hasta el profundo seno de tus mares
Desde que el Sol en círculo diurno
Los ilumina todos á su turno;
Todos de criaturas á millares
Poblados viven, todos son testigos

De su fraternidad, su paz amable,
Y del plácido amor dulces abrigos.
Solo la especie humana miserable
Fomenta sin cesar falsos amigos,
Usurpadores, viles egoistas,
Y cuantos hombres, tantos enemigos.
¿Quién pues conocerá sin que se asombre
Por justo rey del universo al hombre!
Que si de un Dios la racional centella
Sobre los otros seres le hace digno,
Él la tuerce, la ofusca, abusa de ella,
Y sobre todos es siempre maligno.

Huye pues, húndete, piérdete luego
En el seno profundo
Del espacio sin fin, piérdete, oh Mundo,
Abrumado de crímenes: la inmensa
Distancia oponga una muralla densa
Entre tu globo y mi vivir cansado:
Harto tiempo mis ojos han regado
Con lágrimas tu suelo,
Sin que jamas pudiese por consuelo
Llamar mio un terron tan solo en cuanto
Bañaba pobremente con mi llanto.
Huye pues, ó si no la ley potente
Que al luminar del dia te encadena,

Y en torno de él tu movimiento ordena,
Desfallecerse sientas; obediente
Cedas á su atraccion; y derrocada
Caigas en el volcánico torrente
De su masa inflamada.

Tal vez el Sol, el noble Sol acaso
Que contempló en Oriente tus maldades
Por tan largas edades,
Tal vez el Sol que las lloró en Ocaso,
No brillará menos luciente y terso,
Si en tus cenizas venga al Universo.

Mi enérgico dolor á la terrestre
Esfera en tales voces se exhalaba,
Y de la Luna aquel lugar silvestre
En silencio parece me escuchaba
Con religioso espanto:
Tal vez aquellos solitarios huecos
Á sus felices ecos
Jamas oyeron revocando llanto.

Entonces ya mi ardiente fantasía
De una ilusion en otra an!aba errante:
Pensaba ver que á la plegaria mia
Se iba envolviendo en un vapor obscuro

La imágen de la tierra antes brillante.
Y que en la inmensidad del eter puro,
Como en profundo vértigo abismado,
Iban á aniquilarse confundidos
Tierras, Mares, Repúblicas, Imperios,
Pirámides excelsas amasadas
En llanto, en sangre y en sudor de esclavos:
Páramos lastimosos de indigencia
Al rededor de un punto de opulencia:
Y todos los padrones insolentes
De la desigualdad de los vivientes.
Ya el soberbio conjunto
Del ámbito del orbe
Era á mi vista un punto
Que el infinito del espacio absorbe.
Contemplábalo yo: mas no insensible,
Que de la Humanidad el triste grito
En medio á la catástrofe terrible
Hendiendo el aire á mis oidos llega:
Y crueldad jamas fue mi delito.
La tierna voz de la amistad que ruega,
Y en vano ruega, resonó en mi pecho,
Á cuyo amparo el corazon deshecho
Volar ansiaba, ¡ay desgraciado intento!
Que entonces mismo ¡oh blando amor! tu acento
De imperiosa dulzura,

Aquel á quien no hay ser, no criatura
Que desconozca, y de deleite llena
Tu ley no siga, y tu poder no adore;
Tu voz, Amor, saliendo lastimosa
De aquella boca hermosa,
Órgano de placeres,
Que un tiempo se glorió llamarse mia,
Y por quien algun dia
Yo me juzgué el primero de los seres,
Porque ella me juró que me queria;
La voz de Silvia flebil y doliente,
La voz de Silvia ¡ay Dios! sonó en mi mente,
Y al punto el gran dolor con mano acerba
El corazon me asalta y me comprime,
Me parte el alma y el valor me enerva,
Que por volar en pos de Silvia gime.

Cual suele el sueño, atribulando el lecho
De algun mortal, fingirle estar delante
De un enorme leon, que centellante
La corva garra le presenta al pecho,
Que ni á gemir ni á guarecerse acierta,
Abrumado del peso y la congoja,
Y al fin del lecho el infeliz se arroja,
Y entre sudor y convulsion despierta:
Tal me vi yo, cuando la angustia extrema,

La conmocion de Amor súbitamente
Disipó los errores de mi mente;
Y la primera luz que en tal momento
De la razon la antorcha luminosa
Prestó á mi corazon, fue el pensamiento
De que por mas que injusta y rigurosa
Persiga la desgracia á los mortales,
„La amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influencia de los Cielos."
Mas ¡ay! que viendo luego cuan avara
De mi mejor amigo,
De mi dulce MAURICIO me separa
La valla de los altos Pirineos,
Y de perfidia armada la belleza;
Sin esperanza, y casi sin deseos,
Me quedé abandonado á la tristeza.

A UNA DAMA QUE HABIENDOSE HECHO LEER POR EL AUTOR LA COMPOSICION PRECEDENTE, MANIFESTO LA MAYOR SENSIBILIDAD AL ESCUCHARLA.

CUANDO te leí mi canto
Vi tu rostro al primer verso,
Y dije: „En el universo
No se da *mas bello* encanto."
Seguí leyendo, y en tanto
Vi llenarse de expresion
Tus ojos, y la pasion
Animar tu colorido.
¡Caramba! dije corrido:
Mas bello es su corazon.

A LA ENTRADA VICTORIOSA DEL GENERAL RICARDOS EN COLIUVRE.

I.

PISA Ricardos la ciudad tomada,
Y entre el tropel de la vencida gente
Febo divino, Marte armipotente,
Salen tambien á celebrar su entrada.

Febo le toma la invencible espada,
Y con laurel eterno alegremente
Ciñe y enjuga la gloriosa frente
De espeso polvo y de sudor bañada.

Contempla Marte al ademan bizarro,
Y al ver que resplandece en su semblante
La gloria de Cortés y de Pizarro,

Alargóle la diestra fulminante,
É hizo montar en su soberbio carro
Al domador del Rosellon triunfante.

LA COMPASION.

CANTO FÚNEBRE: A LA MUERTE DEL ÚLTIMO DUQUE DE ALBA EN 1799.

Triste llanto de amor, que las mejillas
De amantes olvidados humedeces;
Y cuando en sus turbados ojos brillas,
Los elocuentes labios enmudeces;
Tú que del corazon las mas sencillas
Penas pintar supiste tantas veces,
La presente afliccion que me devora,
Triste llanto de amor publica y llora.

Lágrimas derramadas algun dia
Sobre la flor de mis perdidos años,
Cuando inocente yo se la ofrecia
Á quien me dió tan duros desengaños:
Voces de mi exaltada fantasia,
¡Siempre de amor proclamareis los daños!
¡No sabreis olvidar su infausta llama
Cuando de Albano el túmulo os reclama!

¡Siempre de la amistad los firmes lazos
Romperé, como débiles cabellos,
Para arrojarme ciego entre los brazos
De quien solo procura ahogarme en ellos!
Caiga el yugo de amor hecho pedazos,
Que oprime tantos miserables cuellos,
Y sepa el corazon un tiempo amante
Palpitar de amistad en adelante.

Pero, dulce Amistad, único amparo
Del infeliz que en la miseria gime,
Olvidado de todos, siendo raro
El que tu voz atiende y le redime,
¿Nunca pisaré yo tu templo claro,
Jamas he de besar tus aras, dime,
Sino cubierto el corazon de luto,
Para darte de llanto algun tributo?

Mientras unos con súplicas votivas
Imploran tus benéficos enlaces,
Ó gratos en tu altar cubren de olivas
El manantial de sus eternas paces:
¿Yo solo del amigo que me privas,
Yo solo de los nudos que deshaces,
Del desgraciado injustamente Albano
Me quejaré? pero ¡infeliz! en vano.

Mas ¡ay! no fuiste tú; la Parca fiera
Le decretó sus bárbaros castigos,
Que la tierna Amistad jamas pudiera
Perseguir al mejor de los amigos:
La muerte fue, que de su ley severa
Vió, con furor, librarse mil mendigos,
Próximos á morir en la indigencia,
Si no les diera Albano su asistencia,

Dime, Parca cruel, ¿cuando cebaste
La torva vista en la region de España,
Y sedienta de sangre rodeaste
La seca mano á la fatal guadaña,
Un soberbio siquiera no encontraste,
Un vil adulador que el mundo engaña,
Un ingrato, un avaro, un homicida,
Y no robarnos tan amable vida?

Mas como solo tienes por destino
El desolar este mortal destierro,
Cuantas flores adornan el camino
Segando vas con el lunado hierro;
Y cuando ves algun clavel divino,
Alguna rosa que el materno encierro
Rompe sobre las otras olorosa,
Adios clavel, adios fragante rosa.

Asi yo me quejaba en mi retiro,
Absorto en la tristeza mas profunda,
Como si oyera el último suspiro
De la naturaleza moribunda;
Cuando improvisamente el cuarto miro
Que de una extraordinaria luz se inunda,
Y, sin ver de cual arte, hallé las puertas
Con sobrenatural impulso abiertas.

Tales prodigios vi; pasmado de ellos
Los ojos levanté llenos de espanto:
Cuando fijando en mí los suyos bellos,
Que ni los astros mismos brillan tanto,
Sueltos con negligencia los cabellos
Por su garganta, y sumergida en llanto,
Se presentó, con parecer de Diosa,
Una muger tan triste oomo hermosa.

Lánguida magestad, belleza grave
Une en su rostro y femenil dulzura;
Y un no sé qué de altivo, que no sabe
Abatirlo la misma desventura:
Tal como la azucena, antes que acabe
De marchitar el tiempo su blancura,
De palidez se cubre, asi es aquella
Prodigiosa muger, pálida y bella.

Como un lucero, precursor del dia,
Se acercaba hácia mí con paso lento:
Siempre nobleza y gracia descubria
En su desfallecido movimiento:
Cuando llegó á la humilde alcoba mia
Se arrojó, suspirando, en un asiento,
Dejó tender los brazos en la falda,
Y acostó su cabeza hácia la espalda.

Puestos los tristes ojos en el Cielo,
De su belleza natural retrato,
Como abismada en el amargo duelo,
Inmóvil se mantuvo largo rato:
Miraba yo entre tanto el negro velo,
De su cuerpo gentil único ornato,
Que sus miembros de nieve á trechos cubre
Y á trechos con modestia los descubre.

Incorrupto laurel ciñe su frente
Envuelto á los cabellos crespos de oro,
Y coturnos dorados juntamente
Ciñen sus pies con trágico decoro:
En la derecha mano el peso siente
Del instrumento de marfil sonoro
Con que supo inclinar á su deseo
Al infernal Pluton el dulce Orfeo.

En actitud tan bella suspendida
Se mostraba á mis ojos, semejante
Á la estatua á quien Júpiter dió vida
Por complacer al escultor amante:
La compasion con el respeto unida
Embargaban mi accion, que vacilante,
Por muger ó por Diosa, no sabia
Si consolarla ó venerar debia.

Venció por fin al pasmo la ternura,
Que es de mi pecho antigua vencedora:
¡Oh, cuanto es infeliz la criatura,
Cuando el poder de la piedad ignora!
El que no siente agena desventura,
Y al ver en otros lágrimas no llora,
La sensacion mas dulce no percibe
Que una alma generosa en sí recibe.

Llegué á sus pies turbado y temeroso:
La Diosa, al adorar sus plantas bellas,
Sintió con la impresion del labio ansioso
El calor de mis lágrimas en ellas;
Y volviendo del pasmo doloroso,
Dirigió las benéficas centellas
De sus ojos á mí con tanta gracia,
Que para hablarla asi prestóme audacia.

„Muger, en cuyo rostro soberano
Aun el dolor amable comparece;
Angel del bello coro, que cercano
Al supremo Hacedor incienso ofrece;
¿Qué quieres, di? ¿cuando al furor insano
De sus gentes el mundo ya perece,
Vas á regar con llanto infructuoso
El monton de sus ruinas lastimoso?

„Di, ¿qué maligna causa tan activa
Del infierno salió, que fue bastante
Á turbar de la paz la imágen viva
En la serenidad de tu semblante?
¿Quién del sosiego celestial te priva,
Y te conduce trémula y errante,
Cuando ves de los hombres la arrogancia,
Del mas perverso de ellos á la estancia?

„Si el ver que el universo se extermina,
Y que desatendiendo los clamores,
Se desploma la cólera divina
Sobre sus corrompidos moradores,
Es la fatal y penetrante espina
Ocasion de tan íntimos dolores;
De su desolacion la causa mira,
Y volverás tu compasion en ira.

„Pero por esos ojos, que á este suelo
Dan la fertilidad, y que serenan
Las soberbias borrascas en el cielo
Cuando los vientos encontrados truenan:
Rasga á tu corazon el negro velo,
Y las desgracias que de horror le llenan,
Hoy manifiestas á mis ojos queden,
Si tal vista sufrir los mios pueden."

La Diosa, al paso que mi voz atiende,
Serenarse su rostro parecia:
Dulce color de rosa en él se enciende,
Como en oriente al despuntar el dia:
Al fin la generosa mano tiende
Para enlazar la vacilante mia,
Y con un triste y natural agrado
Me alzó del suelo, y me sentó á su lado.

Tres veces, suspirando, sus pupilas
Copias de su dolor fueron tan fieles,
Que en los mismos Nerones y los Silas
Aplacára los ánimos crueles.
Luego se me fijaron mas tranquilas
Al rasgar de su boca los claveles,
Que con pausado y débil movimiento
Asi exhalaron el divino aliento.

„¡Ó tierra! ¡ó mar! ¡ó globo miserable!
En el error y la ignominia envuelto:
Llegó el fatal momento irrevocable
En que tu triste fin quedó resuelto:
Harto tiempo la diestra formidable,
Por verte de tus torpes vicios vuelto,
Mantuvo en alto la brillante espada,
Siempre suspensa, y siempre provocada.

„Mortal, que por lo pobre y desvalido
Sin duda eres sensible al mal ageno,
¿Cómo me desconoces, cuando he sido
Hospedada mil veces en tu seno?
Yo, cual te lo demuestra mi vestido,
Y mi semblante de dolor tan lleno,
Un tiempo Melpoméne fui llamada,
Ya soy la Compasion, aunque olvidada.

„Fue lamentar los males de la tierra,
Y convidar al llanto mi egercicio:
La paz amancillada por la guerra,
Y la virtud que huyendo va del vicio:
No ya que de los hombres me destierra
La soberbia, la envidia, el artificio;
Pues en vez de apiadarse los malvados,
Solo viven haciendo desdichados.

„Prófuga, desvalida, y sin consuelo
Iba ya á abandonar la gente ingrata,
Cuando el benigno movedor del cielo,
Que ofrece el bien, y siempre el mal dilata,
Mostróme un corazon lleno de zelo,
Por los que el hado rígido maltrata,
Tierno, sensible, afable, generoso,
Y grande al fin, porque era virtuoso.

„Si el triste marinero, á quien oprime
Soberbia tempestad, cuando mas fiera
Brama la mar, el viento silba, y gime
El encorvado mástil en que espera:
Cuando ya no hay remedio que le anime,
Á la luz de un relámpago se viera
Surto dentro del puerto en salvamento,
No igualára su gusto á mi contento.

„Á mi vivo contento, que olvidando
De los ingratos hombres el ultraje,
Al corazon de Albano fui volando,
Que siempre ser debiera mi hospedage.
Asi al rumor del venatorio bando
Desplega la paloma su plumage,
Y huyendo por las auras vagarosa
En medio de sus hijos se reposa.

„Entonces respiré y enjugué el llanto,
Al ocupar la produccion mas bella
Que animó al Criador, desde que el manto
Del cielo matizó con tanta estrella.
Alli quiso fijar el templo santo
De la virtud para mirarse en ella;
Y en el piadoso altar fijo en su centro
Es donde yo mi paz perdida encuentro.

„¡Ó con cuanto placer en aquel pecho
Los momentáneos años se pasaban,
Exhalando suspiros en provecho
De los que en su presencia suspiraban!
La humanidad cobraba aquel derecho
Que el poder y el orgullo le usurpaban,
Siendo el único título de Albano
El de amigo leal y ciudadano.

„Mas ¡ay de mí! que tan feliz reposo
Cedió á la ley de la inconstancia humana.
Aunque de Albano el corazon piadoso
Me resguardaba á su codicia insana,
Buscábame con ojo rencoroso
Mi rival fiera la Impiedad tirana,
Y de la gratitud siguiendo el hilo
Halló por fin mi solitario asilo.

„ Tiránico placer, funesto gusto
Por su espantoso ceño se derrama :
Maligna risa mueve el labio adusto,
Sonando al modo del Leon que brama.
No mira el Ruiseñor con tanto susto
Tortuosa subir de rama en rama
Sierpe que devorarle el nido intenta,
Cual yo miraba á mi rival sangrienta.

„ Yo te vi, soledoso albergue mio,
Destrozado te vi, como destroza
Con rápida creciente el raudo rio
De algun pastor la solitaria choza.
Yo con suspiros quise al cuerpo frio
Infundir el aliento que no goza,
Sin reparar, cuitada, en el intento,
Que yo tambien estaba sin aliento.

„ Como la flor que adorna el palpitante
Seno de una doncella delicada,
Prendida por la mano del amante,
Y por el labio de ella acariciada;
Que si la ve la madre vigilante,
Con zeloso furor y mano airada
La arrebata, la pisa, la deshoja,
Y ella con vivas lágrimas la moja:

„ No de otra suerte el jóven malogrado,
Mientras suele fortuna mas propicia
En el seno de España colocado,
Él era su consuelo y su delicia:
Hasta que la Impiedad con ceño airado,
Ansiosa de que triunfe la malicia,
En el sepulcro, exánime, le arroja,
Y España con sus lágrimas le moja.

„ Albano, Albano! á tí te dió la suerte
Un don bien infeliz en la ternura,
Cuyo brillo á los ojos de la muerte
Te distinguió de la progenie impura:
Y como debe herir tu pecho fuerte
El que ofender á la virtud procura,
Tu vida á los mortales tan preciosa
Víctima fue de la tremenda Diosa.

„ ¡ Acaso al desplegar las pavorosas
Insignias del Planeta furibundo,
Para no ver escenas lastimosas
Debiste, Albano, abandonar el mundo!
Ó para no escuchar las dolorosas
Querellas del vencido moribundo,
Juntas del vencedor al alarido,
Que va á morir despues sobre el vencido.

„Ni fuera tuyo ver campos desiertos,
Sangrientas y dobladas las espigas
Con el peso de tantos hombres muertos,
Y caballos que parten sus fatigas:
Ancianos y mugeres ir inciertos
Huyendo de las huestes enemigas,
Y de un solo soldado al movimiento
Perecer mutilados mas de ciento.

„No pudiera sufrir tu noble pecho
Tal vista, tal furor, tales horrores;
Pero sí descender al pobre techo
De los necesitados labradores,
Donde tal vez en el angosto lecho
Padece de la fiebre los ardores,
Padre infeliz de su familia en medio,
Que solo con llorar le da el remedio.

„Parece fuesen tuyas las desgracias,
Segun la conmocion, la pena interna,
Segun las generosas eficacias
Con que le remediabas, ¡alma tierna!
El enjambre de hijuelos te da gracias,
Y mas que todos grata se prosterna
La madre cuando al párvulo inocente
Presenta el pecho cándido y turgente.

„Entonces te vió el Sol en el ocaso
Saliendo de la mísera cabaña,
Á cuya baja puerta enfermo y laso
Aun el pálido padre te acompaña:
Tus rodillas abraza en cada paso,
Y con su llanto cada cual las baña;
Y se quedan mirándote perplejos,
Hasta que al fin te pierden á lo lejos.

„Con todo, ni sus votos inocentes,
Ni de tantas virtudes el encanto
Permitieron los hados inclementes
Que pudieran llegar al Cielo santo.
Salió la robadora de las gentes
Contra la dulce causa de mi llanto,
Y quedó con tormento tan profundo
Viuda la Compasion, huérfano el mundo.

„Para el Sectario vil del Egoismo,
Que oye gemir, y no conturba el ceño,
Se perderá tu nombre en el abismo,
Tu memoria será cual sombra ó sueño;
Mas para el que, olvidado de sí mismo,
Respeta la desgracia, y halagüeño
Se llega, y la remedia por su mano,
No morirás, no morirás, Albano.

„De estos apreciarás el justo lloro,
No el odio de los ánimos feroces,
Á quienes Ambicion con lengua de oro
Persuade tantos crímenes atroces,
Á quienes amistad, honor, decoro,
Viejas costumbres son, bárbaras voces,
Virtud el ocio, la mentira oficio,
Móvil el interes, ídolo el vicio.

„Todo lo roba el tiempo y desparece
Al revolver de la voluble rueda;
Y de cuanto á los hombres envanece,
Saber, fausto, hermosura, nada queda.
La voz de la lisonja se enmudece
Cuando la vida al malhechor se veda;
Mas si muere el benéfico inocente,
La voz de la verdad es elocuente.

„Ella y gratitud tu nombre eterno
Harán sonar, Albano, entre suspiros,
Mientras nos den su luz el sol superno
Y baja luna con alternos giros:
Sepultada la envidia en el Averno
Llorará la impotencia de sus tiros:
Y en la losa, benéfico tu nombre,
Hará llorar, no horrorizarse al hombre.

„Á Dios, que ya en el aire se columbra
La rival que á mi daño se abalanza.
Y ya su mismo fuego me deslumbra,
Y ya me rasga el manto con la lanza.
¿Quién me dará el escudo que acostumbra
Á rechazar su bárbara pujanza?
Faltó en Albano mi mejor encanto:
¡Quién escuchará ya la voz del llanto!"

Diciendo asi, su pálida figura
Con su voz en el aire se perdia:
Volvió á quedarse la mansion obscura:
El corazon medroso me latia.
Yo dudé si era sueño, ó si locura;
Pero al amanecer del nuevo dia
Vi que todos los tiernos corazones
Lloraban la verdad de estas visiones.

CONTRA LA SEDUCCION.

ODA.

¿ Adonde vas furtiva y tortuosa
Contra la yerba y flores arrastrando
El pecho infame? ¡Ó sierpe venenosa!
¡Cómo! ¿hácia el lecho blando,
Que oprimen dulcemente adormecidos
Dos Esposos unidos
Cubiertos con el velo de inocencia,
Silvas y arrastras tu fatal presencia?

Tiemblan los mirtos que les hacen sombra,
Como á los soplos de Aquilon sañudo
Al verte, ó monstruo; y con horror se asombra
Aquel emblema mudo
Del tierno amor, la tórtola inocente,
Que desde aquella fuente
Miraba silenciosa sus delicias,
Aprendiendo favores y caricias.

Túrbanse al rededor del casto lecho
Las frescas auras que antes amorosas
Le regalaban; mientras tú en acecho
De en medio de las rosas
El verdinegro cuello al aire libras,
La aguda lengua vibras,
Y osas amenazar con mil martirios
Á los que de placer sueñan delirios.

Ellos ayer ciñéronse en el ara
La nupcial venda, y se juraron fieles
La mutua fe que el universo ampara.
Á sus ansias crueles
El galardon de Amor disfrutan ellos
En estos lazos bellos:
¡Y hoy quieres ver los bellos lazos rotos,
Y aniquilar, cruel, tan dulces votos!

No me oyes tú: que la virtud te irrita,
Te ensoberbece el ver dichas agenas,
Y tu negrura á profanar te incita
Las blancas azucenas;
Armáste, en vez de halago y tierna gracia,
De juvenil audacia,
Y el lascivo y sensual desasosiego
En lugar del Amor te da su fuego.

Tranquilo duerme en tanto el par dichoso
De sus goces soñando el dulce fruto,
Y tú de forma humana y rostro hermoso
Te revistes astuto:
Lloran la humanidad y la hermosura
De verte en su figura
Y la inocente Esposa á sus gemidos
Abré los lindos ojos adormidos.

Y en tí los clava, en tí que al claro brillo
Te turbas; pero hinchándote orgulloso
De que ya aquel mirar tierno y sencillo
Le robas al Esposo.
Suena la Seduccion, nace el agravio
De tu engañoso labio,
Cuyo veneno mancha el nupcial lecho,
Y de la honestidad salpica el pecho.

Rubor artificioso en tu semblante,
Llanto en tus ojos, y en tu voz suspiros
Hacen el fingimiento interesante.
Mas ¡cómo seduciros,
Ó Esposas puede el eco lisonjero,
De afecto tan grosero,
Que aun sin haber cogido las primicias
Quiere partir con otro sus delicias!

Será que al son feliz de la victoria
Duerma el guerrero vencedor, la frente
Ceñida con el lauro de la gloria,
Y que haya un insolente
Que una hoja arranque á la corona bella
Para adornarse de ella,
Sin que la gloria desde lo alto clame
Ese es mi Esposo, ese es mi lauro, ¡infame!

Asi vosotras, en beldad nacidas,
De amor, de gracia y de atractivos llenas,
Para consuelo al hombre concedidas
En sus amargas penas,
Pues vuestra posesion fue la ventura
De la pasion mas pura,
¿Cómo podeis rendirla por despojos
De tan impuros pérfidos arrojos?

¡Cómo hablará de Amor quien no lo siente!
¡Cómo os adorará quien no os estima!
¿Cuál suspiro será, cuál ansia ardiente
Que su pasion exprima,
Que ya no haya agotado en competencia
La amorosa elocuencia
Del tierno Esposo que teneis al lado,
Á confianza hermosa abandonado!

Él á su Esposa abandonó su suerte:
Su honor ciñó con tan amantes lazos,
Mirando solo el brazo de la muerte
Por rival de sus brazos:
Tal vez el llanto de sus ojos brilla
Aún en vuestra mejilla:
Tal vez el *tuya soy* de vuestra boca
Aun por la selva el eco lo revoca.

¡Inútil voz! cuando la inicua lengua
El adulterio os pintará inocente,
Porque ignorado del honor no es mengua.
¡Ó ilusos! ¿y el torrente
De amorosa ternura, el exclusivo
Rayo de afecto vivo
Correrá hácia otro pecho extraviado
Sin que lo sienta el corazon burlado?

¡Un amante ignorar cuando le extrañan
Del alma que antes solo poseia!
¿Asi los ojos del Amor se engañan!
Descubrir la alegria
Sobre el culpado rostro de la Esposa
Turbada, artificiosa,
De sus brazos sin fuerza las cadenas,
Y frio el corazon latiendo apenas....

¡Ay! harto pronto el bárbaro delito.
Leerá el triste en el semblante amado,
Y en él su oprobio y su infortunio escrito.
De Furias devorado
Verá erizarse en monstruosos vicios
Y horrendos precipicios
De su antiguo soñar la senda amena
De amor, un tiempo, y de deleites llena.

La atroz venganza en el hirviente pecho
Rugiendo al punto abortará fracasos:
Ya no el Amor, el parricidio al lecho
Conducirá sus pasos:
Cubrirán su razon con sordos velos
Los implacables zelos:
Y el lecho, acaso, inundará igualmente
Con la sangre culpada la inocente.

Mas si un error feliz en la desgracia
Fascinare al Esposo, siendo entonces
Mayor que su candor vuestra falacia:
Si con pechos de bronces
Ofreceis á sus besos paternales
Los frutos criminales,
Y con escarnio veis que los abraza,
Aun cuando un odio interno los rechaza:

Alzad y ved: la bóveda celeste
Poblada está de Soles, su tamaño
No alcanzais, ni su luz quien se la preste;
Podrá un odioso engaño
Á un infeliz burlar; mas no á los ojos
Que hacen que en sus enojos
Los raudos vientos por las selvas zumben,
Y que los Cielos cóncavos retumben.



MIS DESEOS.

II.

Si Dios omnipotente me mandara
De sus dones tomar el que quisiera,
Ni el oro ni la plata le pidiera,
Ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara
Para vivir feliz, yo lo eligiera:
¿Mas qué de sabios recordar pudiera
Á quien su misma ciencia costó cara!

Yo solo pido al Todopoderoso
Me conceda propicio estos tres dones,
Con que vivir en paz y ser dichoso:

Un fiel amigo en todas ocasiones,
Un corazon sencillo y generoso,
Y juicio, en fin, que rija mis acciones.

CONSEJOS A UN MILITAR.

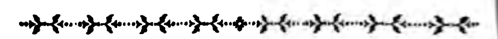
III.

Si por la noble senda del Dios Marte
Subir quieres al templo de la Fama,
Y arrebatar alli la verde rama
Que la envidia jamas podrá quitarte:

Es fuerza, ó Blanco, á los estudios darte,
Pues en las glorias á que el Dios te llama
No sirve ya el valor que el pecho inflama,
Si no lo templa y modifica el arte.

Es bien que por modelo te presentes
De altos varones la inmortal caterva
Que en letras y armas fueron excelentes.

Pues el lauro que Marte se reserva,
Para darlo por premio á los valientes,
Se lo da por la mano de Minerva.



AL BUSTO DE SU AMIGO D. FRANCISCO SOLANO, CUYA ACTITUD ES ESTAR MIRANDO CON INTREPIDEZ.

¿Qué estás mirando?- El númen de la gloria.
¿Qué le pides? – La muerte ó la victoria.

AL BUSTO DE LA SEÑORA RITA LUNA EN CALIDAD DE TRAGICA.

Si algun mortal tan insensible vive
Que de esa tu expresion siendo testigo,
Dolor igual al tuyo no recibe:

No le pidas al Cielo otro castigo,
Mas que el mismo rigor que le prohibe
El dulce bien de suspirar contigo.

A PRÓSPERO.

EPÍSTOLA. *

Fija en el claro Sol audaces ojos
La reina de las aves sin espanto,
Y el padre de las luces sus arrojos
Perdona, y su calor mitiga en tanto:
Yo, Próspero, que á vos en versos flojos
Y con musa infeliz mi voz levanto,
Si en vos un sol benigno no brilláras,
Amistoso fomento no esperára.

Pero viendo cuan mansa se desliza
De vuestros beneficios la corriente,
Que todo lo fecunda y fertiliza,
Y es vuestro corazon su dulce fuente:
El mio sus temores tranquiliza,
Y un rato os pide levanteis la mente
De discordias de pueblos y naciones,
Para compadecer mis aflicciones.

* Compuesta durante una larga enfermedad del Autor, de que vino á perder casi la vista: y en ella se bosquejan algunas de sus navegaciones. En 1794.

Ellas son tantas, Próspero, que apenas
Les igualan tus prendas singulares,
Que es mas que numerar cuantas arenas
Cubren el vasto fondo de los mares:
Óyelas, pues, en tanto que refrenas
El furor de disturbios populares,
Y que esgrimes la espada vengativa,
Sin apartar los ojos de la oliva.

Y mientras descansando del trabajo
Gozas la perspectiva amena y tosca
De las frondosas márgenes del Tajo
Por donde el bello Brillador se embosca: [1]
Y el animal, soberbio de ir debajo,
Ensancha la nariz, el cuello enrosca,
El ojo brota fuego, el labio espuma,
Y con herrado pie la tierra abruma.

En tanto que los zéfiros suaves
Andan volando en torno de tus sienes
Por librarte un momento de los graves
Cargos que en la memoria siempre tienes:
En tanto que las flores y las aves
Y las aguas se dan los parabienes
Por verte reposando en medio de ellas,
Abre tu corazon á mis querellas.

No fue la inclinacion del genio mio
El ejercicio duro en que me veo,
Que ya desde la infancia el hado impío
Se ensayaba en torcerme mi deseo;
Viendo yo que oponerse al poderío
De la fortuna es loco devaneo,
Á Dios diciendo á mi nativa choza,
Entré en las naves que la mar destroza.

Apenas vi tender los anchos linos,
Y con la corva quilla apenas toco
Los amargos y pérfidos caminos
Que se abrió la ambicion del hombre loco;
Pensé dejar los fugitivos pinos,
Y mientras lo pensaba, poco á poco
Me iba engolfando ya en los mares altos,
Donde una nube da mil sobresaltos.

En tanto el aire empieza á obscurecerse,
La luna entre celages á ocultarse,
Los montes en las olas á esconderse,
Las olas en los cielos á estrellarse;
Comienzan los bajeles á no verse,
Y en la salobre espuma á revolcarse,
La obscuridad alterna con la llama,
El cielo arriba, el mar debajo brama.

No bastan del marino los arrojos
Contra el furor del piélago terrible,
Que pronto de la nave los despojos
Nadando van por la extension movible:
Sin morir ven la muerte ante sus ojos.
¡Ó Dios! ¿Por qué me diste tan sensible
Un corazon que destinabas antes
Para ver padecer mis semejantes?

¡Tú en cuyo pecho late el mas humano,
Próspero, de los grandes corazones!
¡Ó bien feliz, pues tienes en tu mano
Sentir y remediar las aflicciones!
Que yo, al mirar cayendo al golfo insano
La flor de las marítimas regiones
Desde las altas popas del gran CARLOS,
No pensaba en salvarme por salvarlos.

Calma la mar, aplácanse las olas,
Purificase el aire, y los bajeles
Quietos se ven como la cierva á solas
Cuando ya no la siguen los lebreles:
Hiriendo en las banderas españolas
El Sol las manifiesta á los infieles,
Que al Sur habitan del lugar por donde
Vendió á la España el vengativo Conde.

Opuesto allí á los bárbaros Marruecos, [2]
De Ceuta las murallas abrigando,
Á mi pecho asestados vi los huecos
Bronces que escupen el metal bramando:
¡ Misera humanidad! en mi tus ecos
El fanático honor estaba ahogando,
Y mil globos de muerte despedidos
Sentí pasar silbando en mis oidos.

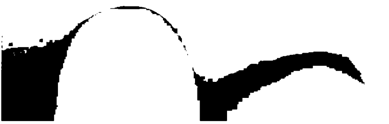
La suerte de las armas por la orilla
Del Africano mar luego me lleva,
De do vieron en frágil navecilla
Marte y Neptuno mi constancia á prueba:
Si la vida salvé, no es maravilla,
Que la Parca jamas su furia ceba
En quien desde su mismo nacimiento
Muere al placer, y vive al sentimiento.

Entre tanto el Monarca del Abismo [3]
Con ambas manos el bidente aferra,
Y excediéndose en cólera á sí mismo,
Lo estribó contra el globo de la Tierra:
Á su choque el Ibérico heroismo,
Que del Árabe sufre eterna guerra,
Vió desplomarse á Oran sobre sus hombros,
Y volvió á renacer de los escombros.

Triste ilusion, Señor, mi fantasía
Perturba, y viene á envenenarme el estro:
¡Ah! perdonad si escaso de alegría
Pinturas melancólicas os muestro:
Pues el mortal á quien el cielo envia
Un corazon sensible como el vuestro,
Halla escondido en la tristeza un gusto
Que nunca prueba el alma del injusto.

Veo rasgarse del Olimpo el velo,
Y el Ser supremo en el enojo mismo
Con que precipitó del alto cielo
Al Querubin rebelde en el abismo:
De Oran temblando el conturbado suelo
Al iracundo ceño del Altísimo,
Y el orbe todo en general desmayo
Al ver bajar de su venganza el rayo.

Rompiendo la region del Eter puro,
Rápido centellante el rayo parte:
No hay astro que al pasar no deje obscuro,
Color de sangre en todos se reparte:
Cayó en la Tierra, y con el choque duro
Su globo taladró de parte á parte;
Y penetrando hasta el Tartáreo Averno,
Fue á herir en la cabeza al monstruo eterno.



Alzó Luzbel la frente condenada
Á dolorosa y sempiterna pena,
Y echó al Empíreo trono una mirada
De rabia y de maligna envidia llena.
Mas viendo la fatal sentencia dada
Que la desolacion de África ordena,
Tal gusto percibió, que su contento
Calmó por un instante el gran tormento.

Lanzó del pecho un espantoso grito
Para expresar sus infernales gozos,
Y el eco en las cavernas del Cocito
Descerrajó los negros calabozos.
Acerbos vengadores del delito,
Ministros de los bárbaros destrozos
Viniéronle á cercar, jurando fieles
Egecutar sus órdenes crueles.

Cercaban á Pluton tropas feroces
De varias monstruosas criaturas,
Que con el son confuso de sus voces
Asordaban las bóvedas obscuras.
Mil vámpiros horribles, mil atroces
Larvas de colosales estaturas,
Mil hambrientas arpías, y legiones
De esfinges hediondas y dragones.

Y entre mil varios monstruos que han nacido
En los cobardes pechos de hombres flojos,
Que vencerse á sí mismos no han podido,
Ni poner justo freno á sus antojos;
La Soberbia llegó con cuello erguido
Brotando vivo fuego por los ojos,
Colérica, espumante y amarilla
Al lado de Pluton plantó su silla.

Ella prestó la fuerza ruinosa
Al bidente infernal que hizo tu estrago,
¡Mísera Oran! Tu imágen lastimosa,
La crueldad de aquel momento aciago
Nunca sobre mi mente se reposa
Sin parecerme que en el aire vago
Se oyen los alaridos, los lamentos
De los que sepultaron tus cimientos.

Pronto en su ayuda el Galeon navega
Favorecido de ambos elementos,
Que el hombre á las desgracias siempre llega
Tan pronto como tarde á sus contentos:
Aun la trémula Tierra no sosiega,
Antes en convulsivos movimientos
Hace temblar los muros quebrantados,
Pero no el corazon de los soldados.

Yo disfruté el deleite que mas debe
Lisonjear el corazon humano,
Dando á los infelices, aunque leve,
El socorro primero de mi mano.
Era en el tiempo ya cuando se atreve
Á insultar su desgracia el Africano,
Que para consolarlos de sus penas
Les presentaba bárbaras cadenas.

Mas no las toleraban en sus cuellos
Los fuertes defensores de la Plaza,
Ni el pavor que infundir no pudo en ellos
El terremoto, infunde la amenaza:
Su valor señalaron en aquellos
Hechos, que nunca el tiempo despedaza,
Que tuvieron á raya al enemigo,
Y de que yo tambien seré testigo.

Pero ya me conduce la risueña
Fortuna á los momentos de mi vida
En que me pareció mas halagüeña;
Y ya mi navecilla, dirigida
Por soberanas órdenes, me enseña
Los mares que primero á su salida
Las luces ven del sol, cuando con ellas
Alumbra al mundo, ofusca las estrellas.

Siempre llamé felices las tareas
Del que viaja el mundo; y no os asombre,
Que el hombre rectifica sus ideas
Cuanto mas se compara con el hombre;
Y aunque pasé mas riesgos que de Eneas
Cuenta el que memorable hizo su nombre,
Esperanza los sustos borrar sabe,
Como en el agua el surco de la nave.

En aquella region voluptüosa
Donde la Europa al Asia se avecina,
Donde una y otra ostenta de envidiosa
Cuanto tiene de bella y peregrina,
Alza la frente antigua y orgullosa,
Desafiando al tiempo, Constantina,
Y sus torres tan altas se levantan,
Que las nubes en ellas se quebrantan.

Tal es la capital del Turco Imperio,
Soberbia, rica, innumerable en gente:
Donde gime en perpetuo cautiverio
La que reina en Europa dulcemente;
Donde cubren las nubes del misterio
Los mas hermosos soles del Oriente;
Y donde hasta el placer es un vasallo
(¡Brutal placer!) del dueño del Serrallo.

Fuera abusar, Señor, de la paciencia
Con que estais tolerando mis locuras
En las calles pintar la concurrencia
De trages, de idiomas y figuras;
Como la mezquindad y la opulencia
Que á vista de las dos arquitecturas
La ignorancia presente ofrecen luego,
Mezclada á lo mejor del genio Griego.

Mis penas, no mis gustos, el motivo
Son, Señor, de acogerme á vuestro amparo;
Y solo alguna vez el bien describo
Porque hagais en el mal mayor reparo.
Ya os pinté con un rasgo fugitivo
Aquel conjunto prodigioso y raro;
Ahora vereis, Señor, entre qué sustos
Disfruta un infeliz sus breves gustos.

Bien sea de moradores la abundancia [5],
Que al exceso la atmósfera calientan,
Ó la supersticiosa vigilancia
Con que enjambre de perros alimentan;
Ó en sus enfermedades la ignorancia
Con que en vez de curarse las aumentan,
Funesta peste eternamente sopla
Dentro de la infeliz Constantinopla.

Vuelan exhalaciones de veneno
Por el aire, y aquel que las respira,
Aunque esté de salud y fuerza lleno,
Sin fuerza y sin salud al punto espira:
El hijo muere en el paterno seno,
Y el contagio fatal al padre inspira,
Él muriendo á la esposa lo transfiere,
Y ella tambien con su familia muere.

Óyense por las calles los profundos
Suspiros de los míseros infestos;
Griegas en cuyos rostros moribundos
Se ven de Amor los malogrados restos,
Muriendo entre los negros mas inmundos,
Que el alma dan entre horrorosos gestos,
Y la vejez que trémula se angustia
Junto á la juventud pálida y mustia.

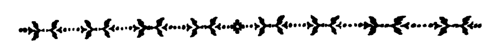
Crece la mortandad, crece el estrago
En los extremos frios y calores;
Yo fui cuando la Tierra vuelve en pago
Frutos al labrador de sus sudores,
Y á cada instante envuelto en el amago
De la suerte comun, con mil temores
Atravesaba las infestas tropas
Huyendo del contacto de sus ropas.

La vida liberté que el alto Cielo
La reserva tal vez para testigo
De la prosperidad y del consuelo
Que dais á qüien se acoge á vuestro abrigo:
No libre de salud, que el vivo zelo
Con que en bien de la patria me fatigo,
Llevó á mi juventud lo mas robusto,
Como cuando se seca un tierno arbusto.

Pero vos, cuya mano vencedora
Arrebató la venda á la Fortuna,
Obligándola á ser admiradora
De vuestras bellas prendas una á una,
Arrancadle la presa que devora
Con pertinaz teson desde la cuna,
Y en vez de una deidad tan inconstante
Vos sereis mi Fortuna en adelante.

---

1 Nombre de un caballo.
2 Defensa de Ceuta.
3 Terremoto de Oran.
4 Viage á Constantinopla.
5 Causas diversas á que se atribuye la peste en aquel pais.



LA TEMPESTAD Y LA GUERRA,

Ó

EL COMBATE DE TRAFALGAR.

ODA.

CANTAR victorias mi ambicion seria;
Pero sabed que el Dios de la armonía,
Dispensador de gloria,
El volver de Fortuna en poco estima,
Y solo el valor ínclito sublima
Con inmortal memoria.

Ved aun brillando aquellos en su templo,
Que vieron las Termópilas ejemplo
De varonil constancia;
Y los que sucumbieron, no domados,
Bajo los tristes muros abrasados
De la infeliz Numancia.

Hay á quien de la cuna alza el destino
Para llevarle siempre por camino
De dóciles laureles:
Las dichas van volando ante sus pasos,
Y en manos de ellas pierden los acasos
Sus espinas crueles.

Heroes, si ya no Dioses, el inmenso
Vulgo los clama; mas en tanto incienso
Yo mi razon no ofusco;
Y de Belona en el dudoso empeño,
Donde muestra Fortuna airado el ceño,
Allí los heroes busco.

¡Ó constancia! ¡Ó del alma ardiente brio!
Tiende la inmensa vista, excelsa Clio,
Por esos mares vastos;
Tiéndela, que á pesar de hados malignos,
Nunca la habran parado hechos mas dignos
De tus gloriosos fastos.

Mira, en baldon de Gades opulenta
Levantarse la Furia mas sangrienta
De los senos obscuros;
Y de su ávida mano, al mar lanzadas
Las Calidonias [1] selvas, transformadas
En fluctüantes muros.

Su envidia es la ciudad de Hércules bella,
Que en las puertas atlánticas descuella,
Teniendo al mar á raya,
En ondas que postrándose á su frente,
Llegan, cargadas de oro de Occidente,
Á enriquecer su playa.

¡Qué de ministros vendes á su encono,
Anglia infecunda, de las nieblas trono,
Campos que el sol no mira,
Que, en sonrisa falaz, Flora reviste
De estéril verde, en que la flor es triste,
Y Amor sin gloria espira.

Hidrópicos de aurívoro veneno,
Al monstruo de codicia abren el seno
Contra la gloria hispana,
Cuando en horrendas máquinas de muerte
Hasta el precioso fruto se convierte
De la comarca indiana. [2]

De su armada, que en vano el mar rechaza
Al cielo, ó con abismos amenaza,
Hacen soberbia muestra:
No lo sufris, alumnos esforzados
De los Bazanes, y de ardor llevados,
Lanzais al mar la vuestra.

Y cual de opuestos vientos acosados
Cruzándose ennegrecen los nublados
Las etéreas campañas,
Y conturbando al mundo en su bramido,
Dispútanse el eléctrico fluido,
Ferviente en sus entrañas.

✦✦

Tal, de ambas partes la batalla llega,
Y las alas flamígeras despliega,
Y nave á nave cierra,
Y libra ¡ó dia de infeliz renombre!
Cuatro elementos juntos contra el hombre,
En brazos de la guerra.

✦✦

¡Quién, entre torbellinos de humo denso,
Que á las aras de Marte, en digno incienso,
Mandan cóncavos bronces,
De férreos rayos el silbar sin cuento,
Y el ruido, que desquicia el firmamento
De sus eternos gonces;

¡Quién, de llamas y sangre en tanto lago,
Mástiles estallantes y alto estrago
De derrocadas moles,
Quién, al triste fulgor que el cuadro alumbra,
Vuestros sangrientos rostros no columbra,
Ó Gefes Españoles!

Impávidos, de rojo humor teñidos,
Ó de sulfúreo polvo ennegrecidos,
Terribles, como en ciego
Combate de sacrílegos gigantes,
De los Dioses los fúlgidos semblantes,
Entre nubes de fuego.

Con ronca voz vuestro corage entona
El metálico grito de Belona,
Que al combatiente inflama:
Ni se teme mortal, cuando á sus ojos,
De hirviente sangre ve raudales rojos,
Que él mismo al mar derrama.

Cuájase en hierro el aire, y se convierte
Cada átomo en un dardo de la muerte;
Cuyo enorme esqueleto,
Gozoso, en medio al golfo se levanta,
Viendo egercerse allí, con furia tanta
Su asolador decreto.

¡Ó cual de juventud las flores siega,
Ó á perpetuo dolor la vida entrega!
Á un brazo mutilado
Sucede el otro á la venganza presto,
Ó dura aun á pie firme el cuerpo inhiesto,
De su cerviz privado.

Mas ¡ay! que allí clara columna sube
De fuego al viento, y entre humosa nube
Desplómanse al abismo
Cuerpos, cabezas, armas y maderos,
Y brazos, que aun no sueltan los aceros
Que empuñó el patriotismo.

Gime al estruendo el Trafalgar convulso,
Tiembla el Olimpo, cual si á duro impulso
De bárbaros Titanes
Nadando ardiendo fueran por las aguas
De Etna y Vesubio las hirvientes fraguas,
Y á un tiempo mil volcanes.

De espanto estremecidos los voraces
Monstruos del mar agólpanse fugaces
Hácia el hercúleo estrecho;
De horror el cielo en nubes se encapota,
Y de escándalo al mar bramando azota
El aquilon deshecho.

Y de su misma cólera espumosa
Nace la tempestad, de desastrosa
Noche fatal presagio;
Marte á su aspecto enfrena el alarido;
Scila y Caribdis alzan el ladrido,
Númenes de naufragio.

A devorar los desperdicios tristes
De hierro y fuego, rápidos venistes,
Cual rayo, olas y vientos:
Ó noche, quién podrá expresar tu espanto!
Quién tu afliccion conmemorar sin llanto!
¡Quién contar tus lamentos!

❖❖

Ceden, en fin, al elemento amargo
Naves, que domellaron tiempo largo
Sus furores altivos:
Los hombres se hunden, y por siempre ansioso
Se cierra el cauce del sepulcro undoso,
Donde descienden vivos.

❖❖

Minerva ¡ó! salva al que, en mejor fortuna,
Hasta el lecho del sol desde la cuna
Surcó el terráqueo giro! [3]
¡Urania, [4] á aquel tu confidente, auxilia!
Amor ¡ay! vuelve á una infeliz familia
De ese el postrer suspiro!

¡Tristes! ¡Nadando hácia la patria amada
¡Y ella esquivarse en Sirtes erizada,
Que las olas esconden,
Y la muerte descubre! Y á las voces
De los miseros náufragos, feroces
Ellas solas responden.

✦✦

Jamás el tiempo eslabonar podria
Noche mas dura á mas horrible dia;
Pero en tanto conflicto,
Quien tales hados superó constante
¿Donde hallará peligro que quebrante
Su corazon invicto!

✦✦

¿Donde? ¡Ó Clio!... Mas tú de horrores tales,
Con buril de oro, en tablas inmortales
Libras de olvido el daño;
Escribes, y la fama los publica,
Nombres que el eco Olimpico replica,
Gravina, Álava, Escaño.

¡Y cuántos mas, que de mi voz suprime
El mismo amor que en mi memoria gime!
¡Ó Cosme ! ... ¡Ó dura suerte!
Dadle eterno laurel, hijas de Apolo,
Que á un amigo infeliz le cabe solo
Darle llanto en su muerte.

Crisol de adversidad claro y seguro
Vuestro valor probó sublime y puro,
¡Ó Marinos Hispanos!
Broquel fue de la patria vuestra vida,
Que, al fin, vengada y siempre defendida
Será por vuestras manos.

Rinda al Leon y al Águila Neptuno
El brazo tutelar, con que importuno
Y esclavo al Anglia cierra;
Y ella os verá, desde las altas popas,
Lanzar torrentes de invencibles tropas
Sobre su infausta tierra.

Básteos, en tanto, el lúgubre tributo
De su muerto Adalid, 6 doblando el luto
Del Támesis umbrío;
Que si, llenos de honrosas cicatrices,
Se os ve, para ocasiones mas felices,
Reservar vuestro brío,

Sois cual leon, que en Líbico desierto,
Con garra atroz, del cazador experto
Rompió asechanza astuta,
Que no inglorioso, aunque sangriento y laso,
Temido sí, se vuelve paso á paso
Á su arenosa gruta.

---

1 Bosques de Escocia.

2 Inglaterra emplea el producto de sus Indias en mantener su preponderancia marítima.

3 Alusion á los que dieron la vuelta al mundo.

4 Urania, Musa de la Astronomía.

5 D. Cosme Churruca, particular amigo del Autor, y que murió en el combate.

6 El Almirante de la escuadra enemiga, el famoso Nelson, muerto en el momento de ganar la victoria.

LISONJERAS ILUSIONES SOBRE LA RESTAURACION DE NUESTRA MARINA; Y EXHORTACION A LOS QUE SE HAYAN DE PONER A SU FRENTE A IMITAR EL VALOR, Y LA PRACTICA FIRME Y DURA EN LOS TRABAJOS DE MAR, DE LOS ANTIGUOS ALMIRANTES ROGER DE LAURIA, Y D. JUAN DE AUSTRIA.

ODA.

¿Qué soberana voz de pompa llena,
Ó Musas, embelesa mis sentidos?
Os pido aliento, y suena
Canto armónico vuestro en mis oidos!
Deseos atrevidos
Dánme á pulsar la desusada lira,
Y antiguas glorias, que aun el orbe admira;
De España renovar con dulce canto:
Mas ay que el vuestro en tanto
Ser debido me acuerda á asuntos tales

Plectro divino, y labios inmortales.

Álzase de las márgenes de oriente *
Vuestra voz celestial; y al par con ella
Se alza de Venus bella,
Dulce á la Iberia, la argentada frente:
No como astro luciente,
Que los pasos del sol precede y guia;
Sino en gentiles formas, cual solia
Poblar los bellos bosques de Citéres
De amores y placeres;
Ó desnuda en la lid dejar mortales
De amor al juez, de envidia á sus rivales.

Y ella apenas las ondas de esmeralda
Raya con tierna planta, y ya las frentes
De las Gracias riëntes
Salen brillando en celestial guirnalda.
¡Ó cual su linda espalda
Al matutino rayo ya blanquea!
¡Ó cual despierta el mar y centellea!
¡Cuan cerca escucho, ó Musas, vuestras voces!
Los céfiros veloces

* Descripcion del amanecer tal como se ve en el famoso cuadro del Guido que representa el carro del Sol.

Las llevan á los huecos silenciosos,
Y aves y ecos responden sonorosos.

No solo vuestra voz, mas vuestro coro
Descubro ya; y á Urania la primera
Que del sol la carrera
Trazando va con su compas de oro:
Magestad y decoro
La dan en manto azul aureas estrellas:
Siguen las otras sus divinas huellas:
Terpsícore concierta el noble paso
Con que de oriente á ocaso
Os deslizais; y Clio al labio lleva
La trompa que al Olimpo al héroe eleva.

Arde el cancel solar, y de repente
Cuatro caballos cándidos, que admiro
Del sol soberbio tiro,
Saltan la valla del dorado oriente.
¡Ó cual marchan de frente
Por encima de nubes brilladoras!
¡Cual los enfrenan las fugaces horas!
Las trenzas de ellas, y las crines de ellos
Dando vislumbres bellos,
Al juego de las Auras que delante
Vuelan del carro rápido-rodante.

Del cual, en pie, sobre la excelsa cumbre
Descubro al jóven * de inmortal belleza,
Cuya rubia cabeza
Al orbe enciende en vividora lumbre;
Y si hace se deslumbre
La humana vista al verle cada dia,
¡Qué será cuando lleno de alegria
Con desusado brillo se presenta,
Y su pompa acrecienta
De Gracias, y de Musas con el coro,
Que le abren paso entre celages de oro!

„¡Ó premiador del mérito ignorado!
„Apolo, tú en la forma tán gallarda
„Que á eternos siglos guarda
„De Belbedére el mármol animado,
„No vienes hoy armado
„Del dardo con que humillas la arrogancia
„Al dragon de la envidia ó la ignorancia;
„Sino en la diestra alzando un estandarte,
„Que vió pálido Marte,
„Y en que triunfan las quillas españolas
„Del viento audaz, y las falaces olas."

* Apolo: ó el Sol.

¡Y es tu respuesta celestial sonrisa !
Y solo á embelesarme preparada
Caliope, sentada
En nacarada nube, se divisa.
Su cítara me avisa
Del canto con preludio armoniöso;
„Y ¡ó instante para España venturoso
„(Canta la Musa) el dia en que se acuerde
„Que el mar la abarca y sin el mar se pierde !
„Y si animosa al mar tu gloria fias,
„Ó Patria, tú serás la que solias.

„Altos designios de ventura el cielo
„Al constante español propicio inspira;
„Pues viendo cual conspira
„De naciones rivales el anhelo
„Por ceñirle á su suelo,
„Hoy la devuelve la feliz bandera
„Que guió á nuevos mundos su carrera;
„Preclara con hazañas tan brillantes
„De bravos Almirantes;
„Cuya insignia de mando soberano
„Es la que el Dios de luz alza en su mano.

„Ese es el estandarte con que pudo
„Roger de Lauria con gloriosos brios,

„ De ominosos navios
„ Dejar el vasto mar desierto y mudo:
„ Y puesto en pie, y sañudo
„ Cual un marino dios, en la alta popa,
„ *Sin orden de mi Rey*, dijo, *en Europa*
„ *No salga al mar ni un solo mástil....* ¡*Como*!
„ *Ni el escamado lomo*
„ *Los peces mismos asomar se atrevan*,
„ *Si en él las armas de Aragon no llevan.*

„ Esa la noble insignia, que en Lepanto
„ Astro de muerte fue, sombra importuna
„ Á la Otomana Luna,
„ Que la eclipsó en rubor, sangre y espanto:
„ Y el Jóven de Austria en tanto,
„ Cual viento que ante sí nubes aleja
„ Y azul el cielo á sus espaldas deja,
„ Asi posterga el líquido elemento
„ Pavoroso y sangriento,
„ Y trémulas huyendo van delante
„ Mil naves del intrépido Almirante.

„ Es cometa esplendente, que perdido
„ Por el inmenso espacio un tiempo ha andado,
„ Y el cielo ha decretado
„ Vuelva á brillar de nuevo esclarecido.

„ Con odio envejecido
„ De la discordia aun duran los furores
„ Cubriendo el mar de velas y de horrores;
„ Las Ninfas de ambos mundos, tan queridas,
„ Quieren ver desunidas, *
„ Y con ausencia bárbara amenazan
„ Á las que en lazos de cristal se abrazan.

„ Es abrigo á las palmas de victoria,
„ Que libres las marítimas campañas
„ Harán de ambas Españas:
„ Es el padron de la marina gloria:
„ Del templo de Memoria,
„ Donde era pabellon ese estandarte
„ Al Jóven de Austria emulacion de Marte,
„ Febo lo brinda á la atrevida mano
„ Del Primer HEROE HISPANO:
„ Que audaz y sabio á un tiempo en los bajeles
„ Sepa de Marte acumular laureles.

„ Suceda á tantos héroes en el mando,
„ Y de la Iberia al enemigo asombre,

* Alude á la separacion de las dos Españas: consecuencia irremediable de la pérdida de la marina, que era el brazo de nuestro dominio en América.

„ El digno, cuyo nombre,
„ Remoto esté en la historia resonando.
„ Y en las naves llevando,
„ Los fueros de su patria y de sus Reyes,
„ Dicte al inmenso mar tan dulces leyes,
„ Que sentado en la popa el navegante
„ Del inerme navio,
„ Cual de su patria por seguro rio,
„ Atraviese cantando el mar de Atlante.

„ Ya de Mercurio los lucrosos tratos
„ Protegerá sobre las aguas Marte:
„ Y ya no serán parte
„ Del duro Isleño bélicos conatos,
„ Ni aleves desacatos
„ Á usurpar ó impedir los mutuos dones
„ Que se hagan las marítimas regiones,
„ Ni el bien turbar que en su amistad se encierra,
„ Siendo rayo en la guerra
„ No menos que de paz astro benigno.
„ Musas, cantad el favorable signo."

Cesó la Musa; y le responde en coro
El claustro celestial con canto nuevo;
Tremolado por Febo
Rayos despide el estandarte de oro.

Yo, que entre tanto ignoro
Quien serás Tú, merecedor del verso,
Que valeroso elevarás un dia
Á tan alto esplendor la patria mia,
Solo pido al Autor del universo
Ver no me niegue el venturoso oriente
En que alzando el tridente
Hagas del mar que nuestras costas baña
Campo eterno de glorias para España.



LA PIEDAD FILIAL,

ó

EL RESTABLECIMIENTO.

CANTATA. *

AMELIA, ESPERANZA, CONSUELO.

AMELIA.

Con ecos de dolor ¡ó Dios! ¿qué nueva
Suena en mi corazon? ¡Mísera Amelia!
¿Quién tu constancia prueba
Con golpe tan fatal? Pálidos veo
Los rostros de mis hijos,

* Puesta en música puede servir para celebrar en una familia el restablecimiento de un padre; habiendo sido cantada la primera vez por la Señora Lorenza Correa con música del famoso maestro Fiderici.

Que en su madre infeliz los ojos fijos
Miran y lloran. Ah! tal vez los tristes,
De terribles presagios acosados,
De esta madre en el rostro hallar anhelan
Consuelos ¡ay! que de mi pecho vuelan.
Vuelan bien lejos ¡sí! que mi ternura,
Mi amor mismo ingenioso en darme penas
Cuanto veo en anuncios me convierte
De amargura y dolor... Mas ay! ¿qué miro!
Lóbrega nube enluta
El paternal albergue; conturbado
Temblar parece el firme pavimento,
Rásgase al par la matizada alfombra,
Y de la muerte la amarilla sombra
Álzase del abismo al pie del lecho,
Y los lívidos ojos
Y los pálidos brazos revolviendo,
Con uno amaga hácia el sepulcro helado,
Con otro al cuello de mi padre amado.
¡Ay infeliz! Tente, cruel, no acabes
La ejecucion de un golpe tan terrible;
De esta familia ídolo y padre á un tiempo
[illegible]a en él:.¿no sabes
Que el placer y la vida de estos hijos
En esa sola víctima se encierra?
¿Quieres cubrir de lágrimas la tierra?



Ah! que á mi triste voz no te condueles;
Antes mas irritada sus crueles
Angustias atosiga con tu aliento:
Á tu maligno ardor dobla la frente
El moribundo anciano: junto al lecho
Hijos y siervos tu clemencia imploran,
Y las virtudes desoladas lloran.
¡Cielos, lo consentis! ¡Serán despojos
De la Parca feroz las claras prendas
Que á Elfridio adornan! Si, que la inhumana,
Mas que de vidas de virtud sedienta,
Los ojos apacienta
En las tumbas de Elóisa y Abelardo;
Y nunca sacia su rencor profundo
Mientras un tierno amor le quede al mundo.

Aria.

Robará la Parca odiosa
Á este pecho su delicia:
Que la flor mas olorosa
Mas excita la codicia
Del villano segador.
Altos Cielos, dadme males
Que al fin cedan á consuelos:
No aflicciones inmortales;
Pues si Elfridio muere ¡ó Cielos!
Inmortal será el dolor.

ESPERANZA.

Muger, que ostentas en tu frente pura
La imagen del dolor y la ternura,
¿Qué tienes que en desdichas
Muestras á vencer á los demas mortales?

AMELIA.

Yo sé sentir, mas no pintar mis males:
Solo esta voz tu corazon dirija,
Elfridio en riesgo está: yo soy su hija.

ESPERANZA.

¡Harto justo dolor! Mas ¿qué infelice
Cierra su corazon á la esperanza,
Viendo por la carrera de la vida
Del bien y el mal la rápida mudanza?
Que cual las estaciones se varian,
Y al rededor del año van volando
Las nieves y los frutos y las flores,
Se suceden placeres y dolores.
Salvo es tu padre, el Cielo lo presagia.

AMELIA.

Y tú, muger, ó Diosa, cuya magia
Á predecirme tal prodigio alcanza,
¿Quién eres? dime ¿quién?

ESPERANZA.

Soy la Esperanza.

AMELIA.

Mi pecho es insensible á tu influencia:
La esperanza es el sueño de los tristes:
Su ilusion los aduerme; pero luego
Despiertan á los males, y cual sombras
Las esperanzas húyense ligeras;
Y las mas dulces huyen las primeras.

ESPERANZA.

Te alucina lo acerbo de tu pena:
Oye mi voz, que en tu remedio suena:

Aria.

Yo suavizo las pasiones
De los pechos en que vivo,
Del amante y del cautivo
Soy la calma y el sosten.
Si mantengo de ilusiones
Al que sufre penas reales,
El olvido de los males
Á lo menos es un bien.

AMELIA.

Esperanza divina, hija del Cielo,
¿Quién no apetecerá tu compañía
Cuando en el corazon de que te alejas
La rabia ocupa el hueco que tú dejas!
Tú floreces en mí, tú me sugieres
De un padre anciano la afligida imágen
A su serenidad magestuosa
Restituida: ¿qué astro tan avaro
Habrá que niegue vida tan preciosa
Á los suspiros que le eleva ansiosa
La tierna prole de quien era amparo!

ESPERANZA.

Sí: mas debieras elevarlos antes
Al que sembró de estrellas el espacio,
Que habita el universo por palacio,
Que en bóveda los Cielos ha encorvado
Para que allá resuenen los clamores
Del infeliz; y á su pensar profundo
Los soles arden y se anima el mundo:
Al Ser supremo....

AMELIA.

Á desarmar el hado,

ESPERANZA.

Por un digno mortal....

AMELIA.

Un padre amado,

LAS DOS.

De nuestro ardiente zelo
Vuela suspiro fugitivo al Cielo.

Plegária á duo.

Si un buen padre es, justo Cielo,
De tu mano un gran favor,
Vuelve á Elfridio á nuestro anhelo,
Ó á estos pechos da valor.
Vivirá el amable Elfridio,
Pues tus leyes son de Amor.

CONSUELO.

Albricias pide el Genio del Consuelo,
Ninfas hermosas: vuelva la alegría
De vuestra faz á colorar las rosas:
Ya el suspirado bien piadoso el Cielo
Por mano de las Gracias os envia:
La mano de una madre os lo presenta.
Átropos fiera en vano se resiste

De la fe conyugal al blando acento,
Á la expresion de su semblante triste,
Y á un diluvio de lágrimas que honraban
De un hombre justo el riesgo y sentimiento.
Por fin cedió, y entre ansias y suspiros
Y amorosos desvelos
De una esposa querida,
Elfridio al fin renace
Lleno de magestad, de fuerza y vida;
Brillante asi como tras negra noche
El noble astro de luz que el Indo adora
Sale de entre los brazos de la Aurora.

Aria.

Vuela á tu padre,
¡Ó hija afligida!
Que de la vida
Vuelve á gozar:
Y entre caricias
De prole hermosa,
Con las delicias
De amante esposa,
Dareis á Elfridio
Gustos sin cuenta;
Y hareis que sienta
Que de la vida
Vuelve á gozar.

AMELIA.

Almo Consuelo, que entre el alto coro
De los Dioses te espacias en el Cielo,
Mientras Felicidad de su urna de oro
Te vierte escaso á esta mansion de duelo,
¿Cabe esperar un bien entre mil males?
Cuando parece, en dias tan fatales,
Yace la tierra en mísero abandono
De Fortuna entregada al númen falso;
Que asi nos lanza de la choza al trono,
Como desde la púrpura al cadalso:
¿Puedo entregarme á la ilusion sublime
De recobrar á un padre? ¿Es cierta, dime,
Tan venturosa nueva? ¿Alienta Elfridio?

CONSUELO.

Lo juro, si, por la divisa mia,
Constancia y Fe.

AMELIA.

¡Qué plácida alegria!

CONSUELO.

Tan tierna madre como amante esposa
Delfina le salvó.

AMELIA.

¡Muger dichosa!
Salvo es mi padre, el corazon respira,
Palpita el pecho, y de placer suspira.

Aria.

Dadme guirnaldas bellas
Los que sabeis amar,
Que de Delfina en ellas
Quiero la frente ornar.
Ella nos ha salvado
Á nuestro padre amado:
Este es de amor ejemplo,
Vamos de Amor el templo
Con su memoria á honrar.
Dadme guirnaldas bellas
Cuantos sabeis amar &c.

CONSUELO.

Tú, Amelia, cuya frente ya las palmas
De la alegría engalanar parecen;
Tú, refrigerio de las grandes almas;
Esperanza feliz, cantad conmigo:
Pruebe nuestro placer que eternamente
La existencia de un padre amante y digno
Es de ventura el mas hermoso signo.

Terceto.

Goce un padre entre prole tan bella,
Y en el seno de esposa tan fiel,
Como el árbol que ufano descuella
En el cerco de un tierno plantel.

AMELIA.

Á su sombra el ganado se arrima,
Á su abrigo se mece la flor.

ESPERANZA.

Se oye el canto del ave en la cima,
Y en su tronco la voz del pastor.

CONSUELO.

¡Ó qué encanto, y qué dulce armonía
De deleite, de amor, de alegría!

TODOS.

¡Y de Elfridio qué imágen tan fiel!
La de un arbol que ufano descuella
En el cerco de un tierno plantel.

PROFECÍA DEL PIRINEO.

EN JULIO DE 1808.

ODA.

Como con rabia interna,
Y centellantes ojos, asomado
Al escabroso umbral de su caverna,
Acecha el tigre al tímido ganado,
Que por la yerba mueve
Su pie lascivo y su vellon de nieve:

Asi aquel vil tirano,
Que ensangrentó el dosel de Clodoveo,
Al tiempo de estampar el pie inhumano
En la falda del alto Pirineo,
Devoraba á la España
Con ojos llenos de perfidia y saña.

Ya era pasado entonces
El dia atroz, que guardará esculpido
El triste Averno en sus ardientes bronces;
Y en que robando á un Príncipe querido
Dejó en dolor profundo
Huérfana á España, horrorizado al mundo.

Y cuando en pie se erguia
Por ver, desde Pirene al mar de Atlante,
La extension de la hispana monarquía;
Girando en torno el lívido semblante,
De compasion ageno,
En que escupió la envidia su veneno;

Ved que sobre una cumbre
De aquel anfiteatro cavernoso,
Del sol de ocaso á la encendida lumbre
Descubre alzado un pálido Coloso,
Que eran los Pirineos
Basa humilde á sus miembros giganteos.

Cercaban su cintura
Celages de occidente enrojecidos,
Dando expresion terrible á su figura
Con triste luz sus ojos encendidos;
Y al par del mayor monte,
Enlutando su sombra el horizonte.

⁂

Cual si la fuerza suma
De algun Titán lanzára de sus hombros
La mole con que Júpiter le abruma,
Tal le creyó, mirándole entre asombros,
El Corso anonadado;
Que no hay decir como quedó-parado.

⁂

Pavor mortal le asalta:
Fijos los ojos, mas sin furia en ellos;
La boca abierta, mas de aliento falta;
Duramente erizados los cabellos
En su frente confusa,
Cual viboras del casco de Medúsa.

Y luego del membrudo
Espectro oyó salir un ronco acento,
Que hirió los valles cóncavos tan rudo
Cual si exhalara el ábrego en su aliento,
Cuyo son pavoroso
Revoca el eco trémulo y medroso.

✦✦

„¡Napoleon! (tronando
Sonó la voz) ¡Napoleon! ¿en dónde
La magestad augusta de FERNANDO
Tu perfidia escondió? traidor, responde
Del que llamaste hermano,
Te buscó grande, y te encontró villano.

✦✦

„Él se entregó á esos brazos
Que como los de un héroe le tendiste;
Magnánimo y leal cayó en tus lazos,
La máscara que hipócrita vestiste
Sereno al punto arrojas,
Y de corona y cetro le despojas.

„¡Ó complemento al crímen
Que te sentó y acompañó en el trono!...
¿Mas piensas tú que sus vasallos gimen
Desmayados en mísero abandono,
Ó que se entregan viles
Como grey sin pastor en tus rediles?

„Tiende esa vista fiera,
Dale apacible pasto recorriendo
Ensangrentada y yerma la carrera
Que van tus huestes bárbaras siguiendo:
Robos y alevosías
Hasta Madrid te servirán de guias.

„Gózate al ver cubiertas
Sus calles de cadáveres helados,
Conservando tal vez sus manos yertas
Aun el pan ofrecido á tus soldados;
Que á tanta dicha alcanza
El galardon ¡traidor! de tu alianza.

„Mas ¡ay! solo á tí mismo
Tus arteras perfidias son fatales:
La indignacion despierta al heroismo;
Tus grillos se convierten en puñales;
Ruge el leon de España
Al rojo humor que sus guedejas baña.

✦✦

„Y oye que el gran rugido
Es ya trueno en los campos de Castilla,
En las Asturias bélico alarido,
Voz de venganza en la imperial Sevilla,
Junto á Valencia es rayo,
Y terremoto horrisono en Moncayo.

✦✦

„Mira en haces guerreras
La España toda hirviendo hasta sus fines;
Batir tambores, tremolar banderas,
Estallar bronces, resonar clarines;
Y aun las antiguas lanzas
Salir del polvo á renovar venganzas.

„Suelta la dura reja
El labrador por la fatal cuchilla:
El tierno esposo á su familia deja:
Besa la madre al hijo en la mejilla,
Le arma el brazo inexperto,
Y le dice al partir: *vengado*, *ó muerto*.

„¡Ó maldad! ¿y aun mantienes
En esas duras manos firme el yugo
Que á la española lealtad previenes!
Si en cada huésped dístela un verdugo,
Ya, contra sus furores,
Se levantan mil brazos vengadores.

„Ocupan la alta sierra,
Que inflama y tuesta el luminar del dia,
Bravos hijos del Betis y la guerra:
Y ya aquel que tu Anibal se decia,
„Mas que sabio, altanero,
Se humilla al pie del Escipion Ibéro.

„¿Qué es de la legion fiera
Que arrostró de Valencia la muralla?
Huye, y huyendo es vana la carrera
Del veloz bruto, y la acerada malla,
Que con puñal en mano
Salta á la grupa el leve valenciano.

❖❖

„Mira allí á los que obligas
Á devastar los campos en que esconde
Su raudal Guadiana: que entre espigas
Vuela la muerte sin saber de donde:
¡Y cuan tremendo Marte
Los asalta sin trompa ni estandarte!

❖❖

„Si sorprendiste, en vano,
Á la industriosa gente de Barcino:
Velos burlar las artes de Vulcano,
Y entre sus manos horadando el pino,
Con ecos victoriosos
Hacen callar tus bronces horrorosos.

„ Crezca en fin tu despecho
Al pie de la invencible Zaragoza:
¡Cuál tus furias la hostigan sin provecho!
¡Cuál las confunde! ¡cómo las destroza!
Oponiendo constante
Brazos de hierro y pechos de diamante.

✦✦

„ ¡Qué es á ellos la arrogancia
De los fieros ministros de tu fraude,
Si en tanto de los héroes de Numancia
Desde el Olimpo un coro les aplaude!
Sobre sus sienes fieles
Lloviendo á un tiempo bombas y laureles.

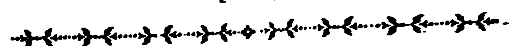
✦✦

„ Pero ya la gallarda
Gente no sufre coto; y cual granizo
Se precipita de la nube parda,
Cuando al sonoro trueno se deshizo,
Tal se arrojan veloces
Á derrocar tus águilas feroces.

„Oye en su sordo grito
El fallo de tu ruina; y ve en su frente
Que el dedo de las Furias les ha escrito,
Venga á tu hermano, que murió inocente:
Ni los manes reposan,
Que por el aire errantes les acosan.

„Sí: ya llega bramando
Como huracan la nacional venganza,
Tus pérfidas falanges arrollando;
Y ya á tu hermano bajo el solio alcanza,
Que de la indigna mano
Trémulo suelta el cetro soberano.

„Ni la regia corona
En las turbadas sienes ya mantiene:
Mas del trono, que atónito abandona,
De un escalon en otro al suelo viene:
Y huye entre tus guerreros,
Como en banda de buitres carniceros.



EL DOS DE MAYO
DE 1808.

ELEGÍA.

Silencio y soledad, fuentes ocultas
De la meditacion, ¡con qué recuerdos
Volveis á contristar en estos dias
De un fiel patriota el noble pensamiento!
Ahora que el sol á las nocturnas sombras
La posesion del mundo va cediendo;
Que las aves desmayan en sus cantos,
Y la humana inquietud busca el sosiego;
Las memorias ilustres de la Patria,
Sus desastres, su gloria y sus trofeos
Van precediendo al carro de la noche,
Nuestra mente ocupando en el silencio.
Brillantes fastos de la ilustre Iberia,
¡Ó cuánto adornareis el claro templo

De inmortal fama, conservando impresa
La actual historia del hispano pueblo!
En nada ceden los presentes dias
En amor patrio y memorables hechos
Á los que vieron con asombro al mundo
Los Pelayos, los Cides y Toledos.
Testigos sois ¡ó ruinas de Gerona!
De Zaragoza ¡ó venerables restos!
Lauros de Talavera y de Arapiles,
Y palmas de Bailen, mas puras que ellos.
Vosotras duraréis, doradas tablas
Que en el vasto Oceano de los tiempos
Librarán del naufragio á tantos héroes
Que en vuestros campos con honor murieron.
No las sumergirá profundo olvido,
No del tiempo la hoz... ¡Pero qué veo!
No estoy solo... Las tropas reunidas
Del trémulo atambor al ronco estruendo...
Curiosa multitud, que en torno llega
Á contemplar dos frios monumentos...
¡Qué dice en el semblante del soldado
Tristeza unida al militar silencio!
¡Qué dice el oro pálido en las urnas!
¡Qué dice el trage lúgubre del pueblo!
DAOIZ y VELARDE... ¡Ó malogrados
En flor de juventud! nobles guerreros

Como Eurialo y Niso en vida unidos,
Como Eurialo y Niso en gloria muertos.
¡Cuándo brilló mas puro el patriotismo
Que cuando, sin deber y sin precepto,
Á inevitable muerte os entregasteis
Por no ver en afrenta el patrio suelo!
Mil aceradas puntas requerian
Una sola bajeza á vuestros pechos;
Abrieron, sí, mil puertas á la muerte,
Mas nada hallaron sino honor en ellos.
Ahora, á glorioso polvo reducidos,
En esos vasos fúnebres os veo,
Donde arrancais suspiros al soldado,
Y el llanto varonil es vuestro riego.
¡Ah! mejor que en las urnas, vuestros nombres
En el nocturno pabellon del Cielo
Van á resplandecer, signos de gloria,
Siguiendo el rayo del planeta hisperio...
¡Mas ay! tambien á vuestra fama unido
Luce aquel dia atroz... Mayo risueño,
Aparta de él tus flores: de laureles
Cúbrele solo, y de cipres funesto...

¡Dia terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

Este es el dia que con voz tirana
Ya sois esclavos la ambicion gritó;
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
Muertos sí, dijo, *pero esclavos no.*
El hueco bronce, asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar:
Mas el puñal, que á los tiranos turba,
Aun mas tremendo comenzó á brillar.

¡Ay cómo viste tus alegres calles,
Tus anchas plazas, infeliz Madrid!
En fuego y humo parecer volcanes,
Y hacerse campos de sangrienta lid!
La lealtad y la perfidia armada
Se vió aquel dia con furor luchar;
Volviendo el pueblo generosa guerra
Por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿Y á quién afrentas proponeis, tiranos?
¿Á quién al miedo imaginais rendir?
¿Al fiel DAOIZ, al leal VELARDE,
Que no supieran sin honor vivir?
El mundo aplaude su respuesta hermosa:
Tender el brazo al tronador metal,
Morir hollando sus contrarios muertos,
Y ser de gloria á su nacion señal.

Temblando vimos al guerrero altivo,
Que en cien batallas no inmutó su faz
De tanto jóven, que sin armas fiero,
Entre las filas se le arroja audaz.
Víctimas buscan sus airadas manos;
Mas el error les arrancó el puñal;
Y ¡ay! que si el dia fue funesto y duro,
Aun mas la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre
Buscando el hijo que en su hogar faltó!
¡Noche cruel para la tierna esposa,
Que yermo el lecho de su amor se halló!
¡Noche fatal, en que preguntan todos,
Y á todos llanto por respuesta dan!
Noche en que truena de la Parca el fallo,
Y ¡*ay*! dicen todos, ¡*quiénes morirán*!

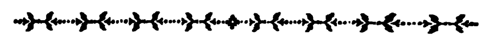
Sensibles hijas de la hermosa Iberia,
Pues sois modelos de filial piedad,
Los ojos, llenos de ternura y gracia,
Volved en llanto á la infeliz ciudad:
Ved á la muerte nuestros caros hijos
Entre verdugos el traidor llevar;
Y el odio preste á vuestros ojos rayos,
Si de dolor ya no podeis llorar.

Esos que veis que maniatados llevan
Al bello Prado, que el placer formó,
Son los primeros corazones grandes
En que su fuego libertad prendió:
Vedlos cuan firmes á la muerte marchan,
Y el noble ejemplo de morir nos dan;
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
Sus almas libres al Empireo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos
Oid cual gritan con horrenda voz:
„Venganza, hermanos; y la madre España
Nunca sea presa de invasor feroz."
Entre las sombras de tan triste noche
Este gemido se escuchó vagar:
Gozad en paz, ¡ó del suplicio gloria!
Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.

CORO.

¡Noche terrible, llena de gloria,
Llena de sangre, llena de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!



HIMNO DE LA VICTORIA,

CANTADO A LA ENTRADA DE LOS EJERCITOS VICTORIOSOS DE LAS PROVINCIAS EN MADRID EN 1808.

CORO.

Venid, vencedores,
Columnas de honor!
La patria os dé el premio
De tanto valor.

TOMAD los laureles
Que habeis merecido,
Los que os han rendido
Moncey y Dupont:
Vosotros, que fieles
Habeis acudido
Al primer gemido
De nuestra opresion.

Venganza os llamaba
De sangre inocente;
Alzasteis la frente
Que jamas temió:
Y al veros los dueños
De tantas conquistas
Huyen como aristas
Que el viento arrolló.

Vos de una mirada
Que echasteis al Cielo
Parasteis el vuelo
Del águila audaz;
Y al polvo arrojasteis
Con iras bizarras
Las alas y garras
Del ave rapaz.

Llegad ya, Provincias,
Que valeis naciones,
Ya vuestros pendones
Deslumbran al sol:
Pálido el tirano
Tiembla, y sus legiones
Muerden los terrones
Del suelo español.

Son á vuestras plantas
Alfombra serena
Laureles de Jena,
Palmas de Austerlitz:
Son cantos de gloria
Volver los cautivos
Sus gritos altivos
En llanto infeliz.

¡Ó qué hermosos vienen!
¡Su porte cuán fiero!
¡Cuál brilla el acero!
¡Cuál cruge el arnés!
Estos son guerreros
Valientes y bravos,
Y no los esclavos
Del yugo frances.

Gloria ¡ó flor del Betis!
Que habeis bien probado
El brio heredado
Del suelo natal:
Que alli sin cultivo
Crece y se levanta
Del triunfo la planta,
La oliva inmortal.

Funesto es el dia,
Frances orgulloso,
Y el campo ominoso
Que pisas, tambien:
La sombra de Alfonso
Con iras mas bravas,
Su gloria en las Navas
Defiende en Bailen.

Salve, honor del Turia,
De Marte centellas,
Pues vivos como ellas
Al triunfo volais:
La hueste enemiga
Rompeis imprevistos,
Y apenas sois vistos
Victoria cantais.

Gloria ¡ó valerosos
Del solar Manchego!
¡Ó cuán bello riego
Dais á vuestra mies!
Los surcos se vuelven
Sepulcro á tiranos;
Sangrientos los granos
Se mecen despues.

Y en tanto en el Ebro
Los pechos son muros,
Que atienden seguros
Morir ó vencer:
Siempre el sol los halla
Lidiando con gloria;
Siempre con victoria
Los deja al caer.

¡Ó cuán claros veo
Brillar en sus ojos
Los fieros enojos
Que van á vengar!
¡Ó cuánto trofeo
Que ganó su espada,
Verá consolada
La Patria en su altar!

¡Ó Patria, respira
De males prolijos,
Descansa en los hijos
Que el Cielo te dió!
Ni temas que el arte
Falte á su fortuna;
Soldados la cuna
Naciendo los vió.

Ya vengada, solo
Libertad y gloria
Dejará en memoria
Tu agravio en Madrid:
Tiempo es ya que altiva
La frente levantes,
Pues llegan triunfantes
Los hijos del Cid.

Ninfas, vengan lauros
Frescos, verdes, bellos,
Enjugad con ellos
Tan noble sudor:
Ni olvideis la oliva,
Que es planta gloriosa;
Ni aun alguna rosa
Que os brinde el amor.

Este himno, hecho en 1808, ha sido el primero de esta clase, y modelo de cuantos se han hecho despues.

LOS DEFENSORES DE LA PATRIA.

CANCION CÍVICA.

MOTE.

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la Patria
¡Qué bello morir!

PARTAMOS al campo,
Que es gloria el partir;
La trompa guerrera
Nos llama á la lid:
La Patria oprimida,
Con ayes sin fin,
Convoca á sus hijos,
Sus ecos oid.

¡Quién es el cobarde,
De sangre tan vil,
Que en rabia no siente
Sus venas hervir!
¡Quién rinde sus sienes
Á un yugo servil,
Viviendo entre esclavos,
Odioso vivir!

Placeres, halagos,
Quedaos á servir
Á pechos indignos
De honor varonil:
Que el hierro es quien solo
Sabrá redimir
De afrenta al que libre
Juró ya vivir.

Á Dios, hijos tiernos
Cual flores de Abril:
Á Dios, dulce lecho
De esposa gentil:
Los brazos, que en llanto
Bañais al partir,
Sangrientos, con honra,
Vereislos venir.

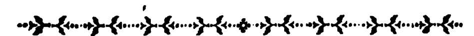
Mas tiemble el tirano
Del Ebro y del Rhin,
Si un astro á los buenos
Protege feliz.
Si el hado es adverso,
Sabremos morir...
Morir por FERNANDO,
Y eternos vivir.

Sabrá el suelo patrio
De rosas cubrir
Los huesos del fuerte
Que espire en la lid:
Mil ecos gloriosos
Dirán: Yace aqui
Quien fue su divisa
Triunfar ó morir.

CORO.

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la Patria
¡Qué bello morir!

Se hizo para reanimar el espíritu público abatido por los grandes reveses que sufrieron nuestros ejércitos en 1809.



UNION Y GLORIA.

SALUDO DE BRINDIS AL ENLACE DE LAS BANDERAS INGLESA Y ESPAÑOLA QUE ADORNABAN EL RAMILLETE DE UN CONVITE ENTRE MARINOS DE AMBAS NACIONES, FORMÁNDOSE DE LAS DOS UNA SOLA INSIGNIA.

EPIGRAMA.

Asi enlazadas, y jamas opuestas
Las Britanas banderas y Españolas,
Siempre del Corso á la ambicion funestas,
Descuellen por los campos y las olas.

¡Qué valen hierros que la infamia forge,
Si en este enlace generoso y blando,
La mano experta del anciano Jorge
Sostiene al jóven é infeliz Fernando!

Solo á esta doble insignia corresponde
  Dar vuelta ufana al Orbe agradecido,
Mientras en Francia el tricolor se esconde,
  Triste blason del mundo envilecido.

Grata á un tiempo á los fuertes Españoles
  ¡Ó noble insignia! y los Ingleses bravos,
En la feliz comarca en que tremoles
  Bastarás á anunciar *que no hay esclavos.*

Del continente, al fin, verás lanzado
  El Corso *monstruo* á su infernal destino;
Ya que el valor ingles ha drecretado
  Que no será jamas *monstruo marino.* *

* Acabada de verificarse la completa destruccion y quema en la ensenada de Basque de una expedicion enemiga, que iba á reforzar sus ejércitos en España.

A LA BATALLA DE SALAMANCA.

CANCION.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
Que, en la mas gloriosa accion,
El furor frances convierte
En vergüenza y confusion.

VOZ.

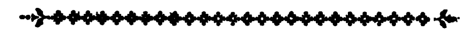
VED cual entre polvo y humo
Por los campos de Castilla
Va la bárbara gavilla
Que era un tiempo su opresion.
¿Quién los bate y los humilla
Con el rayo de victoria?
La trompeta de la Gloria
Dice al mundo Wellington.

¡Ó Wellington, nombre fausto
Á la Iberia, y caro á Marte!
¿Tus contrarios en qué parte
Huirán de tu valor?
Tú los vences en los montes,
En los campos ven tus brios,
Y las aguas de los rios
Te retratan vencedor.

Entre el Duero y claro Tormes
Tú á los galos atropellas,
Y aun siguiendo vas sus huellas
De su entera ruina en pos:
Síguelos, y Europa deba
Á tu acero su rescate,
Y si un monstruo la combate,
La defienda un semidios.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
Que, en la mas gloriosa accion,
El furor frances convierte
En vergüenza y confusion.



SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SONETO.

Soñaba yo; y en lecho damasquino
Una hermosa matrona vi dormida,
Y entre su misma prole acometida
Por un tirano y pérfido Tarquino.

En vano intentan del fatal destino
Sus hijos redimir á la afligida;
Que ellos sin armas luchan por su vida,
Y armado estaba el bárbaro asesino.

Ya el traidor casi su maldad corona;
Cuando junto á las márgenes del Duero
Se alza un hijo de Marte y de Belona:

Vuela, llega, derriba al monstruo fiero;
Y era la Iberia la infeliz matrona,
Y era Wellington el audaz guerrero.

PASION DE A



ENTRADA EN CÁDIZ DEL DUQUE DE CIU-D-RODRIGO, DESPUES DE LEVANTADO EL IO DE AQUELLA PLAZA, EN CONSECUENCIA SUS VICTORIAS.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso
Que triunfó con justicia y valor,
Presentarle el tributo amoroso
De ternura, de aprecio y de honor!

I.

Ved cual llega á gozarse en el seno
De la Ibéra leal gratitud
El que oimos de lejos cual trueno
Dar á Gades victoria y salud.
Hoy se muestra apacible y triunfante;
Y ayer bravo, y con fiero teson,
Los tiranos lanzaba adelante
Cual las nubes el duro Aquilon.

II.

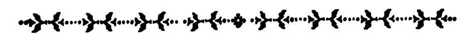
Acojamos al heroe bizarro
En los muros que él mismo libró;
Y descienda del bélico carro
Á gozar de la paz que nos dió.
No la oliva á su frente neguemos,
Ni la rosa de alfombra á sus pies:
Que él sabrá cuantas flores le demos
En laureles volverlas despues.

III.

Él unió con el nuestro su brazo
Para hazañas de prez inmortal:
Tema pues en tan ínclito lazo
El injusto opresor su dogal.
Y en el templo de eterna memoria,
Y en los fastos de la última edad,
Se unirá de Wellington la GLORIA
Con la hispana feliz LIBERTAD.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso
Que triunfó con justicia y valor,
Presentarle el tributo amoroso
De ternura, de aprecio y de honor!



EN UN CONVITE BRINDANDO POR LA ÚLTIMA BATALLA GANADA EN ESPAÑA POR EL DUQUE DE CIUDAD-RODRIGO.

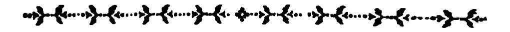
SONETO.

VENID, Ticianos, á ilustrar pinceles:
Fidias, llegad á eternizar metales:
Prevenid plumas, Cisnes inmortales:
Prodigad, Musas, cantos y laureles.

Sereis divinos, cuanto seais mas fieles
Pintando, ya de Galia en los umbrales,
Al Cid britano; y de pavor mortales
Huyendo de él los vándalos crueles.

Unid al cuadro en mágicos colores
La independencia hispana, y su alta gloria,
Como hermanas gozándose entre flores.

Y si quereis mas timbre á su memoria,
Llamadle *vencedor de vencedores*,
Y á su triunfo *victoria de Vitoria*.



SOBRE EL MODO GROSERO CON QUE ALGUNOS PERIODISTAS EXTRANGEROS HABLABAN ACERCA DE LOS ASUNTOS DE ESPAÑA EN EL AÑO DE 1810.

SONETO.

¡Tres años de proezas singulares,
Sitios, asaltos, lides carniceras,
En que del Corso las legiones fieras
El acero español siega á millares!

¡Hallarse, Iberia, yermos tus hogares,
Ó en ellos luto y quejas lastimeras;
De tus hijos por todas las riberas
Bajando sangre á enrojecer los mares!

¡Ver la flor de Aragon y de Castilla
Que al cautiverio la cerviz prosterna,
Primero que al tirano la rodilla!

¿Y á tanto honor con frases de taberna
La gacetera chusma aun amancilla?...
¡Raza de Juan Freron * serás eterna!

* Célebre periodista maldiciente del tiempo de Luis XV.

SENTIMIENTOS DE LA ESPAÑA AL TIEMPO DE LA PARTIDA DE SU LEGITIMO REY EN 1808.

SONETO.

TRISTE la España „¿donde vas FERNANDO?"
Al hijo fugitivo dice ansiosa;
Y él sigue, y deja de su madre hermosa
Llevar los vientos el acento blando:

Ya la materna falda abandonando
Pisa de Francia la ribera odiosa;
Y aun está oyendo aquella voz piadosa
Que le repite „¿adonde vas?" llorando.

No ve ya al hijo la infeliz matrona:
Mas su voz oye, que con regio brio
Dice: *Tirano, es mia esa corona.*

Ella, al primer dolor, gritó ¡*hijo mio*!
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,
Dame á FERNANDO, exclama, *ó tiembla impio*!

Á LAS PRIMERAS PARTIDAS DE CAMPO QUE SE HICIERON Á CHICLANA DESPUES DEL LARGO SITIO DE CADIZ, Y ACABADOS DE DESTRUIR LOS CAMPAMENTOS FRANCESES.

ANACREÓNTICA.

La primavera alegre
Llama con dulce risa
Al campo de Chiclana
Las gaditanas Ninfas,
  Tras los aciagos tiempos
En que la guerra impía
Las tuvo entre murallas
Medrosas y afligidas.
  Vedlas correr ansiosas,
Y ocupar á porfia
Las deleznables lanchas,
Las ruidosas berlinas.

¡Cuál se unen y emparejan
En comparsas distintas,
Ya que amistad los junte,
Ya porque amor las guia!
La alegre carga sienten
Las lanchas oprimidas,
Y remando y cantando
Se apartan de la orilla.
¡Ó cuán audaces otras
En leves carros brincan,
Y á los fogosos brutos
Á la carrera aguijan!
¡Cuál por llegar se afanan,
Y con jocosa grita
Al mas ligero aplauden,
Y al perezoso animan!
Bulle en placer Chiclana
Al verse acometida
Por mar y tierra á un tiempo
De tropas tan festivas.
Sus flores, sus guirnaldas
Y sus verdes colinas
Para sus danzas presta,
Para sus juegos brinda.

Todo es allí contento,
Todo descuido y trisca;
Donde tronaba Marte,
Ya solo amor suspira;

Pues que los sitios mismos
Ora al placer dedican
Que antes cubiertos vieron
De tiendas enemigas.

Donde asentada estuvo
La horrenda artillería
Que amenazaba á Cadiz
Con espantosa ruina.

Ahora se ordenan danzas
De enamoradas lindas,
Y hacen el son los himnos
Que la victoria dicta.

¡Ay! que asi se suceden
En esta amarga vida
Venturas y desgracias,
Dolores y delicias.

Á completar las nuestras
Parece ya se brinda
La risueña esperanza,
Que hoy en los cielos brilla.

Y de la mano asido,
Á nuestros brazos guia
Rescatado al MONARCA
De su opresion prolija.

Palma de tantas lides,
Premio á tantas fatigas,
Nos lo entrega, clamando,
„Triunfaste, España invicta."

LA CRUELDAD DE LA MUERTE.

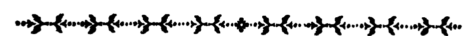
SONETO.

Envuelta en sombras, alta la guadaña,
Trazando golpes de dolor profundo,
Iba la muerte recorriendo el mundo
Desde el alcázar regio á la cabaña:

Cuando en aquel que Manzanares baña
Fijando el ceño torvo y furibundo,
Miró á la Esposa Real, de su fecundo
Seno mil glorias prometiendo á España:

¡Dos víctimas! gritó el espectro fiero:
¡Llanto de Reyes! ¡pueblos afligidos!
¡Ó qué deleite! y descargó el acero:

Y dejando en un féretro tendidos
Ambos despojos, se encumbró altanero,
Triunfando entre lamentos y gemidos.



CANCION FÚNEBRE.

Melancólica vista al mundo ofrece
Dia que se gozó sereno y puro,
Cuando insensiblemente desfallece
De la noche cediendo al velo oscuro:
El rayo mal seguro,
Débil resto de luz que al monte baña,
Sin alumbrar al valle ó la cabaña;
El enmudecer lento
De los hombres, los pájaros y el viento;
Todo infunde reposo y dulce calma,
Y todo mueve á despedirse el alma
De los objetos que gozó en el dia
Con dulce y natural melancolia.

Mas cuando un astro hermoso, un sol divino,
En torrentes de luz rico y glorioso,

Asaltado en su próspero camino
Se vé de eclipse horrible y tenebroso;
Aqui es el pavoroso
Temblar de cuanto vive y cuanto siente;
Aqui el correr atónita la gente,
Á los pasos huir trémulo el suelo,
Á los ojos faltar lóbrego el cielo.
¡ Y fenómeno habrá que ofrezca al mundo
Mas luto, mas horror, mal mas profundo !

Sí, tu muerte, Isabel: astro halagüeño
De amor y paz, que desde su alta esfera
La muerte sepultó en eterno sueño,
Y en luto y llanto á la nacion Ibera.
Tú, esperanza primera
Del triste, el inocente, el desvalido;
Tú, cariño infeliz de un Rey querido;
Solo á tu muerte es dado en un momento
Hacer universal el sentimiento,
Lágrimas prodigándote en tributos
Ojos, que aun vieran la miseria enjutos.

No hay duros corazones á tu suerte,
Desgraciada Isabel; ni era tu estrella
Que uno te conociera sin quererte,
Sin aclamarte Madre augusta y bella.

¡Ay Dios! ¡cuánto atropella
Con solo un golpe en Ti la Parca dura
De juventud, de gracia y de ternura!
¡En ti de cuánto bien despoja al suelo!...
Eras ángel en fin; volaste al cielo.

Y en yermo lecho queda el cuerpò frio,
Cual flor por el arado atropellada,
Ó como blanca oveja en raudo rio
Junto á su tierno corderillo ahogada.
Á quien no faltó nada
Todo le fue negado en tal instante;
Infeliz como REINA y como amante
Ni el labio desplegar pudo que ansioso
Se heló sin pronunciar „á Dios, mi Esposo."

Su Esposo, que angustiado, sin aliento,
Apuraba la copa dolorosa,
Y trocára á su suerte en tal momento
La de un pastor feliz junto á su esposa.
¡Ó noche desastrosa!
En pos de cuyo horror el Sol se asombra
De hallar cadáver blanco en negra alfombra
La que dejaba ayer Reina aplaudida,
Llena de juventud, de gracia y vida;
Y hoy solo obtiene el mísero tributo

De compasion, terror, silencio, y luto.

Tanta es tu furia, ó Muerte; y ni la libras
Por el fruto de amor que en breve espera;
Antes te irrita mas, y el hierro vibras,
Que aun lo que no nació quieres que muera.
Tú repartiste fiera
El nupcial lecho entre afliccion y muerte:
Solo el ánimo Real golpe tan fuerte
Pudo sobrellevar, sin mas consuelo
Que recurrir al cielo,
Acatando sumiso á eternas leyes,
Que dan tambien dolor para los Reyes.

Ya entonces alaridos y lamentos
Del Palacio á las cúpulas ascienden;
Baña el llanto los tersos pavimentos,
Y de dolor los mármoles se hienden.
¡Ay! ¡de cuán poco penden
Gozo y pesar en míseros mortales!
Que ayer alegres vivas por los reales
Pórticos resonaban con estruendo;
Y hoy pálida la fama, repitiendo
Con ecos de dolor la triste nueva,
De corazon en corazon la lleva.

Óyelo, y llora la orfandad doliente,
Que halláras ¡ó REINA! en tu bondad consuelo;
Óyelo, y llora la industriosa gente,
Que estimulabas con benigno zelo:
Óyenlo; y visten duelo
Las artes bellas, que hoy en sus liceos
Favores * tuyos muestran por trofeos;
Y aun los gratos vergeles, los variados
Bosques á tus delicias dedicados,
Que te gurdaban sus primeras flores,
Al Mayo ¡ay! temo nieguen sus verdores,
Porque no menos condolida Flora,
Apoyada á un ciprés óyelo, y llora.

Tú en tanto libre del humano velo,
Huyes á las moradas celestiales,
Bella ISABEL, siguiéndote en tu vuelo
El inútil clamor de los mortales.
Por los brazos leales,
Que dejas, de FERNANDO el deseado,
Los del Santo Fernando habrás hallado:
Virtudes que te fueron favoritas,
Flores dando á tu sien nunca marchitas,

* Los principios de dibujo trabajados de su Real mano, y regalados á la Academia para estímulo y honra de sus alumnos.

Regirás desde alli tu España en gloria,
Como quedas reinando en su memoria.

Llorad, Ninfas de Iberia, el dulce encanto,
Perdido ya, de la divina Elisa,
Aunque ella ya no aliente vuestro canto
Con blando halago y plácida sonrisa.
No murmureis que omisa
Enmudezca mi lira en tanto luto;
Lágrimas son, no versos, mi tributo:
Su loor deba á pechos mas serenos,
Y cante mas quien la llorare menos.

Á su busto, en la casa de Expósitos, de la que era protectora.

Miradla: es ISABEL: aqui fue madre
La que en dos mundos Reina: aqui mil veces
De la orfandad oyendo los clamores,
Llegó á su cuna, y la cubrió de flores.

AL VALOR Y DEMAS VIRTUDES MILITARES MAS DIGNAMENTE PREMIADAS.

SONETO.

Tú que audaz recorriste sin cansarte
Los reinos de Cibeles y Neptuno,
Superando los riesgos uno á uno
Que al constante valor presenta Marte;

Tú que de Iberia un tiempo baluarte,
Y hoy rayo á los rebeldes importuno,
Lidias porque en el orbe no haya alguno
Que de tu patria insulte al estandarte:

Yo te saludo ¡ó bravo sin pretextos!
Soldado entre soldados sin segundo,
Norma igual de leales y modestos;

Y de mi pecho digo en lo profundo:
Ciña mi Rey muchos laureles de estos,
Y yo le fio Rey de todo el mundo.

Á LA MEMORIA DE DON MARIANO DE ARRIAZA HERMANO DEL AUTOR, MUERTO GLORIOSAMENTE DE UN TIRO DE ARTILLERÍA EN LA DEFENSA DE MADRID CONTRA NAPOLEON AL AMANECER DEL 4 DE DICIEMBRE DE 1808.

SONETO.

Hoy se presenta á mi memoria triste
Tu fin sangriento ¡ó malogrado hermano!
Con tanta pena, que la gloria en vano
Tu cara imágen de laurel reviste.

„Viva mi patria, y muera yo" dijiste,
Firme en el muro, y con espada en mano;
Responde el trueno del cañon tirano,
Y envuelto en sangre á su rigor cediste.

Consternacion, pavor, silencio, y llama
Siguió al desmayo de tu brazo fuerte,
Y sobre tu sepulcro se derrama.

¡Ay! que tambien en el morir hay suerte,
Que el terror mismo enmudeció á la Fama,
Y el mundo ignora tan gloriosa muerte.

EN EL DIA DE SANTA TERESA: RESPONDIENDO AL BRINDIS QUE LE HICIERON UNOS AMIGOS POR UNA HIJA SUYA DE TRES AÑOS, QUE TENIA AQUEL NOMBRE.

¿Con qué indecible sorpresa
Escucho vuestra atencion!
Brindais por mi corazon
Brindando por mi Teresa:
Tambien á mí me interesa
Ansiar por su robustez;
Con la esperanza tal vez
De que, con amor sencillo,
De báculo y lazarillo
Me servirá en mi vejez.

Duerme entretanto la hermosa,
Y vuestro favor no siente;

Mas con sonrisa inocente
Mueve sus labios de rosa:
Asi responde amorosa
Á tan fina urbanidad;
Bastando en su tierna edad
Que su padre os lo agradezca;
Hasta que ella os lo merezca
Por su talento y bondad.

T[illegible]

